Víctor Manuel Arbeloa

De andar y pensar (VI)

Víctor Manuel Arbeloa

DE ANDAR Y PENSAR
(VI)

© Víctor Manuel Arbeloa
Reservados todos los derechos. Queda prohibida la reproducción, almacenamiento en sistemas de recuperación de la información, transmisión de parte alguna de esta publicación sea cual sea el medio empleado (eléctronico, mecánico, fotocopia, grabación, etx) sin obtener el previo permiso del titular de los derechos de la propiedad intelectual.
Depósito Legal: NA: 1696/2011
ISBN: 978-84-615-0547-0
Impreso en España - Printed in Spain
Realización: NAVALIC

ÍNDICE

Tercera vía 7
Cuántos alumnos sin facultades 19
La relación es el aire... 30
En su libro de amigo y amado 42
La normalidad es la revolución 54
Vivir sin esperanza 66
El crecimiento económico 79
El aninal busca para encontrar 92
Cuando nos saludamos 103
Un fulano es cualquiera 113
Bien se está san Pedro en Roma 124
Cuando se pierde el sentido de la vida 134
Todo el mundo es ostensorio 145
El hombre no tiene sólo imaginaciones 155
Amore egin 162
Las parejas de derecho 175
Eclectismo general 186
Los secretarios reales 198
Emparejarse y aparearse 209
El espíritu objetivo 221
Una persona social 232
Las medias tintas 240
El mayor de los miedos 249

TERCERA VÍA

Tercera vía. Pero ¿es que alguien creía que alguna vez hubo sólo dos? Cuántas no quedarán aún por abrirse.

Una *Biblia* laica es como un *Don Quijote* desquijotizado.

Desde Sócrates una de las acusaciones constantes a los hombres públicos es la de tener su *daimon* particular: una inspiración íntima, un criterio personal no sumiso a los poderes sociales. Un estilo, un carácter, una conciencia.

Cuando alguien gobierna con mano de hierro, tiene a su servicio a muchos que llevan hierro en las manos.

Una tregua es siempre, por definición, de-finida, limitada.

Las barreras del derecho no crean las barreras sociales, sino, al revés, éstas últimas, en niveles de vida, usos y costumbres, hacen posibles y reales las barreras jurídicas.

La verdad lisa y llana. Pero en todo momento, y no sólo en algunas ocasiones, la verdad es la lisa sencillez, la llana transparencia, *la pura verdad*.

Unamuno distinguía entre los hombres que tienen ideas y los hombres

tenidos por ellas. Ortega distingue las ideas de las creencias, creencias en las que se está *(estar en la creencia de...),* con las que contamos, en las que nos encontramos, de las que vivimos. Por eso somos tenidos, antes que tenerlas nosotros mismos. Si entendemos a la letra el dicho de don Miguel, correremos el riesgo de atribuírselo sólo a los fanáticos. No es así; cualquier buen ciudadano es tenido –y los intelectuales también– por sus creencias, pero también, ay, por sus ideas.

El que nos ríe todas las gracias y nos excusa todos los defectos es sin duda el que menos nos aprecia y el que en menos consideración nos tiene.

La cola del mono es para éste la rama más segura de todas.

No es que para el cristiano el mundo sea propiamente ultramundo, sino que el ultramundo es el mundo último y definitivo del cristiano.

El arte es artificio, no intento de copiar la realidad.

No todo el monte es orégano. Menos mal. ¿Qué sería, todo orégano, el monte?

La realidad se complace en ocultarse, dijo el maestro Heráclito. ¿Qué hace la realidad con sus discípulas la ciencia, la filosofía o la vida, sino jugar al escondite?

Los poltrones *(pollice trunchi),* eran los que se cortaban en el imperio romano el dedo gordo de la mano derecha para librarse de la milicia. Después no se esmeraron tanto.

Existe un vacío legal, se defienden diciendo algunos, en los que suele haber un vacío moral.

La quinta rueda del carro no es sólo una rueda de lujo.

¿Cómo podemos quejarnos de *los tiempos que corren,* si no sabemos cómo eran los que antes corrieron?

Los que hablan por los codos dan muchos codazos a sus interlocutores.

Dove si grida non è vera scienza, le gustaba decir al sabio Leonardo da Vinci. Y es que sin silencio, serenidad y concentración no es posible imaginar, ni recordar, ni discurrir: los tres momentos inteligentes y creadores de la ciencia.

Nuestros mundos imaginarios también son parte de nuestra realidad.

A menudo lo que *tiene mucho que ver* con algo nos impide ver bien ese algo.

El cristianismo nos enseñó a reconocer la vida y al mismo tiempo la esperanza, uno de sus mejores frutos; a reconocer la realidad tal como es y la promesa que brota de ella.

Nuestra *aldea global* es no pocas veces nuestra selva global.

–*¿En qué situación es seguro confiar en los hombres?*– preguntaba el poeta Hesíodo al poeta Homero en Calcis, según el *Certamen*. Y contestaba Homero: –*Cuando un mismo peligro amenaza nuestros negocios*.

Los cantamañanas cantan a todas horas.

Alterado: otreado, alguien que se ha vuelto otro, que está fuera de sí, que no es él mismo. Y no sólo la ira altera, aunque sea la manifestación más ruidosa de la alteración.

Alteridad u otreidad es la condición comunitaria y social del ser humano: uno entre los otros.

Tiempo al tiempo: vivamos un poco más. El tiempo, como una dimensión de la vida.

Todos los peregrinos, de cualquier clase, tienen muchas conchas.

Donde está la sombra está el asno. Mala sombra, si delata, como en el caso del *Asinus aureus,* de Apuleyo, al pobre Lucio, convertido en burro y en peligro de perder la vida como su dueño.

Hay piropos (del griego *pyropós:* rostro de fuego), que hacen enrojecer el rostro, no por ser flores de cumplido, de halago o requiebro, sino bofetones, piedras o dardos arrojados a la delicada sensibilidad de la mujer.

Jesús el Cristo, muerto y resucitado. Es decir, ejecutado (asesinado) y resucitado.

Los muy pagados de sí mismos quieren que también les paguen los demás: en especie de admiración, envidia, elogio o gratitud.

Llamemos a buena parte del arte actual: intranscendente, informal, plural, ingenuo, espiritual, nuevo, antitradicional, suprarrealista..., pero no deshumanizado ni deshumanizador: nada que no sea ajeno al hombre puede dejar de llamarse humano.

Si los pobres hicieran teología, como hacen muchos teólogos amigos de los pobres, ¿sería parecida a la de éstos últimos?

Los teólogos Dietmar Mieth y Cristoph Theobald distinguen entre soli-

daridad pro-solidaria y solidaridad con-solidaria. La primera *forma parte* del movimiento a favor de las personas con las que se solidariza. La segunda *com-parte* la suerte de las mismas La diferencia es como de lo pintado a lo vivo, de lo teórico a lo real. Virtudes como la caridad, la solidaridad o la justicia, o son práxicas o no son virtudes.

Los ciudadanos de a pie son cada día menos.

Pensar es poner en marcha la *máquina* humana de la mente. Conocer es llegar al fin de ese ejercicio: descubrir la verdad, representación de la realidad de las cosas, los hombres y los acontecimientos. Se puede pensar sin llegar a conocer. Y conocer sin pensar, por otras vías distintas del pensamiento.

Qué cargantes son algunos cargos públicos. Se piensan que ellos mismos son los cargos, cuando sólo los ocupan.

Nadie ha sido quizás más insultado y burlado que el monstruoso esclavo llamado Esopo. Nadie contestó con mayor humor inteligente a las burlas e insultos. Hoy nadie conoce ni siquiera los nombres de aquellos burladores, seguramente elegantes, bellos y famosos, que se rieron del feo y deforme fabulista. En cambio, a todos nos divierten, recrean, instruyen las fábulas del genial y por tantos imitado Esopo.

Por lo visto, el huracán sólo tiene un ojo: *el ojo del huracán*. Y éste, por lo visto, debe de ser ciego.

¿Qué es la historia, contada o escrita, sino la re-presentación actual de sucesos pretéritos?

Es natural que los occidentales estén des-orientados. Más raro es que los orientales se des-orienten y se occidentalicen cada día más.

La duda metódica es ya una duda encarrilada.

Una *cultura mosaico* (Jesús Martín Barbero), fragmentada en trozos innumerables y del mismo sinvalor, servida por la red mundial del ciberespacio, va imponiéndose como la cultura hegemónica de nuestro tiempo. Al mosaico le falta la imagen que le dé unidad y sentido.

Menos mal que creemos mucho más en la razón que en muchos de sus razonamientos y de sus ocurrencias.

¿Qué es un matón? El que mata por un pastón.

La esperanza es la apelación que hace el amor a la fe en tiempo de ventura y desventura.

¿Para qué sirve la libertad de expresión de quien sostiene que 3+3 hacen nueve?

Un buen día monté en el caballito alegre y vivaz del *Concierto núm. 3 en re mayor,* de Teleman, y me perdí por mucho tiempo en el bosque fantástico de la felicidad.

Las islas son saltos irreversibles de la tierra firme en el mar.

Nadie menos *in-dividual* que el corrupto. Lo saben bien los corruptores. El corrupto es todo menos único, y es intercambiable por una cosa o por otra, a un precio u otro.

Capo (de *caput,* cabeza) mafioso. La palabra latina designa sobre todo el aspecto físico, en este caso, del delincuente y su prevalencia jerárquica, que tiene poco que ver con la mente, razón o inteligencia

Los papagayos hablan tan mal porque tienen el pico retorcido.

Sólo perdonaba a la gente pobre su pobreza, si unían a ésta la desvergüenza y la canallería. Para la gente baja, a quien se podía hablar de tú, chulos, mozas de partido, jugadores, guardaba don Pedro todas sus simpatías, escribe Pío Baroja de uno de sus personajes en *El árbol de la ciencia*. Simpatizaba ese don Pedro, como se ve, con la gente baja, que aparece como bajísima, con la gente inferior, que se comporta como ínfima. Pura lógica de la división del mundo en dos: pobres y ricos, altos y bajos.

El eco fue el primer altavoz inalámbrico.

Donde la ley no distingue, nadie debe distinguir. Jurídicamente, no, pero bien puede y debe el ciudadano distinguir ética y hasta políticamente. La ley no puede igualar del todo lo que es tan distinto en la diaria realidad.

Mi amigo no es que esté gordo: es que asimila excesivamente los alimentos.

Deja mucho que desear quiere decir que le falta mucho para ser deseado.

Si los funcionarios tecnócratas (especialistas en técnicas) mandan y no sólo colaboran, es porque los políticos demócratas (especialistas en el gobierno del pueblo) no saben o no pueden mandar.

¿Están que trinan? Pues no están tan mal.

La *duda liberadora,* que es para Russell también la *razón liberadora,* deberá dar cuenta de su tarea de liberación, igual que cualquier *certeza liberadora,* que para sus defensores es asimismo *razón liberadora*. Por su *mayor cantidad posible de bien en el universo* (Moore) serán juzgadas.

Postulados: realidades exigidas por otra realidad. Postulantes: individuos reales que piden una oportunidad de realidades.

Las amas de casa no siempre son, además, amas de la casa y de la hacienda.

Coste cero, demanda infinita. Lo que nada cuesta puede valer siempre y a menudo para todo.

En algunas urbanizaciones recientes se prohibe la entrada con grandes letreros y frases como ésta: *No entry. Zona privada*. Debiera decirse más correctamente: Se prohibe la entrada pública a esta zona privada.

La extensión no contesta, dicen los contestadores automáticos. ¡Nunca ha contestado la extensión!

Ya los sofistas griegos distinguían puntillosamente la alegría como exaltación razonable, el placer como exaltación irracional, el deleite como placer de los sentidos, el gozo íntimo como el placer de las palabras o de los razonamientos. Si usáramos las palabras adecuadas, nos ahorraríamos páginas enteras de manuales de psicología, antropología y ética.

Naturaleza humana: naturaleza y más que naturaleza. Si el hombre fuera sólo naturaleza, no sería nunca persona, sólo sería un animal peor dotado que los demás.

A veces es mejor *más de lo mismo* que algo que sea peor que lo mismo, ya conocido. *Más vale malo conocido que bueno por conocer,* solemos repetir. Y no digamos cuando lo conocido es, además, bueno.

Ya no traen las cigüeñas blancas a los niños de París. Se conforman con traer sus propios niños hasta las torres, chimeneas y silos de los pueblos y ciudades de España.

La circunferencia está siempre sorprendida.

En ciertas fiestas y encuentros de juventud –y no sólo en las *Love Parades*– apenas habla nadie. Y no porque no se pueda oír uno al otro a causa de la música recia, sino porque no hay nada de que hablar. La música lo dice todo, aunque ese todo equivalga, en muchos casos, a nada.

La esperanza (cristiana) no sofoca la lucidez del absurdo, como piensan algunos personajes de Albert Camus: camina en su propia lucidez por la noche misteriosa más que mística y tiene poco que ver con el suicidio, que elimina la conciencia: la esperanza es consciente pero audaz y creadora.

Aprender inglés sin esfuerzo. Hacer cualquier cosa sin esfuerzo. De los esforzados y virtuosos hemos pasado a los desforzados y perezosos. ¿Y qué fuerza tendrá lo que sin esfuerzo se consigue?

¿Es derecho toda ley? Toda ley es poder, pero no todo poder es derecho.

¿Por qué un sucesor, si estoy yo? –dicen que suelen pensar no sólo los dictadores, sino todos aquéllos que se tienen por muy importantes y hasta por imprescindibles. A casi todos, por otra parte, ay, nos gustaría sucedernos a nosotros mismos.

¿Queremos no hacer nada? Digamos que *to er mundo é güeno*. No hay nada más que hacer, si todo el mundo es bueno.

Si el *amor es más fuerte que la muerte,* la resurrección es una añadidura.

La sota más tentadora es la de copas. Y no por la copa.

¿Qué diferencia hay entre *la noche de los cuchillos largos* y la noche de los cuchillos cortos?

Cuanto mayor es el alarde de vanidad, de poderío, de atractivo sexual…, de una persona, mayor suele ser el intento por ocultar la realidad más íntima de la misma (que no se reduce a sexualidad). A mayor despliegue de vanguardia pública, mayor refuerzo de retaguardia privada.

Querer y no querer. ¿A quién quiere más el lobo? ¿A la loba o al cordero, como declama aquel personaje shakesperiano de *Coriolano?*

Los que quieren desacreditar y hasta ridiculizar el concepto de igualdad la identifican con identidad: no hay dos objetos idénticos, iguales… Pero igualdad significa, en términos político-culturales, equidad y paridad de condición: igual respeto, iguales derechos... Igualdad quiere decir justicia.

No dramaticemos: no hagamos aspavientos retóricos.

Los actores cómicos latinos calzaban zapato bajo y sencillo *(soccus),* mientras los actores de la tragedia llevaban zapato muy alto *(coturnus)*. Y es que lo cómico es cosa de todos los días, a la altura del hombre cotidiano. La tragedia, en cambio, es algo extraordinario, y sólo puede verse desde una cierta altura de miras, desde una visión más alta de las cosas.

Los adolescentes se ríen tanto porque se sienten creadores de mundos nuevos dentro del viejo mundo en el que vivimos.

En el momento en que dejamos de buscar, perdemos lo que habíamos encontrado –escribe el filósofo francés Jean Guitton–. *Y, por el contrario, cuanto más encontramos, más buscamos*. El hombre, peregrino por naturaleza, es un eterno buscador. Cuando no busca, no sólo pierde lo encontrado, sino que se pierde a sí mismo.

Nadie hace *un brindis al sol:* brindan, en todo caso, a personajes o colectividades, ideales y objetivos que están, por muy altos que estén, muy por debajo del sol.

Todas las lenguas que se hablan en el mundo, salvo seis o siete, son lenguas regionales.

A muchos que nunca se atrevieron a denunciar el comunismo salvaje no se les cae de la boca el *capitalismo salvaje*.

Como *homo humanus* se calificaba *Ludovico Settembrini,* el locuaz personaje de Thomas Mann en el sanatorio de Berghof. Tal vez es el estadio superior al *homo sapiens sapiens;* el de nuestra era humanista de los últimos siglos.

Afirma un conocido escritor que *hay que detener en seco la marea del racismo*. Hombre, en seco, es difícil detener cualquier marea, aunque sea la del racismo.

Vivimos los años que vive nuestra imaginación.

¿Qué nos dice una música sin letra cuando la música ha sido compuesta para una letra?

Algunos políticos demagógicos distinguen entre el poder compartido y el poder repartido. Aquél es el suyo propio, éste el de sus adversarios. Los demagogos gobiernan conforme a programa, con sus socios compartidos. Sus adversarios, que hicieron o hacen lo mismo, se reparten, por lo visto, el botín. En el primer caso el poder es un bien, comunicable y compartible. En el segundo un mal, sólo repartible entre malvados.

Los seudo-místicos siempre han hablado con Dios por teléfono móvil.

Tú, dios visible, que sueldas las rigurosas imposibilidades y las haces besarse; que hablas con todas las lenguas sobre todos los temas; tú, piedra de toque de los corazones..., exclama el afligido *Timón de Atenas* del máximo dramaturgo inglés, observando el último oro poseído en sus manos. Pero existieron seres humanos que no adoraron a este dios demasiado visible; ni escucharon sus muchas y mudas lenguas, ni se dejaron tocar el corazón por él. Ídolo sí, y hasta dios, pero no Dios.

CUÁNTOS ALUMNOS SIN FACULTADES

Cuántos alumnos sin facultades saltando de facultad en facultad.

El patoso patear de los patos.

Alguien ha dicho que vivimos en un mundo de cubitos de hielo: todos iguales a la hora de pensar y de actuar. Pero no sólo eso: todos iguales y todos helados.

Mal heridos. No conozco a nadie que, en una u otra circunstancia, haya sido bien herido.

Ya es de por sí delicado y complejo el dogma de la Santísima Trinidad como para que los teólogos trinitarios de hoy día sigan hablando de *Trinidad inmanente* y *Trinidad económica* (sic), en el sentido de manifestada. Pero economía (de *oikos)* significa en griego administración de la casa, de los bienes de la casa y, por extensión, ahorro. Tiene poco que ver con la Trinidad manifestada.

Cuántos son los *tantos* de ese *uno* en la expresión *uno de tantos?*

¿A qué vacamos en tiempo de vacaciones? Porque ¿qué vacaciones serían aquéllas en las que no vacásemos a nada?

El tiempo, el paso del tiempo, nos hace olvidar lo sucedido. El espacio, la dilatación del espacio, nos separa y desase de lo que sucede.

La costumbre sigue siendo en el mundo de hoy llamarse de izquierda, de derechas o de centro. Pero son tan borrosas esas denominaciones-delimitaciones, que pocos las toman en serio y menos se pelean por ellas. La realidad se ha salido en este caso de su envolvente lingüística.

Pura retórica. Es decir, mala retórica.

Madame de Montespan, cuando vio que Luis XIV, de quien tuvo siete hijos, la reemplazaba como favorita por Madame de Maintenon, debió de pensar que ésta se había convertido ya en Madame de Maintenant.

Qué difícil saber *por dónde van los tiros* cuando ya no hay tiros: ni de caballos ni de fusiles.

Antes solía describirse la vida del hombre como el espacio entre la cuna y la sepultura. Ahora podemos determinarla un poco más: entre la clínica y la clínica (o entre el hospital y el hospital).

Filósofos de la sola razón abstracta: ¿logólogos?

A mayor libertad, mayor responsabilidad. Y también –seamos realistas–, mayor desasosiego e incertidumbre.

Wenn die Niedrigen nicht / an das Niedrige denken / kommen sie nicht hoch. (Si los de abajo / no piensan en lo de abajo / no se elevarán), escribe irónicamente Bertolt Brecht en su *Cartilla alemana de guerra*. Le falta decir que, si los de arriba piensan demasiado en lo de arriba, tampoco se abajarán a la altura de la inmensa humanidad.

Creencias y opiniones: carne de estadísticas.

Si la mujer quiere ser impropiamente igual que el varón, nunca lo será del

todo y dará ocasión al reproche de todos aquéllos que no quieren la igualdad esencial y práctica de la mujer con el varón, como seres humanos (hombres) que son. Porque la mujer es tan *hombre* como el varón.

A veces se rascan algunos con tal ahínco la paletilla cosquilleante, como si hubieran encontrado un nuevo punto erógeno.

Todas las interjecciones, expresión natural e instantánea de alguna pasión, son monosilábicas. El lenguaje, como expresión de afectos y desafectos, es lacónico, le basta lo esencial. Es la comunicación mínima, y no hay aquí nada de representación.

El facistol es muy anterior al fascismo

Todo eso es una historia muy vieja: la generalización como medio de poder, escribió Carl Einstein tras visitar una exposición de arte abstracto en 1929. Pero no sólo en el arte. Todo el que quiere engañar, traicionar, corromper, y por estos medios alzarse con cualquier poder, generaliza.

El saber, como conocimiento y saboreo. El gusto, como sabor y saber. El arte, como comprensión y elección

Decimos de alguien que *está ido,* o que está fuera de sí. Sí, pero ¿dónde? Según donde esté, ¿no será más o menos peligroso?

Lo peor de la vanidad, casi siempre tan ridícula, es el pasillo que abre tan frecuentemente hacia el orgullo y la soberbia.

Yo ya me entiendo…No sé si me entiendes…No sé si me explico... Con razón se quejaba Nietzsche de las dificultades impuestas por el lenguaje para hablar de nuestras experiencias interiores, especialmente en las situaciones ordinarias. Seguimos siendo prisioneros en las redes del lenguaje.

¿Cómo pueden firmar con sus propios nombres los autores que escriben artículos o ensayos, donde cada tres líneas hay una cita ajena?

Arte convencional: o es poco convencional o es poco arte.

El conformismo, que lleva consigo el amalgamismo, hace desaparecer, o al menos oscurecer, cualquier identidad. La identidad es su enemigo, a veces su enemigo escandaloso. Porque *ser uno mismo* incapacita para ser *uno más;* como los demás; *uno de tantos*...

No pocas veces *el aire de familia* se convierte en huracán que lleva por delante la familia entera. La apertura del testamento o la herencia dejada sin testar suele ser una de las ocasiones más propicias al fenómeno.

Tanto es el amor a la verdad –dice san Agustín en las *Confesiones–,* que aun quien no ama la verdad quiere que sea la verdad y llega a odiar la verdad verdadera. Engañarse en este punto sería engañarse totalmente y prefieren errar que aparecer engañados. *Amant eam lucentem, oderunt eam redarguentem* (la aman cuando brilla, la odian cuando les reprende). La aman si se descubre a sí misma, pero no si les descubre a ellos. Aman su verdad: a ellos mismos más que a la verdad.

Primer hombre y... último animal. Qué poco animal y poco hombre a la vez.

Hacer tiempo, qué hermoso menester. La pena es que solemos hacer tiempo para... nada, para llenar ese tiempo con... nada.

Decimos, como niños mal hablados, que *no nos damos de cuenta*. Quizás no nos damos cuenta ni de esa cuenta.

Resulta hoy claro que muchos de los que han querido transformar la sociedad y no sólo interpretarla no han podido alcanzar esa anhelada trans-

formación porque interpretaron mal la realidad social básica. No la conocieron bien, la revistieron de sus prejuicios, no la respetaron suficientemente antes de intentar cambiarla...

¿Por qué los llamarán *bienpensantes,* si piensan tan mal?

La mejor crítica –afirma Bachofen– *consiste en comprender.* ¿Cómo podría alguien, sin comprender, llegar a con-sentir o di-sentir, o a consentir y disentir, si es preciso, sobre el mismo autor y sobre un mismo hecho?

Medios de comunicación: medios de información, de instrucción, de liberación, de perversión, de banalización, de diversión, de obcecación…

¿Valle de lágrimas? Y de delicias. En el mismo valle.

Si consideráramos la vida ante todo como un acontecimiento primordial e incomparable, y no como un compuesto físico-químico, cambiaría radicalmente en numerosas ocasiones nuestra actitud ante ella.

... que el alma no es el pensamiento ni la voluntad es mandada por él, que tenía harto mala ventura, por donde el aprovechamiento del alma no está en pensar mucho sino en amar mucho, escribe santa Teresa en el *Libro de las Fundaciones*. Y así en la oración como en cualquier otro menester. Aunque no pocos pensaron mucho y amaron mucho también.

Volver por donde se ha venido: esto es lo fácil. Volver por donde no se ha venido es lo difícil y a veces hasta lo heroico.

Escribe un autor su texto y cree que ha dejado en él plasmadas sus impresiones y opiniones. Pero el texto va mucho más allá que las intenciones del autor: el léxico, la sintaxis, las imágenes, las metáforas, las alegorías, y, sobre todo, los símbolos llevan al lector por una serie de

rutas memorativas, emotivas, fantásticas, morales, espirituales..., que nunca se imaginó siquiera el autor.

Somos fatalmente libres, y, en algún sentido, libremente fatales.

Quedar con alguien: quedar en quedarse con una persona a tal o cual hora y durante tanto o cuanto tiempo…

Todas las esencias tienen su perfume, aunque no huelan.

Ni siquiera con un espejo podemos vernos ver; sí, en cambio, mirar. Pero el mirar es sólo la mueca del ver

Porque el hombre es tiempo o, más bien, tempóreo, y no sólo está en el tiempo, es por eso mismo aspirante a la eternidad

Decía Goethe que el hombre, a diferencia del animal, no es sólo un sucesor, sino siempre, además, un heredero. Así es desde un punto de vista metafísico. Pero desde un punto de vista social, cuántos herederos que son sólo sucesores.

Nadie nos preparó para nacer. Todos y todo –especialmente nosotros mismos– pueden prepararnos para morir.

Dios, visto y soñado como una esfera, cuyo centro está en todas partes y su circunferencia en ninguna. O, mejor, Dios, sin centro ni circunferencia, sentido y fundamento del todo y de sus partes. Ni totalizado ni dividido.

A veces los testículos, que muchos llevan hasta en la testa, están fuera de texto y de tiesto.

Cosas: del latín *causa*. Las cosas como causas de esto y aquello. Como

causas, sobre todo, en el sentido de razones o motivos de nuestro obrar. *La cosa es que... Lo que son las cosas… Cosas de…*

En torno al vacío, se titula la composición en acero de Eduardo Chillida (1964), que se exhibe en el Museo de Bellas Artes de Bilbao. Toda obra de arte está hecha en torno al vacío, lleno de una Presencia invisible, que todo artista intenta hacer visible de una forma u otra.

Los grifos añaden a ratos su propio susurro, vozarrón o queja, cuando falta el agua, o a una con ella misma.

El color negro tiene los ojos cerrados. Todos los demás colores los tienen, más o menos, abiertos.

Hermenéutica: ambigua, equívoca, esquiva e imprevisible. Como Hermes, su patrón.

Todas las cosas y aconteceres tienen su zona de intimidad, de amistad o de amor, por cósico que pueda parecer: vg: *al amor de la lumbre*.

Después de Einstein no debiéramos decir la fuerza de la gravedad, sino la curvatura de la gravedad.

El cuento de nunca acabar es el cuento sin cuento.

Sólo en la totalidad del mundo, como horizonte proyectado, se entiende la singularidad de las cosas, de las personas y de los acontecimientos. Y sólo en la singularidad del ser y del lenguaje, tiene sentido, realidad y consistencia ese mundo-horizonte, ese mundo lingüístico-objetivo-simbólico-transcendente.

Todos hablamos en silencio con nosotros mismos: pensamos. En ocasiones hablamos en voz alta o baja: declamamos.

La tendencia general conservadora de los políticos hacia el seguro centro es todo un síntoma más de una honda tendencia en el hombre, que rechaza, según el antropólogo Rof Carballo, *esa otra fuerza que nos lleva a los límites de la realidad, al voladizo de la existencia, donde se alberga el riesgo en los bordes limitantes con el infinito y con lo ignoto*.

Se acabaron los *romances fronterizos* con la supresión de las fronteras intra-europeas. Ahora los romances sólo pueden ser cis-fronterizos o ultra-fronterizos.

Peor que no tener blanca en la vida es no tener blanco.

¿Quién habló de la *historia del tiempo?* La historia es el relato del tiempo vivido por alguien (vida). El tiempo de por sí no tiene historia.

Aun los hombres más tradicionales, y hasta más conservadores, están viviendo más del futuro que del pasado. Hasta la más rancia re-construcción del pretérito la piensan para el futuro y sobre él la proyectan, único tiempo ya, en el que y para el que viven.

El caso es que muchos ateos creen en la razón y muchos creyentes razonan su fe.

Las Naciones Unidas parecen llamarse así en ciertas ocasiones sólo para ocultar su desunión.

Cuando *nos hacemos ilusiones,* las hacemos nosotros. Incluida la ilusión de que ilusionamos o podemos ilusionar a alguien.

Déjate de teorías, suele decirse a menudo. Lo que no suele decirse suele pensarse: –Dame creencias (es decir, seguridades).

No es del todo exacto nuestro Ortega al afirmar que, hacia 1860, Dilthey, *el más grande pensador que ha tenido la segunda mitad del siglo XIX,* descubrió una nueva realidad: la vida humana. La vida humana ya la descubrió Heráclito, aunque no hizo aspaviento alguno con ello.

Estamos demasiado acostumbrados a llamar a ciertos ruidos *música* y a cierta palabrería *poesía*.

El *yo* del hombre no está sumergido en su circunstancia, sino emergente en ella. De lo contrario, sería otra circunstancia, no el *yo* humano.

Toda tradición, de suyo, nos sugiere, interroga e invita más que nos impone. Pero sucede a menudo que no atendemos sus sugerencias, ni oímos sus preguntas, ni acogemos sus invitaciones; las cargamos a nuestras espaldas como un peso muerto, que intentamos traspasar, cuando no abandonar, a los que nos siguen.

Hacerse los pies (como hacerse las uñas) es limpiarlos, protegerlos, curarlos. *Hacer pie* es ponerlo seguro y firme en algo firme y seguro también.

¿A dónde nos lleva esa escandalosa división-separación del entendimiento y de los sentimientos? *Mis ojos son pensantes* –escribe el filósofo navarro García Bacca– *y mi pensamiento es vidente, porque mis oídos son oídos pensantes y el pensamiento piensa auditivamente*.

El juego no es un pasa-tiempo; es un goza-tiempo. Lo que es harto distinto.

Una u otra vez el *cuerpo* se me enfría o se me acalora, pero ni me enfrío ni me acaloro yo. El *alma* a veces se entristece o envidia pero ni envidio ni me entristezco yo. Son *mi* cuerpo y *mi* alma los que lo hacen. Yo soy *otra cosa,* otro acontecer.

Leyenda negra o *leyenda rosa:* deseo de ocultar la verdadera historia que tiene muchos colores, no sólo el rosa y el negro.

Sólo la crasa ignorancia puede explicar que alguien identifique al Dios cristiano con el Destino. El Dios cristiano crea y salva individuos libres (personas). Con razón el poeta alemán Hölderlin llama *dioses bienaventurados* a los que no tienen destino.

Pienso, luego existo... con lo que pienso.

Las realidades circulares no tienen ni comienzo ni fin. ¿Cuál es el punto primero y último del círculo?

Caer en ello: antes no lo veíamos, ahora lo hemos visto, porque lo hemos descubierto, o porque, como en este caso, nos hemos tropezado con ello y *hemos caído* en ello, sobre ello, invisible hasta ese momento en su existencia.

Los *sonidos ruidosos,* de los que hablaba Russolo en su *Manifiesto* de 1913, son mensajes saludables que las cosas y los fenómenos nos envían dentro de la comunicación universal.

Si entendemos por *cosa* aquel ente fijo, dado y permanente, como lo entendían hasta hace bien poco muchos filósofos, ya no hay cosas en el mundo: todo es energía y movimiento.

Visión positiva, visión negativa, visión dialéctica: el archipiélago como conjunto de islas unidas y /o separadas por el mar.

Cuando, durante la prolongada sequía del Mioceno (hace 15 millones de años), el retroceso de la superficie forestal empujó a ciertos grupos de primates a bajar de los árboles, es cuando el futuro homínido *se cayó de la higuera* y comenzó el período decisivo de la hominización.

El *hombre-masa* es con mucha frecuencia hombre-mesa.

Quién tuviera su tiempo diario regido por ese reloj regular de los bajos, que escuchamos extasiados en el tercer movimiento *andante* de la sinfonía de Haydn, denominada popularmente *El reloj*.

No, *el sexto sentido* no es un sentido más, que viene después del quinto; un afinamiento más agudo y directo de uno de ellos o de todos juntos. Es la inteligencia sentiente la que hace vivir lo sentido entendiéndolo (unificándolo) y proyectándolo a toda la existencia.

LA RELACIÓN ES EL AIRE…

La *relación* es el aire común que anima todas las cosas que llamamos relacionadas: el geniecillo filosófico invisible que las hace vivir y no sólo con-vivir.

La paz por la que se afanan muchos hombres no pasa de ser aquélla de *que me dejen en paz*.

Hablar es, por sí mismo, escuchar –escribe Heidegger–. *Es oír al lenguaje, a ése que hablamos*. El lenguaje habla y, en el mejor de los casos, nosotros hablamos por él, con él y en él. Sin él no podemos hablar, tal vez sólo hacer señas, signos. Sólo oyendo al lenguaje, podremos saber qué decimos.

A una geometría y física plurales tenía que suceder una lógica plural: lógicas paraconsistentes, no aléticas, libres, borrosas… No hay una sola razón que pueda identificarse con una sola lógica. La razón es histórica y por tanto dialéctica, es decir, pluriléctica.

El anciano se hace niño cuando olvida todo lo que le ha pasado en su vida adulta y sólo recuerda lo que vivió en su niñez.

La idea de progreso está tan sólidamente vinculada a nuestro pensamiento porque la vida, tanto personal como colectiva, es radicalmente progresión. Esa misma idea está indisolublemente unida a la de fin, en el doble

sentido de la palabra. Lo que no tiene nada que ver con la idea de un tiempo homogéneo y vacío, ni con el presente como detención mesiánica del acaecer. No veo por ninguna parte que el fin de la historia signifique que los millones de muertos injustamente sean un desvío, ni que dé algo por perdido, ni que el progreso aparezca siempre como un huracán.

Muchos favores, regalos, cariños... son como aves sueltas en el aire: jamás recordarán la mano que las soltó.

Lo primero es la realidad, la realidad radical.

Nos pasa desgraciadamente con las personas como con las cosas. No nos interesa tanto saber qué son en sí cuanto aprovecharlas al máximo en lo que nos pueden servir: qué son para nosotros. Por eso las conocemos tan mal, no nos interesa conocerlas. Sólo queremos contar con ellas, en el sentido más comercial de la expresión.

El llamado sentido común no es que sea el menos común de los sentidos, sino que es el menos sentido de los comunes: es la síntesis de todos ellos.

Qué danza estática y dramática de la muerte es *El entierro en Ornans* (1850), de Gustave Courbet. El enterrador parece aguardar la indicación del sacerdote, de capa negra, bajo el patrocinio de la cruz alzada, para hacer el tétrico movimiento final. El perro, blanco y fiel, mira para otro lado, como algunos de los conmovidos danzantes.

Los personajes honoríficos no reciben honorarios, sólo honores.

No hay manera de escapar del sujeto y del real subjetivismo. Allí donde hay objeto y puede haber objetividad, hay siempre sujeto. Y el sujeto –el gran sujetador– lo sujeta (lo subjetiviza) todo.

Cuando decimos de algunos que se adelantaron a su época, tal vez tendríamos que decir que los que nos atrasamos fuimos nosotros u otros como nosotros.

Sólo contando un suceso, narrando la vida de alguien, lo que le pasa en la vida y con la vida –razón narrativa–, podemos saber lo que se puede saber, de ese suceso, de esa vida.

Cuando Ludwig Van Beethoven nos lleva de ronda con el rondó seductor (allegro ma non troppo), de su *Sonata para violín y piano, nº 5 en fa mayor,* ya no tenemos ganas de volver a donde estábamos.

¿Por qué no distinguir entre óntico y éntico (lo propio del ser y lo propio del ente)?

¿Qué mundo será ése de los *hombres de mundo,* y hasta *de mucho mundo?* ¿No será que hemos confundido el mundo –conjunto de formas posibles de vida– con el *mundo galante,* con el mundo de la frivolidad? Qué hombres de poco mundo, de tan pequeño mundo, de tan mundillo, suelen ser muchos de ellos.

En un abrir y cerrar de ojos dejan los ojos de abrirse y cerrarse.

...como si la guerra tuviera los ojos vendados, exclama el romano Lucio en el drama shakesperiano Cimbelino. *La guerra,* sí: los guerreros que pelean tienen a menudo los ojos vendados por el miedo o el odio.

Lo primitivo no es siempre lo primordial ni lo primordial lo primitivo.

Las cosas no están en un espacio concreto, sino que ellas mismas ponen su propio y privativo espacio.

El álgebra es el esfuerzo, exitoso, que hace la aritmética por convertirse en lógica.

El lugar común, ancestral, heredado, anónimo, mostrenco, produce de continuo comunes lugareños, tan anónimos e impersonales como él.

Fábula: fabla-habla. Toda habla nació de una fábula. Cuando el mito, la narración primera y suprema, les pareció a los primeros escépticos demasiado hermosa y perfecta como para ser creída, al menos en su sentido primordial, la llamaron fábula, en el sentido peyorativo que arrastra esa palabra hoy.

La luna a la que ladra el perro –con una escalera celeste al lado–, en el cuadro de Miró, tiene pintas de hueso blanco y apetitoso.

Qué cierto es que aquello que no va con nosotros, que no camina con nuestra vida, tampoco nos interesa vitalmente.

¿Qué segundo apellido tendrían don Luis y doña Luisa de la Cerda, que durante años siguieron firmando tan campantes con el primero de ellos, tan ilustre y aristocrático por otra parte?

Santísima Trinidad: una identidad y tres ipseidades.

Solemos pensar que lo imaginario es algo irreal o cercano a lo irreal, pero a menudo es lo único que podemos decir de la verdadera realidad que abrumadoramente nos sobrepasa. La imaginación es una de las aves más altas que pueden acercarse al Ser.

El día cicatriza su nostalgia / con el yodo suavizante del ocaso.

El progreso... circular, del que Ortega nos habla, es el progreso de la sabiduría, de la filosofía y de la moral del hombre. Progreso que no es cu-

mulativo, sino discontinuo y aquilatador, reflexivo, que va creando nuevos círculos, y borrándolos si es menester. El progreso circular tiene la forma del globo terráqueo y también la forma del universo: no crece sólo en una dirección, sino en todas las direcciones.

La prueba del *circulus in demonstrando* acaba por marearnos.

Las armas de la razón: miserable metáfora. La razón no lleva armas. Toda ella está desarmada por la misma razón. Una buena defensa no siempre necesita armas (pensamiento y lenguaje militar).

Cuando terminamos un argumento o reconvención con el latiguillo *y punto,* subrayamos la vieja definición euclidiana de que el punto no tiene partes.

Los sueños son poemas escritos inconscientemente por los soñadores, que luego van intentando poner en prosa (cuando no en solfa) los psicoanalistas.

Cita, complaciente, Jorge Luis Borges al teólogo evangélico Rothe (1869), que rechazaba la eternidad del infierno, porque eso sería eternizar el mal. Los diablos y los condenados serían eternos (aunque por concesión divina) como Dios. Rothe abogaba por una vida decreciente para los réprobos. Borges no comenta; prefiere, como yo, declarar que es una irreligiosidad creer en un castigo eterno.

Cuando enarcamos las cejas, dejamos que pase por debajo de los arcos ciliares no sólo lo que vemos, sino también lo que pensamos sobre ello.

El rey de bastos, si no nos fuera tan familiar, podría pasar por símbolo del dictador: la clava como cetro.

El hombre feliz… La camisa del hombre feliz... Oh, qué *felices* los pri-

mitivos, los salvajes, los aislados, los recónditos... Llamamos a menudo felices, con mala o buena conciencia, a quienes no tienen aspiraciones, a quienes no tienen proyecto alguno de vida y sólo aguardan buenamente la vida como les venga. Es decir, a quienes no pueden ser infelices..

La utopía de la sociedad perfecta cierra el paso a cualquier utopía posterior. Así que cuando imaginamos una utopía de ese género, estamos imaginando la utopía de la anti-utopía.

Yo soy como soy, dicen algunos creyendo decir lo mejor de sí mismos. Pero el hombre cabal no es el que se contenta con ser como es, sino el que intenta vivir su futuro siempre de mejor manera. El hombre no es el que es. El hombre es sobre todo el que quiere seguir siendo.

Los Dioscuros o Géminis –Cástor y Pólux– *dii consentes* (dioses unánimes) son los patronos laicos de los niños gemelos.

El idealismo ha sido generalmente aislacionismo: aislamiento de las cosas, a las que deja a un lado para quedarse sólo con sus ideas, con el discurso sobre las mismas. Por eso los idealistas no suelen acertar en las cosas de la vida, en las llamadas cosas reales. Confían demasiado en las ideas separadas de las cosas.

La fantasía es la imaginación llegada a la mayoría de edad, que puede salir libremente de casa (de la casa de la memoria), en compañía de quien quiere, vestida como quiere y con la facultad de irse a donde quiere.

No puedo compartir la afirmación de Jürgen Habermas de que *hoy todas las culturas comparten valores morales básicos*. Tal vez, y por necesidad, no pueden dejar de proclamar ciertos valores teóricos, pero lue-

go los niegan en la práctica, sirviéndose de mil argucias y ardides. Piénsese, por ejemplo, cómo opinan y reaccionan aún muchas gentes de la inmensa India ante el valor de la igualdad de todos los hombres, sea cual sea su clase. *Et sic de caeteris…*

Las islas no se pueden mover porque están atadas por la cadena del mar.

¿Puedo decir simplemente que hay cosas o que las cosas son y están aquí o allí, sin decir al mismo tiempo que las cosas me-las-hay o me-son y me-están, que estoy con ellas y en ellas? Imposible encontrar al hombre sin sus cosas: él de ellas y ellas de él.

¿Galgos o podencos? Digamos galgopodencos, como Don Quijote decía baciyelmo, ni bacía ni yelmo, sino los dos a la vez, según se mire, según lo miren unos u otros: perspectivismo. Una realidad con muchos lados, de parte del sujeto y de parte del objeto.

Los ángeles de la noche pasan las cuentas del rosario con las nuevas estrellas que van apareciendo

Se llaman –y se glorían de ello– *universales*. Universales, no: abstractos.

Parece excesivo decir que es constitutivo de la política ser encrespada. *(crispada,* se dice ahora mucho menos literariamente). Pero la verdad es que toda *polis,* toda ciudad o comunidad humana, se encrespa a menudo, y necesariamente la política (el arte de dirigirla) con ella.

Buscarse la vida. ¿Qué objetivo mayor? Muchos, que no la tienen segura, han de seguir buscándola, asegurándola día a día.

Los símbolos son a los pensamientos-sentimientos lo que los gestos a las sensaciones.

¡Ángela Maria! El *ángelus,* rito popular de la cristiandad, se hizo no sólo pintura sacra en Millet y en innumerables moradas cristianas, sino también exclamación popular ante una buena noticia, dentro de la estela del anuncio del ángel del Señor a María.

El viajero consciente *piensa con los pies* y gracias a los pies.

Si definimos al hombre como *animal simbólico,* incluimos también al animal racional, porque el simbolismo presupone la razón. Si lo definimos como *animal racional,* no parece, por lo visto hasta ahora, que el animal simbólico tenga ahí mucho juego.

El hombre, más que vida en acción es programa de vida, y él mismo es su programador (sujeto de la acción constante).

Cuando pensó que de su solo pensamiento dependía la seguridad de que existía lo que estaba viendo, oyendo y sintiendo, llegó a pensar Descartes que, como cosa segura, sólo existía de verdad su pensamiento.

O-portuno: lo que nos lleva al puerto. Al puerto de la cuestión. Y, si no nos lleva al puerto, no es o-portuno.

Hay que distinguir bien el *yo* del *mí*. Yo pienso, o quiero, o decido, pero no puedo querer o decidir libremente sobre todos los movimiento de *mi* cuerpo y de *mi* espíritu.

Creadores o conservadores, así solemos distinguir a los seres humanos en su actuación personal y colectiva. Pero Dios aparece como creador y conservador al mismo tiempo; su conservación es una segunda, constante, creación.

Es relativamente fácil pasar de un hinduismo, judaísmo, cristianismo,

islamismo…, como religión de una nación, a un nacionalismo como religión real de unos hinduistas, judíos, cristianos, musulmanes…

Piensa el sentimiento. Siente el pensamiento, escribe Unamuno adelantándose al Zubiri de la inteligencia sentiente y a otros muchos discípulos. El hombre es un todo unido, aunque no revuelto. Sólo los abstractores, que son unos bromistas teoristas, pueden permitirse el lujo de dividir al hombre en rodajas clasificadas.

La cultura es más una visión que unos instrumentos para ver; más un ideal que unos medios para conseguirlo; una conducta más que unas maneras concretar de expresarla.

Cuánto tacto se necesita para ciertos contactos.

A veces la razón, nuestra razón, que es la inteligencia buscadora e inquisitiva, trae la razón de las cosas, su verdad. Viene cargada de ella, premiada con ella. Tenía razón nuestra razón: las cosas, los acontecimientos se la han dado. Y nuestra razón se siente cargada de razón.

Espada: látigo erguido y acerado para la defensa, la venganza o el castigo.

Qué hombre tan ideático, exclama *Lulú,* la esposa del protagonista barojiano *Andrés Hurtado*. Ni idealista ni sólo raro (estrafalario, herbolario): hombre de ideas extrañas, excesivas tal vez, no comunes. Ideático.

Peor que andar manga por hombro sería andar hombro por manga.

Si la razón nace de las necesidades de la vida, de la vida asimismo se sustenta y tiene siempre como objetivo algún acontecimiento relacionado con ella, no sé cómo no se la ha llamado siempre *razón vital* y cómo al-

guien puede todavía contraponerla a la vida, al contraponer, por ejemplo, racionalismo y vitalismo.

El seis doble del dominó es la ficha que más peso tiene en el juego y, a la vez, la que menos pesa.

El género más importante de todos es el género humano. El más divertido, el género literario. El más rentable, el género comercial. El más pequeño, el género chico. El más triste, el género tonto.

Subraya Jung en muchas de sus obras que lo más universalmente humano se encuentra en lo más singularmente individual. No hay que ser, pues, novelista, actor, músico o pintor famoso para ser proclamado, en ocasiones triunfales, *hombre universal*. Desde las creencias en las que estamos hasta los ensueños que soñamos todos somos hombres universales.

El amor (bien entendido) a los enemigos no es una locura, ni una temeridad, ni una necedad. Es una acción creadora de libertad; libre de odio y de venganza; liberadora de enemistad, que es una clase de injusticia.

En el caso de las cifras, que son formas de los números, signos y cosas significadas se confunden en el nombre y en el concepto.

La noche gastada / se ha quedado en los ojos de los ciegos (Borges). Hago mi glosa discipular: Los ciegos se quedaron / con los ojos gastados de la noche.

La mayoría de los hombre no piensan: soto-piensan. Piensan *como se piensa* en su pueblo, ciudad, país; en su ambiente, cualquiera que sea. Usos, costumbres, creencias, modas, intereses... más que pensamiento.

El temporal es el tiempo (climático) alborotado y alborotante.

La meta artística del pintor mallorquín Miquel Barceló es llegar al cuadro que se explique por sí mismo. Pero ¿qué pintor quiere tener que explicar el cuadro que acaba de pintar?

La máxima metáfora de los griegos fue la luz. El saber, el entender, y hasta el máximo sabio e inteligente, Dios, tienen que ver, en sus mismos nombres, con la visión, con la luz. La luz no es para ellos sólo claridad, sino también resplandor, belleza, calor y... sobre todo vida.

Decir *quorum* es muchas veces decir coro.

¡Figuráte…!, solemos decir, como incitando a componer la figura de aquel concepto o conjunto de conceptos, de los que hablamos. No podemos pensar sin alguna figuración, aunque la figuración requiera siempre su interpretación, su entendimiento.

Visto para sentencia quiere decir sobre todo: oído para sentencia.

El hombre sabio –escribe Confucio– *aspira a la perfección, y el hombre vulgar al bienestar.* ¿Cómo llamaremos a quienes, a todas horas y en todos los sectores de la vida, nos invitan al bienestar y nada más que al bienestar?

El pavo real abre el abanico fantástico de su cola para que no le miremos los pies.

Qué diferencia ser *uno de tantos* (números) de ser uno entre otros (personas).

Cosas de la escolástica aristotélico-islámico-cristiana. Tantos siglos de discusión sobre el entendimiento activo y pasivo, agente y paciente –*intellectus agens et patiens*– nos han enseñado activa y pacientemente que

existe un sentir intelectivo y una inteligencia sentiente (Zubiri), que aprehende las cosas reales en su impresión de realidad.

Quien sale de Malaguilla / para entrar en Malagón / se cambia al menos / de lugarón.

Dis-currimos: vamos de una cosa a otra, de un suceso a otro, de uno a otro razonamiento. Nuestra inteligencia, como toda nuestra vida, es temporal, activa, deportiva. La razón es la inteligencia en acción, en una acción propia, una más, de la inteligencia

Un bicho raro: todos los bichos son raros.

EN SU LIBRO DE AMIGO Y AMADO

En su *Libro de Amigo y Amado,* nos dice Ramón Lull que el Amado preguntó al Amigo si recordaba algo que le hubiera recompensado su amor: *–Sí, porque entre los trabajos y los placeres que me das no hago diferencia alguna*. Para el amigo enamorado los trabajos y las dolencias son de amor, igual que los placeres, y el amor lo iguala y lo nivela todo.

Clase única. Qué contradicción *in terminis*.

No hay silencio absoluto. No hay vacío inerte. Siempre se oye, aquí o allí –acaso sólo a través de nuestra propia sangre y respiración–, el Misterio.

Hay realidades que no son *representables* y son, sin embargo, tan reales como aquéllas que lo son. Las podemos intuir, oír, tocar, oler, presentir, sentir, desear... Pueden estar tan presentes como las que se pueden representar.

¿Por qué vacilan tanto las estrellas? ¿Dudarán acaso de si podemos contemplarlas? ¿O titubearán quizás antes de echarse a rodar por el espacio?

La gente divertida no sólo está di-vertida, separada, de otras serias tareas vitales, sino también vertida en lo exterior, en los otros, en la colectividad. Por eso aparece tan divertida.

Para Nietzsche todo concepto, incluso el matemático, es residuo de una

metáfora. La estrategia del decir matemático es, según Witgenstein, puro sinsentido. Al decir de Castoridadis, no hay matemática sin mito. Y Emmanuel Lizcano llega a afirmar que es posible sumergir el análisis del simbolismo matemático en el del simbolismo en general. Así que ni siquiera las matemáticas escapan, como piensan todavía muchos, de las reglas del lenguaje humano: de las fronteras y límites del hombre.

Los epitafios son las flores de piedra de los cementerios.

Las medias, sustantivo hoy tan femenino, no fue en origen más que un adjetivo bisexual: *medias calzas*. Las calzas que no cubrían los muslos de las mujeres y de los varones, que eran las calzas enteras o atacadas.

Para don Quijote ser zurdo era tan humillante como no saber leer. Zurdo era demasiado parecido a siniestro (izquierdo). Tal vez comenzó a usarse izquierdo e izquierda, palabra de origen vasco *(ezker),* para no moralizar / desmoralizar la pura anatomía.

Estamos perdidos, si tenemos como único modelo lo que pensamos o queremos nosotros mismos. Aun en el mejor de los casos, no debe ser sino punto de partida o una etapa del largo camino del vivir.

Crímenes selectivos: todos los crímenes lo son. Otra cosa se llama matanza, estrago...

Contamos con muchas cosas y situaciones, de las que no siempre nos damos cuenta inmediata ni cabal. Sólo cuando nos damos cuenta de ellas, podemos contar con ellas plenamente.

Para Aristóteles el carácter más decisivo del auténtico ser es la de *ser capaz de existencia sagrada*. Sin ese carácter las cosas de verdad no son cosas. Pero lo mismo, y con mayor razón, podemos decir de los hom-

bres. Algunos han querido traducir esa cualidad por soledad. Es, más bien, una soledad radical, muy anterior a toda soledad física y psicológica, pero a las que explica de raíz y sin concesión alguna.

Historicismo es relativismo: la verdad en relación con un tiempo determinado. La verdad histórica historizada, fija en el círculo cerrado de un lugar y de un tiempo. Pero la verdad histórica es mucho más que eso.

Komunak. Adjetivo plural, que significa de suyo algo ordinario y común, quiere decir también en vascuence, escrito en ciertos lugares reservados y abiertos, el retrete. Indica a la vez un cierto realismo exagerado de la comunidad vasco-parlante sobre el común, lo común y las cosas comunes.

Nunca sabemos bien qué quiere decir *punto de inflexión*. ¿Comba de una cosa recta? ¿Elevación o atenuación de la voz? ¿Cambio de sentido de una curva? ¿Hacia dónde, hacia qué?

La jovialidad (de Jove, Júpiter) es una jovialidad harto tornadiza, inestable, a veces poco apacible y mucho menos festiva.

Tenían razón los castellanos antiguos: firmar era *firmar el nombre,* rubricarlo. Sólo firmar no vale para nada.

El ser es siempre activo, ser siendo. Por eso tiene forma de verbo, de acción. *Energeía on,* decían los griegos: fuerza, poder, energía, actividad, dinamismo. Desde el hombre al mineral. Lo sabemos bien por la antropología, la biología, la ética. Todo ser es ser siendo. Ser haciendo. Haciendo ser

Por lo menos, los *guardias dormidos* no ponen multas.

Siempre está pensando en sí misma, decimos de una persona a la que solemos calificar de egoísta o egocéntrica. Y es que toda conciencia humana es refleja de un modo u otro. Sea cual sea la realidad que piense o sienta, el hombre está pensándose y sintiéndose a sí mismo. Y es fácil, y hasta tentador, quedarse en sí o volverse demasiadas veces a sí, sin ocuparse de otras realidades, de otras verdades.

¿Tan pequeñitos son los *ratones de biblioteca?*

El enemigo más peligroso es el enemigo desconocido. Una vez conocido, puede tenerse, de un modo u otro, por controlado. El enemigo conocido y más o menos controlado no suele pasar de adversario.

El lenguaje es mucho más inquieto que la vida, ha dicho el filólogo y académico, autor del *Diccionario del español actual,* Manuel Seco. Más inquieto que la vida no, porque el lenguaje es vida, nace de la vida y a la vida lleva.

¿Por qué se dirá siempre *llegar a las manos* y nunca llegar a los pies?

Los llamados agujeros negros son pozos inmensos abiertos en medio de las galaxias, donde se ahogan muchas estrellas que se acercan, atrevidas, demasiado.

El mayor poder que tiene el hombre, como sujeto de la historia, es el de la verdad, el de la verdad real. No sólo es buscador de la misma, sino primordialmente apoderado de ella, al haber sido antes por ella apoderado. Ella nos hace, en sentido zubiriano, sujetos y subjetivos y, además, cualquier otro poder queda, a la corta o a la larga, controlado, enjuiciado, aprobado o rechazado por el poder de la verdad real, actualización humana de la realidad.

La impudencia es todavía mayor cuando, además, es imprudencia. Pero aquélla no se reduce sólo a ésta.

No hay escéptico sin una punta, al menos, de dogmático, ni dogmático sin punta de escéptico. A veces la punta es una cumplida puntuación.

Lo peor del *cuartelazo* es que continúa fuera del cuartel.

Los que se dicen estafados, y hasta consideran que es el fin del catolicismo, porque Juan Pablo II ha dicho –por otra parte, nada nuevo– que el infierno no es un lugar ni en él hay fuego físico ¿quieren hacernos creer que para ellos el fuego de las parábolas de Jesús o de los viejos profetas de Israel, géneros literarios bien conocidos, era la esencia del catolicismo?

Si alguien definió a los suecos como *los alemanes que parecen seres humanos,* debió de pensar de éstos últimos: esos seres inhumanos que se parecen a los alemanes.

El tiempo de la espera es el más largo y a la vez el más corto. Todo el que espera adelanta el reloj de su tiempo íntimo.

Las creencias en las que más creemos son aquéllas de las que menos nos percatamos.

Mi lenguaje es la prostituta universal a la que convierto en virgen, escribía el escritor judío austríaco Karl Kraus. Quienes pervierten o corrompen tan a menudo el lenguaje por motivos ideológicos, políticos…, la convierten de virgen en prostituta.

Tener buena o mala química. A eso ha reducido el grosero positivismo actual las relaciones humanas.

¿Panteísta? ¿De los que creen que Dios es la única realidad verdadera, a la que se reduce el mundo, o de los que creen que el mundo es esa realidad única, a la que se reduce Dios?

El negro de la uña se nota más en los dedos del blanco.

No tiene nombre, exclamamos indignados, cuando tenemos enfrente un suceso de extraña negatividad. Porque queremos dar a entender que, al no tener nombre adecuado, digno de él, es algo nuevo, insólitamente grave.

Por mucho que lo dijera Herbart, no *todo principiante es un escéptico*. Más cierto puede ser que todo escéptico sea un principiante.

El ser real es posible, uno de los muchos posibles y está rodeado de posibles infinitos, muchos de los cuales se transforman a cada paso en reales. No podemos decir que el posible es, de por sí, real, pero pocas cosas hay tan reales, más reales a veces que la realidad, como la posibilidad y sobre todo las posibilidades.

A grito peláo quiere decir casi siempre: a grito sin pelar.

El juego no es lo contrario de la seriedad. La seriedad es una nota peculiar de todo juego, que no consiste sólo en cumplir las reglas que lo hacen posible. En los deportes, los juegos más importantes de todos, los deportistas se juegan no pocas veces su vida. Pero en todo juego de verdad los jugadores suelen *poner la vida*.

Hay estúpidos que parecen estupefactos.

Vivimos gracias a las *corazonadas,* a los golpes continuos y rítmicos del corazón.

Pensar: pesar y sopesar las cosas que tengo delante de mis sentidos, de mi memoria o de mi imaginación. Dar vuelta a esas cosas, tantearlas, medirlas, calcular las posibilidades que tengo con ellas, las que ellas me dan… Todo antes de decidir hacer algo o nada, esto o lo otro.

Vengo de un concierto de órgano, de Bach / y no sé si es de día o de noche / ni qué día de la semana.

¿Hablar del *sexo de los ángeles* no es una forma refinada (angelical) de erotismo?

Me acuesto con mi conciencia, suele decirse cuando uno quiere dar a entender que él solo es responsable de sus actos y no busca sucedáneo alguno. Tan cercana e íntima es nuestra con-ciencia, nuestro con-saber, que más que a cuestas, la llevamos al costado, al costado interior, reflejo y subjetivo, y con ella nos acostamos y nos despertamos. Sólo al dormir y al morir descansa, mientras nosotros descansamos.

¿Qué despacho más sexualmente provocador que un despacho oval?

Saber riguroso; saber estricto; saber como patrón para el rigor de todas las ciencias, llamó Husserl a la filosofía. *Tercer reino* –ni de las cosas ni de sus representaciones–: *reino de las esencias*. Verdadero conocimiento, sean cuales sean sus resultados. Tan distinto del de las ciencias, que no buscan el puro conocer, sino más bien su práctica y provecho, sus resultados finales.

No hay puesto bien puesto sin presupuesto.

Entramos en años, entramos en carnes, entramos en desmemoria y a la vez en el vasto mundo del olvido.

Cosas de ancianos, pensaron los máximos filósofos griegos que era la política. Hoy la política suele estar en no pocos lugares en manos de ciertos jóvenes o de ciertos *seniores,* que no asocian para nada la política con la filosofía.

La Tierra ha estado siempre globalizada. El que no ha estado globalizado es el mundo, nuestro mundo.

La historia no pasa, ni siquiera se nos pasa, sino que se nos tras-pasa.

Cuando algunos autores hablan de la *tríada inseparable* de religión, mito y poesía, están hablando, aunque no lo digan, o no lo sepan, de religión natural, distinta radicalmente con frecuencia de la religión histórica.

No hay verdadero desdén, si no hay des-dín y si no hay des-dón.

La re-presentación no es, aunque otra cosa parezca, la doble presentación de la imagen en la mente. El yo consciente la desbasta, la pule y la acomoda a su propia forma. No es una fotografía, es un dibujo personal.

Un pueblo no es una unidad natural. Es una unidad histórica, intentada, conseguida, probada, justificada.

Cómo puede la memoria recordar el olvido –se pregunta san Agustín–, si el olvido es privación de la memoria? *Memoria retinetur oblivio*. ¿Para que no olvidemos lo que olvidamos cuanto está presente? La memoria no puede sustituir al olvido precisamente, pero, en cuanto puede, lo recupera para evitar males mayores, antes de que el olvido sustituya, ay, provisional o definitivamente, a la memoria.

El viento era aquella noche pura taquigrafía.

Quienes discuten interminablemente sobre la nada, quienes la encumbran o la rebajan, la temen, la maldicen, la añoran y hasta le rinden culto no están teniéndoselas con la nada como nada, sino con la nada como algo, o, quien sabe, si como alguien.

No sé qué pensar suele equivaler a no sé en qué quedarme o no sé qué decidir.

Cuando pasaba la *segunda Estellesa* (autobús de línea) de la tarde por mi pueblo, los niño chicos que no sabíamos nada de los experimentos de Pavlov con los perros, salivábamos copiosamente porque era como la campana que nos anunciaba la hora de merendar (aquellas pobres meriendas minúsculas).

La incondicionalidad del *porque sí* frente a la condicionalidad del *porque, si....*

Hay seres posibles que se hacen imposibles por culpa de otros posibles: no son éstos com-posibles con aquéllos. Tienen, pues, que esperar su turno y armarse de paciencia. Pero las posibilidades son tantas, que no suelen faltar ocasiones para su aparición, de un modo u otro, entre los seres reales (existentes).

La mera posibilidad es computable en cero. Las meras posibilidades son infinitas. Las posibilidades probables también.

¿Cómo no van a ser tímidos los grandes pensadores, si cada día les toca desafiar la sosegada costumbre con nuevos modos de pensar y de actuar?

Hombre de su tiempo: sí, y muchas veces, por eso mismo, contra su tiempo.

La vocación, nuestra vocación personal, es el imperativo categórico vital permanente de cada persona, que le va exigiendo, proponiendo-imponiendo en cada caso, y como marco general, la actuación más adecuada a su personalidad.

¿Nido de víboras? Muchas veces sólo nudo de víboras (la novela *Noeud de vipres,* de Mauriac), que hasta puede desatarse con ingenio y paciencia.

Después de olla, cobertera.

Eso son teorías…Déjate de teorías…Teorías..! Expresiones habituales, que parecen contraponer la teoría a la vida, a la práctica de la vida. Como si fuera posible muchas veces la práctica sin alguna teoría. Como si la teoría no fuera vida, la guía, la dirección insustituible de la vida.

El arte requiere irrealidades visibles para hacer más visible aún la realidad.

Si la fama es de por sí dar que hablar, la mejor fama es aquélla que, además, da que pensar.

Las preguntas radicales del hombre no son, como solemos pensar y suelen decir ciertos filósofos, qué es el ser o qué es la verdad, etc., sino por qué nos preguntamos o necesitamos preguntarnos qué es la verdad o qué es el ser.

La fotografía prende, sorprende, coge, toma, capta el instante. La pintura en cambio lo re-crea, lo re-trata.

Los lugares comunes hacen muy difícil la vida de la inteligencia individual.

La alquimista María la Hebrea inventó en el siglo III el baño-maría, que no tiene nada de alquimia. Pero al baño-maría puede ponerse la piedra filosofal y hasta la panacea universal.

Casi todas las verdades se nutren, se fortalecen, se depuran… de / con la duda.

¿Quién definirá correctamente algo alguna vez, si cada palabra de la frase exige al mismo tiempo su propia definición?

No es que no tengamos ojos y no veamos, oídos y no oigamos…, como dice el salmo bíblico refiriéndose a los ídolos de los gentiles. Es que somos videntes y no vemos, oyentes y no oímos, gustadores y no gustamos, olfateadores y no olemos, sentidores y no sentimos. No hacemos lo que podemos y debemos hacer. Y ni siquiera somos lo que somos.

Las sincerísimas tinieblas de la media noche.

Primero fue, y sigue siendo, la urgencia de pensar. Después llegó, y llega, el gozo de pensar sin aquella o esta urgencia.

Estos tiempos de crisis. ¿Ha habido algún tiempo en que no se ha dicho y repetido esta misma cantinela?

El gesto es la taquifonía más inmediata que existe.

Todos los hombres por naturaleza desean saber; señal de ello es el amor a las sensaciones. Así comienza Aristóteles sus libros de *Metafísica*. Gracias a las sensaciones tenemos el saber del sabor y el saber de la ciencia. Un solo y radical saber de nuestra inteligencia sentiente, de nuestro sentir intelectivo, que une al hombre con el mundo.

Si fuera por la cara que ponen, diríamos que todas las vacas están pensando.

¿Qué pensarán los contables, todos los contables, cuando recuerden en algún momento de lucidez que los números no existen y que son meras ficciones lógicas?

De ilusión también se vive. Todo el vivir es en este sentido una ilusión, una permanente esperanza.

La Naturaleza no habla: patentiza. Podemos hablar de la patentización, del manifiesto, de la revelación de la Naturaleza.

Qué poco dura *la cresta de la ola* y todo lo que hay en ella.

Puesto que de todas formas entre formas de varia forma hemos de vivir, hagámoslas las más personales posibles, lo menos formales que quepa, evitando el formalismo –culto a las formas–, siempre tan formal.

Quienes a todas horas hacen gala de rechazar las *medias tintas* y de menospreciar l*os medios tonos,* ¿cómo podrán mediar en alguna mediación?

Írsele a uno la mano: adelantársele a uno la mano, que va delante del cuerpo.

Si este mundo es el mejor de los posibles (tradición filosófica desde Platón hasta Leibniz por lo menos), es que los otros mundos son peores, es decir, malos. ¿Un mundo bueno del todo es imposible? ¿Sería acaso divino, como Dios? ¿Sería entonces mundo?

¡Aire para la gente airada!

El arte, por muy realista que sea, es siempre des-realización y a la vez meta-realización.

En ciertas capas sociales aparecer como moderno, progresista o vanguardista, al mismo tiempo que se mantienen muy viejos usos, costumbres y beneficios de toda índole, es una suprema aspiración y el interés particular más general.

LA NORMALIDAD ES LA REVOLUCIÓN

La normalidad es la revolución, dice un personaje femenino de la película italiana *El último beso,* de Gabriele Muccino, en medio de un ambiente atormentado de soledades, matrimonios mal avenidos, separaciones, divorcios, adulterios, odios, celos, seducciones y promiscuidad sexual... La normalidad revolucionaria del amor, la fidelidad, la convivencia, el perdón, la paciencia, el trabajo, la esperanza...

La pintura es un denso mutismo elocuente.

El mal orador intenta hacer del pueblo un público unánime; el buen orador hacer del público unánime un pueblo plúrime, lo más personalizado posible.

El reloj da las horas como el frutal las frutas.

¿De qué serviría que el reloj nos diera las horas, si nosotros no las recogiéramos, no las aceptáramos o no las contáramos?

Y pensar que Puta era, junto a Pomona, una de las diosas romanas de los árboles frutales…

El que sabe de sabores, de sapideces –*sapiens*– sabe que nunca se sabe del todo el sabor (saboreo).

Pasar del alboroto al alborozo y no al revés.

Hay personas que nos gustan tanto, que nos encantan de tal manera, que, viéndolas cerca, parece que se nos aparecieran sólo a nosotros.

El agnosticismo –escribe Tierno Galván– *es no echar de menos a Dios*. Que no es lo mismo que echar nada menos que a Dios, por echar de más a Dios, como hace el ateísmo.

Qué hermoso nombre el de *atopadizo:* entendido como sustantivo, es el lugar donde la gente se topa agradablemente; donde la gente está tan a gusto, que está a tope.

Judíadas ¿Las que hicieron y hacen los judíos a unos u otros, o las que les hicimos o les hacemos otros y unos? ¿O las dos?

No pueden llamarse *agnósticos* sin más (literalmente: los que no saben, no conocen) quienes sostienen, a veces denodada y hasta aguerridamente, que es imposible conocer toda supuesta realidad transcendente y absoluta, o, en otros casos, que toda cuestión relativa a esa misma supuesta realidad carece incluso de sentido.

La Gioconda está más allá de la mirada, más allá de la sonrisa, más allá de toda cercanía y lejanía. A lo divino: transcendente en su inmanencia.

Acabemos con la suciedad de ese mundo, leo en una fachada de Pamplona, rubricado con la clásica *A* de la anarquía. Es decir, acabemos con esa suciedad (moral, sin duda), ensuciando de paso un poco más las fachadas de la ciudad.

El dedo pulgar no es siempre el dedo con que se matan las pulgas.

Todo arte, y la pintura de un modo más plástico, además de creador-recreador, es también conservador de la creación creada-recreada. Es un intento esforzado, a veces desesperado, por retenerla en su belleza. Empeño contra la destrucción y contra el deterioro del mundo.

La avaricia rompe el saco. Pero antes el ajeno que el propio.

La muerte está llegando siempre, aunque se nos acerque definitivamente sólo una vez.

Un idioma es también una minuciosa historia colectiva: lo que muchos hombres pensaron y hablaron sobre todo lo humano y lo divino. Una historia lacónica, en forma de diccionario-enciclopedia, lista para ser consultada, aprendida y completada por las generaciones venideras.

El color amarillo es el color literario de los celos, pero también de la envidia y de la avaricia. Acaso por la ictericia *(amarillo,* en griego), enfermedad biliar que causa amarillez.

Cuando nieva mucho, los árboles se ciñen un prieto manto de armiño y parecen los señores del invierno.

Una moral de perfección, alumbrada y nutrida por la ley del amor cristiano, que los teólogos llaman moral de gracia, puede llamarse igualmente espiritualidad cristiana, pro sigue siendo moral porque es un ejercicio humano dentro de una vivaz historia humana.

Dieron las once, hubiéramos dicho nosotros. *Dieron,* en el sentido de sonaron. *Dio las once,* dice más exactamente el *Lazarillo de Tormes*. Dio el reloj, claro, que es el que propiamente da las horas.

Después de leer las declaraciones de un joven cantante, que se autodenomina rebelde, veo que lo único contra lo que se rebela es la prohibición de las drogas.

Caravaggio (Michel Angelo Merissi, natural de Caravaggio) llegó a dominar el rayo de luz, como Zeus dominaba la luz del rayo. Hizo de él un elemento creador, recreador, impulsor, clarificador, penetrador, fulgurador, mantenedor, consumador y glorificador.

El bisonte, igual que el toro, parecen tallados por escultores paleolíticos.

En el peor de los casos, si el dinero no da la felicidad, suele dar la oportunidad al menos de buscarla y hasta de perder el tiempo buscándola.

En el Colegio Apostólico había varios colegas, mejor que colegiales, que no habían ido nunca al colegio.

Hablan algunos de *retórica* con desprecio, como si la retórica fuera una cosa pervertida y pervertidora: lo que no deja de ser una mala retórica.

¿Qué mejor que llamarse Manuel Dicenta para decir tantos versos dramáticos, trágicos y cómicos, como él decía?

Sólo un cuerpo social, que actúa no sólo con elementos instintivos, puramente biológicos, sino como un todo unitario y dinámico, posibilitando una alteridad personal, hace posible la sociedad civil y política, regida por la inteligencia y la voluntad. No existe sociedad sin lo social.

Sin re-chistar. Para rechistar hay que chistar primero.

La a-matista (literalmente, con alfa privativa: no emborrachado) se llamó así no, como dicen ciertos diccionarios, porque preserva de la embriaguez, sino porque, pura metáfora, su color es el de la uva.

Era aquella agonía del sol tan lenta y rojimorada, que parecía iba a descomponerse el cielo.

Una cosa es de-vastar y otra muy otra des-bastar. Pésima la primera y excelente la segunda.

Si las *kenningar islandesas* llamaban a las batallas de aquellos tiempos *tempestad de espadas* y *lluvia de escudos rojos,* nosotros podríamos llamar a las batallas actuales tornados de misiles y volcanes de artillería.

No es lo mismo *estar pez* que serlo.

Arbeit macht frei (el trabajo hace libre), rezaba el lema que presidía la entrada a los campos nazis de exterminio. Aquel trabajo hacía libres a casi todos los trabajadores forzados que allí se consumían: libres de la vida.

Se le sube a la cerveza / la cebada a la cabeza.

Quienes, después de haber sigo gobernantes, acusan a ciertos jueces de ser manejados, y por tanto manejables, por otros gobernantes, ¿qué habrán hecho ellos mismos durante los años de su mandato?

Músculo sartorio: aquel músculo del muslo, con el que, para vestirlo, más ganan los sastres.

A los herejes hermético-alquímicos debieran haberlos lapidado con la piedra filosofal.

Por *víctimas de este mundo* traduce el teólogo salvadoreño Jon Sobrino el teologúmeno *pobres* de la Sagrada Escritura. Con lo que parece querer ahuyentar el riesgo de un demagógico economismo y la costumbre de una facilona beatería.

Hay quien escribe manifiestos, porque todavía no puede organizar manifestaciones.

Para un escritor blanco las negritas no tienen significado racista alguno.

Ni vencedores ni vencidos no quiere decir, no debe querer decir, ni culpables ni inocentes.

Confiado como el que más en la justicia de los jueces, temblé cuando leí que el juez llamado Raposo juzgaba al ciudadano llamado Gallo.

Los *derechos históricos* son derechos, porque la mayoría de una sociedad ha asumido y asume esa historia como actualidad vigente.

Hay atardeceres en los que parece que vaya a oxidarse el sol.

Si la realidad es de por sí dinámica, es decir, fuerte, su fuerza se revelará en un momento u otro, en una u otra forma de energía o de movimiento.

La memoria es el espejo, con frecuencia roto y parcialmente manchado, de la vida del *yo*.

La letra mata, porque pretende abarcar y aun fijar el espíritu, y a veces también sustituirlo.

La diferencia entre el discóbolo y el díscolo es que el discóbolo suele lanzar el disco y el díscolo puede lanzar cualquier cosa.

¿Cómo puede el punto que, por definición, carece de magnitud, ser elemento constitutivo de la línea, que sí la tiene?

Quienes a menudo justifican su silencio o su laconismo *para no malgastar saliva, para no perder fuerzas*, o *para no gastar pólvora en salvas,* hacen buena, seguramente que sin conocerla, aquella propuesta de la sabia Academia descrita por Jonathan Swift, de que el género humano prescindiera del lenguaje oral para no desgastar los pulmones.

Los pelirrojos tienen un pelo fogoso.

La reverencia que el Islam tributa a los idiotas, porque entiende que son almas que han sido arrebatadas al cielo, puede convertirse ocasionalmente en irreverencia, cuando alguien entiende de modo negativo que los idiotas ya no tienen alma.

La atención: la gran acogedora.

Tal vez porque nos dijeron que los monos son nuestros predecesores, la cosa es que todos los monos nos parecen viejos.

Cuánto se parecen, por diferente que sea su sentido último, el lema de los requetés en la guerra civil española: *Ante Dios nunca será un héroe anónimo,* y la frase de W. Benjamin: *Nada de lo que una vez haya acontecido ha de darse por perdido para la historia*.

Para aprender, primero aprehender.

Quienes, por motivos políticos coyunturales, condenan hechos históricos, lejanos y complejos, que los historiadores se afanan en conocer y valorar, no sólo muestran una larga ignorancia sobre la historia; están haciendo méritos, además, para que otros los condenen a ellos mismos, confundiendo la condena con el juicio.

Las cosas son espaciosas. Llevan el espacio como un envoltorio en torno de sí mismas.

El sofista Antifonte, queriendo hallar un cuadrado igual a un círculo sin admitir la división al infinito, fue el *alcoyano* griego de la geometría.

A las aceitunas no les duelen nunca los huesos.

La filosofía, la teología y las ciencias antiguas se hacían casi siempre dialogando.

Habla más que un sacamuelas. Pero los sacamuelas y sacadientes de otros tiempos hablaban mucho para aliviar a los pacientes, muy doloridos por las muelas y dientes que les sacaban.

Se cree, se quiere y se ama con todo el ser y no sólo con una sola facultad.

Ex-tensión: tensión entre un punto y otro, entre una cosa y otra, o entre los puntos de una misma cosa.

Todos pensábamos que Mr. Yenkyll y Mr. Hyde eran dos personas hasta que leímos la novela original de R.L. Stevenson.

–¿Cuántos idiomas habla usted?
– Uno cada vez.

¿De qué nos serviría el tiempo, si no tuviéramos espacio, y viceversa? Menos mal que el tiempo y el espacio son dos cualidades gemelas de los seres, no separadas e inseparables.

El sauce de los brazos cansados.

El fuego, envidioso del oro, enciende fácilmente las discordias de los hombres.

Ahora que van desapareciendo del mundo actual las diferencias entre varones y mujeres, aparece cada día más marcada la diferencia entre jóvenes y adultos, entre adultos y ancianos, hasta llegar en muchos casos a una dolorosa discriminación.

El mundo es uno: unitario y no uni-forme; plural.

Al oír tantas veces la manida metáfora de *marear la perdiz,* me pregunto: ¿sabe alguien si la perdiz se ha mareado alguna vez?

El temperamento es la temperatura vital, habitual, de la persona.

No hay que fiarlo todo al mercado. Por eso y para eso existe la hacienda pública.

Mientras en castellano se dice *no vale para matar una mosca,* en vascuence se dice: *atso bat hiltzeko ere ez da gauza:* no vale ni para matar una vieja. La palabra *atso* es aquí, como se ve, una voz despectiva, pero en algunas localidades es una expresión cariñosa, con la que el marido denomina a su esposa (al igual que en Hispanoamérica). Supongo que no por ser *una mosquita muerta*.

Qué contraste el del rojo vivo sobre unos labios muertos.

Mysterium tremendum et fascinans, denominó el filósofo R. Otto a la Divinidad. Si no fuera tremendum, fuera sólo un problema fascinante. Si no fuera *fascinans,* sólo un tremendo enigma.

Los arcángeles lentos del poniente / escapan de las prietas redes de la noche.

Juan Jacobo Rousseau nos enseñó a distinguir *la volonté de tous* (la voluntad de todos) de la *volonté générale*. Hay quien cree que puede hacerse una sociedad, por mínima que sea, con la suma de todas las voluntades particulares. Vano empeño. La suma de voluntades particulares, que no se convierte en voluntad general, se disuelve pronto en muchas particulares voluntades, cuando no veleidades.

Un respeto: el hombre puede ser cojo pero no paticojo.

La poesía es un lenguaje trasvasado, purificado, potenciado. Un metalenguaje. O mejor, un trans-lenguaje. La poesía tiene su trans-léxico y su trans-significado.

Por fortuna la última palabra no la ha dicho ni siquiera quien cree haberla dicho.

El ahora o momento presente viene y va al mismo tiempo.

Lo peor de los que dividen el mundo en dos es que a la vez tienen dividida en dos la mente. Y es imposible que una mente partida en dos entienda y comprenda algo que no esté partido de la misma manera.

No es lo mismo el *yo* común que el *yo* colectivo.

Criticar –escribe Schlegel– *es entender a un autor mejor de lo que él se entendió a sí mismo*. Por eso hay tan pocos críticos y tantos recensionistas, comentaristas, propagandistas e incluso aduladores, que se las dan de críticos.

¿Qué tendrá de común la Virgen con los *vivalavirgen* de toda laya? ¿Qué les importa a ellos que viva la Virgen o que no?

La persona es una especie de cruce ontológico *sui generis* entre el individuo y la sociedad.

Para los griegos clásicos el modelo de la belleza era el adolescente en su tránsito hacia la juventud: el momento más hermafrodita, el punto donde lo masculino y femenino (madre y padre) parecen disputarse el nuevo ser.

Los mediocres no llegan siquiera al punto medio.

La negación lógico-dialéctica no es algo sólo negativo, sino también positivo en lo negativo, porque hace positiva la negación que, más que anular, supera lo que niega.

El tiempo vuela. O se arrastra. Tiene alas; a veces alas de plomo.

Nunca decimos del todo lo que queremos decir, y, al revés, solemos decir más de lo que queremos. Las palabras o cualquier otra expresión no son nunca signos absolutos y definitivos. La finitud humana incluye también el lenguaje.

Las letrinas públicas parecen, por lo visto, el lugar adecuado para los letreros y los deletreos.

Los planetas son los girasoles del espacio.

No podéis servir a Dios y al Dinero –dijo Jesús–. *Porque nadie puede servir a dos señores*. El que se compare al dinero con Dios y el que se equipare el señorío de ambos da a entender la importancia, el peso y el poder que el Maestro atribuyó a esta poderosa divinidad del hombre. Toda la historia no ha hecho más que confirmar estas divinas palabras.

Espía fue voz castellana de género ambiguo. Hoy, después de las muchas Mataharis, sigue siéndolo más. Junto a otras voces, como policía, nauta, astronauta...

No es lo mismo el respeto mutuo que la no agresión. La actitud de no agresión nace del miedo, del cálculo o de la indiferencia, no del respeto mutuo (aprecio, admiración, gratitud).

La lenidad no fue precisamente una nota característica de Lenin ni del leninismo.

A mediados del siglo XVII hubo en la universidad de Salamanca largos y apasionados debates entre agustinos y trinitarios, llegando a veces a las manos y a los pies, sobre si Adán quedó imperfecto al quitarle Dios una costilla y sobre si fue sólo carne lo que le rellenó el hueco del costado. ¡No todo iba a ser el sexo de los ángeles!

Una cosa es la verdad y otra los enunciados, siempre imperfectos y casi siempre provisionales, de esa verdad. Ni todo puede ser dicho ni todo puede formularse adecuadamente.

¿Rascacielos? A lo sumo, rascanubes (y nubes bajas).

El arte, como la vida, es una acción primordial contra la nada y contra el sinsentido de la vida, antesala de la nada.

Cuando estalló la primera bomba atómica en Hiroshima, la ciencia-ficción dejó de ser ficción y se convirtió en ciencia-aflicción de la humanidad.

Zubiri llama al suceso *cumplimiento de unas posibilidades*. Y esto es la historia como suceso histórico, entendido como conjunto o como el estudio de ese conjunto. El suceso es el hecho (potencia en acto) más el carácter de histórico. Cuando llamamos sucesos a ciertos hechos llamativos, generalmente dramáticos, no hacemos más que subrayar este aspecto de la historia.

Apareamiento: el pareado más conseguido de la naturaleza animal.

El relativismo relativo (analógico) nos enseña que ni todo es relativo ni todo absoluto. Cuando decimos demasiadas veces que todo es relativo, o estamos desmintiéndonos o no estamos diciendo nada.

Los valores son primero que las cosas, donde encarnan esos ideales objetivos. Todo hombre elige preferentemente las cosas por sus valores y no los valores por las cosas. El día en que esto último acontece, el hombre se cosifica, pasa a ser hombre-objeto, deja de ser hombre de valores para ser frecuentemente sólo hombre de valeres.

VIVIR SIN ESPERANZA

Vivir sin esperanza me protege del cinismo, dijo el flamante premio Nobel de literatura, Günter Grass. O no sabe el novelista alemán qué es cinismo o no sabe qué es esperanza. Poco aprendió en este punto de sus maestros reconocidos Unamuno y Bernanos.

Los pingüinos caminan tan solemnes como si llevasen capas pluviales a sus espaldas.

Hombre equilibrado no es el que hace equilibrios, que ése llámase equilibrista, sino el que hace de sí el punto central de sus circunstancias e intenta hacer lo mismo con los demás hombres. El ser humano, centro del universo, no es un lema cualquiera: es el lema de todo humanismo: del equilibrio y de la orientación humanistas.

Si Dios creador es eterno, ¿por qué, desde este punto de vista teológico, no pudiera haber sido eterna la creación del mundo?

Altitud y *Celsitud* por Alteza, llamó *don Quijote* a la *Duquesa,* como *Sancho* la elogió como *Altanería* cuando la vio en guisa de cazadora. Y en otra ocasión el *Caballero de los Leones* apeló a los Duques como *Magnitudes,* en vez de Grandezas. La historia de las gentes poderosas y *nobles* está más llena de altitudes, altanerías y magnitudes que de auténticas altezas y grandezas.

El porquerón no es el porquero mayor. Es el perquiridor (alguacil) que está al servicio de la justicia.

El tiempo no pasa: pesa en cada cosa, en cada acontecimiento. Es propiamente el peso de lo que pasa en el espacio.

El pavo real deslumbra y seduce a la pava espectadora con los muchos ojos de su cola desplegada. La cola del pavo real no es sólo un adorno, sino más bien un medio de vida y de propagación de la vida, de ésos que *traen cola*.

Como en el apasionado y sublime relato de las *Confesiones* de san Agustín, todas las criaturas siguen diciéndonos que no son Dios. Pero, a la vez, que buscan en Dios su sentido y su realidad fundante y final.

Los japoneses se sonríen tanto porque no quieren que se les cierren del todo los ojos.

Restos mortales. Qué bien explica la acuñada expresión los diferentes componentes del hombre: el cuerpo mortal como resto tras la muerte. ¿Resto de qué? De eso que llamamos conjunto psico-orgánico, yo, persona.

Era tan conservador y tan antiguo, que dividía el mundo en dos: en derecha e izquierda.

Tras la aceptación de la apuesta del doctor Fausto goethiano por Mefistófeles y el cruce de manos, dice aquél: *Si a un instante le digo alguna vez / ¡Detente, eres tan bello!, / puedes atarme entonces con cadenas*. Es lo contrario de la renuncia permanente, que lamentaba el doctor unos versos antes: es la eternidad de la dicha, de la vida, lo que en el fondo busca, y que aquí aparece indirectamente en el instante detenido, y que bien merece la pérdida (que es ganancia) del alma.

Las frutas de sartén sólo se riegan con aceite.

En el *Todo por Dios… Todo por la Patria… Todo por la Revolución…* siempre hay algo que se queda en casa. A veces casi todo.

El oficio más viejo del mundo. Quienes piden los servicios de tal oficio están asimismo entre los servidos (¿mejor, siervos?) más viejos del mismo mundo.

Siempre ha habido poetas claros y poetas oscuros, poetas fáciles de leer y poetas difíciles de entender. En el siglo XX éstos últimos merecieron el nombre de *puros* y *herméticos*. En el siglo XVII se les llamó *conceptistas* y *gongorinos*. Ya en los siglos XIII y XIV a los trobadors provenzales se les distinguía por su trobar leu (claro, ligero) o su *trobar clus* (cerrado) o *ric, escur, cobert, sotil* o *prim,* nombres todos ellos que indican los distintos motivos de su difícil estilo poético.

Las almas de los mortales, cuando van al purgatorio tradicional (ahora en desuso) se convierten en *ánimas* y *ánimas en pena*. Cuando salen, son otra vez almas, aunque ahora transfiguradas.

Si tanto le importa a mucha gente proteger un nido de pájaros, cosa tan laudable, ¿por qué le importará tan poco proteger un nido humano en el vientre de una mujer?

El interés particular, de facción o de partido, siempre se reviste con la veste ritualista de alguna justificación moral.

Con la escolástica (filosofía) escolarizó durante muchos siglos a Occidente el sabio griego Aristóteles, acompañado de una multitud de discípulos, de muy variada cualificación, que llegan hasta hoy.

El beso es el desayuno en cualquier dieta amorosa.

Dios tiene, digámoslo con reverencia máxima, la cabeza atiborrada de seres posibles. Si no fuera Dios, le dolería de tantas posibilidades.

La pasión amorosa, como la propia expresión lo manifiesta, es tanto sufrimiento como gozo. Lo que se ve y lo que se oye; lo que se vive y es-

pera; lo limitado y lo ilimitado, lo continuo y discontinuo; lo temporal y eterno; lo posible y lo imposible... se adunan para que el gozo y el sufrimiento florezcan a la par y a la par frutezcan, en un permanente y agridulce retorno.

El abedul de noviembre era una pura y amarillenta rendición.

Es verdad que a veces huimos de lo que más queremos porque el querer es tan fuerte, que nos inspira miedo

El *Cronos* griego, que devora a sus hijos, es signo del tiempo medidor del movimiento, que va sucediéndose. Opuesto al *Cronos, que no envejece,* de los órficos, figurado como serpiente enroscada sobre sí misma, signo de la intemporalidad de nuestra realidad: la inmanencia de lo eterno en el tiempo.

Majadero no es el tonto ordinario, tontuelo o tontainas, sino el tonto o necio pérfido, tenaz en su necedad, molesto e inoportuno. El majadero –de majar– o machacador: el machacante.

Las leyes suntuarias no suelen ser del agrado de los suntuosos.

Entre los números que cantan –*números cantan*– el 0 está siempre sin voz, y los que lo acompañan cantan siempre por él.

El salto cualitativo de los prehomínidos a los homínidos fue un salto no discontinuo, sino transcendente ... en la continuidad.

A la conocida distinción entre creencias e ideas hay que añadirle tal vez aquellas creencias recibidas que nos parecen plenamente justificadas, que nosotros hacemos nuestras y de las que podemos dar razón también, junto a otros muchos.

Muchos aduladores piensan que son leales. Ningún leal se siente, en cambio, adulador.

Porque hay muchas religiones, podemos hablar, en mayor motivo, de la religión.

El poeta romántico inglés Shelley veía las hojas caídas de los árboles en otoño como: leves pisadas –*ligt footfalls*– de espíritus pasando por las calles. Tan silenciosas, que sólo un poeta romántico como él podía oírlas.

Todos los libros blancos están escritos en negro sobre blanco

Leo en una crónica escrita en un importante diario nacional que *tras el sepelio en la iglesia parroquial, los restos del difunto fueron conducidos al cementerio de la villa*. La ignorancia supina del lenguaje eclesiástico lleva a estos entuertos dignos de figurar en un libro de disparates.

El teatro conserva todavía la atmósfera cultual de cuando era culto, y el culto conserva aún la palabra *función* de cuando era, mucho más que hoy, también teatro.

Tal vez tenga razón, no toda la razón, el autor de la *Historia universal de la infamia,* cuando dice que los nietos de los conquistadores de América no somos los españoles: son los sudamericanos. Los españoles seríamos, según el escritor argentino, sólo sobrinos. ¿Por qué, pues, la falta de entusiasmo de muchos hispano-americanos por sus abuelos? Quizás, digo yo, porque son nietos de abuelo y abuela, y nosotros sólo sobrinos por parte de los tíos.

El rito tabú, tabuisto o tabuizante, reniega de lo divino. El rito mágico reniega de lo humano. Sólo el rito religioso une lo humano y lo divino.

La realidad histórica va mucho más allá y mucho más adentro que la historia. La historia es lo que le pasa a la realidad histórica.

Encuadrados. Muchos de ellos, de cuadra, que no de cuadro.

Se ha escrito que Velázquez pintaba el aire. Pero el aire de sus personajes, de sus objetos pintados. El aire: el entorno, el halo, su indeterminado exterior físico.

Envainadas o no, las espadas siempre están ardiendo de furor.

La noche de Reyes, nieva la magia sobre las ventanas y balcones de los niños españoles.

El fatídico número 13 no es más que el vestigio de una antiquísima superstición de muchos pueblos primitivos, que sentían temor y repugnancia hacia los números y el arte de contar, convencidos de que espíritus del mal se apoderaban de las cosas numeradas.

Dos veces mató el judío Freud a su *Moisés* en un libro lleno de imaginación adversa, titulado *Moisés y el monoteismo*. Por aversión a su padre en la fe de sus antepasados y por su falsa interpretación histórica.

El gallo es el almuecín natural de la mañana.

Todo juego es al fin y al cabo una competición, una contienda civilizada, una lucha de muchas y variadas maneras, que se torna torneo, espectáculo, arte. El juego es la violencia que se ha hecho cultura.

Lo dado es lo dándose.

Todavía en el rito actual de los regalos, que vincula al regalante con el regalado, la cosa regalada tiende, como creían los hombres primitivos, a

volver a su propietario. Es peligroso conservarla y por eso hay que regalar al regalante algo equivalente, para así conservar el equilibrio y la paz.

Por los dos lados son perfectamente geométricas las curvas sensuales del melocotón.

A quien separa demasiado la práctica de la teoría habrá que recordarle que no hay un solo invento técnico sin su correspondiente teoría; que nadie ha sido nunca capaz de hacer algo importante sin teorizarlo (preverlo, imaginarlo, pensarlo, examinarlo, verificarlo) antes.

Todo el mundo es música, pero nosotros, entre ruidos y silencios ruidosos, no solemos escucharla.

El *Man* heideggeriano de la tiránica opinión pública –el *se* colectivo español– lo traduce García Bacca por *Don Uno de tantos:* el título de Don, por su imperio sobre tantos; el de Uno, como hecho por tantos; y el de Tantos, porque, al ser tantos, son tan poderosos, tan imbatibles.

Des-pabilado. Es decir: pabilado.

No me consta… suele ser una excusa común para no responder a ciertas preguntas enojosas. ¿Qué es lo que nos consta de verdad? ¿No nos consta lo más importante tal vez: que no nos conste lo que consta a todo el mundo?

Lo peor del falso progresista es que subordine la verdad a lo que entiende por progreso.

La atención es la oración natural del alma, escribe Malebranche. El salir de uno mismo, la disponibilidad, el asomado diálogo. De ahí la imposibilidad de una oración no atenta, aunque algunas expresiones lo sean.

Un baño de sangre nunca es un baño.

Piensan algunos que des-mitifican. Y sólo llegan a tras-mitificar, reinterpretar el mito, que no desaparece, que sigue siendo el lenguaje primitivo, el fundamental, el arquetípico.

Las palabras pueden ser escritas o habladas. El verbo, no.

¿El que espera desespera? Será más bien el que no espera. Porque el que espera hace esperanza, y el que no espera hace desesperanza. Y poco a poco se des-urde de la vida futura, se queda con la sola vida momentánea que, a medida que pasa, va deshaciéndose.

La peste contagiosa más que un *azote* es un ciclón vengador.

La piedra de toque tiene poco que ver con el toque de la piedra.

El *lugar comunismo* (Ortega), una de las escuelas sociopolíticas más vulgares y anticulturales que existen, nos lugariza, nos acomuna, nos apelmaza, nos arrebaña.

Los rayos del sol son las principales manecillas del reloj biológico humano.

Una cosa es la política como continuación de la guerra y otra la política como sustitución y rechazo de la misma.

Todo auténtico teatro, teatro de máscaras en el mejor sentido de la palabra, nos provoca, nos desafía, nos transparenta, nos ayuda a quitarnos las múltiples máscaras que portamos: nos desenmascara. Teatro de conversión (metánoia), de catarsis, de purificación.

La cópula une en sí dos seres fuera de sí.

Los (Reyes) Magos de Oriente –*un midrash* atípico más en los bellísimos evangelios de la Infancia de Jesús– están lejos de pasar entre nosotros como los ejemplares peregrinos de la fe, como los primeros y señeros peregrinos de la cristiandad.

El sadismo es a la ordinaria actividad sexual lo que la crueldad es a la ternura.

Donación o caridad que no reconozca o restaure el derecho del otro es camino derecho al desprecio, al rencor y al odio. La desigualdad esencial no tolera la superioridad coyuntural.

Donde cenizas quedan / fuego hubo, reza el proverbio poético. Pero tal vez el fuego fue demasiado rápido.

Si Oswald Sprenger escribió que *el héroe desprecia la muerte y el santo desprecia la vida,* yo creo más bien que es al revés: que el héroe desprecia la vida y el santo desprecia (no teme, mejor) la muerte.

¿Tanta *campaña orquestada* y no oímos jamás música alguna?

La pintura que decora muros y bóvedas es parte ancilar de la arquitectura, a la que acompaña como a su hermana mayor geométrico-artística.

La violencia ciega no es peor que la violencia luminosa o iluminada por la fría razón, casi siempre más cruel.

La vieja costumbre, aún vigente en el derecho romano, de no distinguir demasiado entre intercambios obligatorios y gratuitos, vige a la vez entre nosotros más de lo que solemos pensar. A casi nadie le gusta que le den algo *por caridad* (gratuidad), y casi todos rechazan una vivencia tan ejemplarmente gratuita como la compasión, que a casi todo el mundo le suena como rebajamiento, desprecio y hasta como dominación o venganza.

¿Qué más injusto que el azar, eso que, con entusiasmo, llamamos suerte?

Des-nudarse es des-enmascararse. El desnudo es la anti-máscara por excelencia.

Pocos pescadores solían sentarse en el pescante.

En todas las estaciones arden más frecuentemente las casas, los almacenes, las oficinas, las fábricas y los talleres, cuyos estados de cuentas no van demasiado bien.

Si no ganamos la eternidad ¿no habremos perdido el tiempo?

Parece una broma del grave filósofo español Xavier Zubiri, cuando nos dice que al perro no le duele la pata, aunque sí tenga ese dolor, y que tampoco se duele por ello. Y es que el ser que no re-flexiona no admite tampoco pronombres reflexivos.

El ratón de biblioteca se ha convertido, llevándose la metáfora, en ratón de ordenador.

¿Qué tiene que ver la suntuosidad con la santidad de los santuarios?

Pensaba que quienes no habían pasado aún de las *primeras letras* no conocían todas las letras del alfabeto.

Lenguas bífidas. ¿Qué lenguas no son bífidas?

Lenguas bífidas: como las espadas.

Frente a Einstein: Dios tal vez *no juega a los dados* pero es seguro que deja a los dados que jueguen su papel. La causalidad probabilística es un indicio.

Al menos, en el olfato y en el gusto no hay derecha e izquierda (como en la vista, el oído, el tacto).

La duda es el péndulo entre una y otra idea, entre una y otra propuesta, una y otra decisión.

El papel aguanta todo / menos romper el papel. / Digamos también lo mismo / sobre quien escribe en él.

No creo que sea justo afirmar, como hace un insigne filósofo español, que sólo se filosofa de verdad cuando, por haber perdido las creencias tradicionales, se encuentra uno *perdido en su vida*. No ha sido ése el caso de muchos grandes filósofos, lo que bastaría para pulverizar el especioso aserto. Tampoco la filosofía es un sistema de seguridades y menos un sucedáneo de no sé qué saber tradicional.

¿Verdades como puños? ¿Y por qué no como manos o brazos?

La fe religiosa no es sólo una respuesta; es sobre todo una apuesta. Una apuesta total, vital, que va más allá de la vida y de la muerte.

El calculador no dialoga, impone. O al menos busca la manera de poder imponerse.

Ulises y Robinson no representan, como quiere Th.W. Adorno, el interés de la economía capitalista. Representan el interés del precapitalismo autárquico.

Ningún materialismo vence del todo a otro materialismo.

Hay nombres que no nombran, que no llaman a nadie; que no son palabra, ni siquiera vocablo. Son términos terminados. Sólo algún filólogo disecciona su cuerpo muerto.

La soberanía popular está fundada sobre la soberanía de los derechos de las personas que componen el pueblo.

El lápiz del Espíritu Santo, que diría Bacon, era de fabricación casera y lo utilizaban los profetas o los escritores santos diciendo, como podían y sabían, no lo que el Espíritu les dictaba, sino lo que, inspirados por el Espíritu, creían que debían decir.

Por llamar, a la etiqueta la llaman ética, cuando aquélla ni siquiera es diminutivo de ésta.

Sólo en silencio pueden contemplarse las estrellas.

Revalorización del papel: de la papelera (tirar, echar a la papelera) hemos pasado al contenedor (recogerlo, según reglas precisas).

Todo verdadero sacrificio es sobre todo un signo de liberación ofrecida y comunicadora.

Hay también quienes dividen el mundo en dos para ocupar ellos el tercer puesto intermedio: centro, puente, pasillo, eje, conjunción...

Borges califica de *decente* al paraguas, tal vez porque cubre, resguarda, oculta o disimula... Es el super-traje o la super-veste de los días de lluvia.

Los franceses dicen y escriben *aimer,* pero el verbo sólo significa habitualmente gustar. Dicen *je suis desolé,* pero quieren decir sólo: lo siento. Mucho ruido y pocas nueces. Las expresiones hinchadas se deshinchan en cuanto salen de la boca y se entienden debidamente.

¡Quién iba a imaginar que los cometas tan fascinantes –un juego en el espacio imitado por los niños en la tierra– eran masas de hielo y hielo sucio!

No es del todo cierto que las luchas entre animales sean, según el etólogo A. Storr, pruebas ritualizadas de fuerza y no combates peligrosos. Desde los chacales a los ciervos, ciertos combates son mortalmente arriesgados. Los llamados *gestos de apaciguamiento* entre fieras contendientes tienen poco de ejemplar para el hombre, porque su fin es detener todo ataque ulterior del animal más fuerte y suelen ser seguidos de rituales de sumisión y entrega.

La paradoja es que nos veamos y sintamos paradójicos.

Cualquiera ve en el naipe la brillante espada en manos del rey de espadas, pero pocos se han fijado en el juanete de su pie izquierdo, mal disimulado por su zapato de raso.

El arte no nos revela lo que las cosas aparentes son; más bien, lo que las cosas pueden ser; es decir, lo que de verdad son.

EL CRECIMIENTO ECONÓMICO

El crecimiento económico global no será lo que sus propagandistas quieren que sea, si no se subordina al bien global y se convierte en desarrollo. Si el bien global de una persona, de un grupo, o de una sociedad no crece, no sirve de mucho que crezca este o aquel factor de bienestar.

¿Otro mundo es posible? Otros muchos mundos son posibles, y algunos también hacederos.

En el sueño, en el cine, en la creación artística, en el juego, en el amor... el tiempo no cuenta y no lo tenemos en cuenta.

Toda revolución empieza proclamando la libertad (de la revolución) y *acaba organizando la policía* (para asegurar la falta de libertad). La frase es de Camus, y lo escrito entre paréntesis, de mi cosecha.

Lo espectacular es lo más importante que ocurre en una sociedad del espectáculo, habituada y hasta sometida a él.

La inteligencia, y con la inteligencia el sexo, el amor y la muerte nos transcienden, nos transportan más allá de nosotros mismos. Nos rompen nuestro radical aislamiento. Nos abren a los otros y al Otro.

Pensador puede ser cualquiera: basta sólo pensar habitualmente sobre cualquier cosa, por trivial que sea. Pero conocedor, es decir, pensador

conforme a buen juicio de alguna intuición verdadera, ya es cosa diferente.

No faltan quienes hacen del negocio ocio y son cada día más los que hacen del ocio negocio.

La esencia del Cristo pre-existente, existente y post-existente es la *pro-existencia:* la entrega absoluta (dedicación, servicio, compromiso hasta la muerte) al Padre y a los hombres, de modo radical, ejemplar y definitivo.

Peor que no ver la viga en el ojo propio es que el ojo no pueda verse a sí mismo.

La sonrisa nace, se desliza, fluye, corre, se precipita, se rompe en la cascada de la vida, de la carcajada, y se remansa, se aquieta, se apaga lenta y silenciosamente.

Si nos descuidamos un poco, en esta sociedad organizada en todo y para todo, acabaremos dejando en manos de alguien nuestro pensar, nuestro decidir, nuestro vivir.

Los teléfonos móviles sirven a menudo para hablar de lejos con quienes no queremos hablar de cerca.

Aludiendo a su libro *Crítica de la razón práctica,* escribe Kant que sólo por medio de la crítica pueden cortarse de raíz el materialismo, el fatalismo, el ateísmo, el descreimiento de los librepensadores y la superstición, que pueden ser universalmente dañinas, así como el idealismo y el escepticismo. Pues bien, de casi todo esto se le acusó en vida, y hasta hoy mismo.

Todos somos locuentes. Sólo algunos merecen ser llamados e-locuentes, hablantes fuera de lo común, egregios locuentes.

Estrategia electoral: la mano tendida cuando ganamos. Y hasta entonces, y después de entonces, si conviniera, la mano o las manos en tensión.

Hay un *cero a la izquierda* y una izquierda al cero.

El Estado es lo que da a la sociedad un estado *(status,* de *statuere)* de unidad organizada, una estabilidad de convivencia, un régimen de vida estable.

Porque en la guerra Marte confusamente delira, escribe Homero en la Odisea. Otros autores traducen: *se enloquece*. La guerra enloquece a los hombres y los hombres a la guerra.

La luna soleada. La tierra lunada.

Y si alguien, en el supremo momento de la muerte, que es el de la vida, no quiere definitivamente que Dios exista, que Dios sea quien es, que Dios le perdone y le salve, ¿qué puede hacer Dios para contrariar esa libertad?

Muchos cristianos y musulmanes erraron, al menos tanto como muchos judíos errantes.

Si el color de los primeros ejemplares editados no hubiera sido negro, la novela negra no se hubiera llamado así.

El juglar tolosano del siglo XII-XIII, Peire Vidal, pasó por ser uno de los más *fols omes que mails fossen* (uno de los hombres más locos que jamás han existido). Creía que era verdad todo aquello que le gustaba o que quería. Creyéndose todo lo agradable que le decían, creía que todas las damas le querían y que todas morían por él. Llegó a pensar que se casaba con una sobrina del emperador de Constantinopla y que él debía heredar el imperio. Se tuvo naturalmente por el mejor caballero del mundo y por el más amado de las mujeres.

¿Por qué *ponerse verdes* es tan malo, si lo que queremos todos es estar y ser verdes (primaverales) y muchos llegar a ser viejos verdes?

El ob-jeto *(ob-jectum)* está ahí, arrojado frente a mí, delante de mí. Pero yo lo hago inteligible, al entenderlo, y pensable, al pensarlo. Lo hago incluso ob-jeto. No sería ob-jeto si yo (o cualquier otro en caso distinto) no lo tuviera por tal.

Privilegios y no igualdad hasta en la forma de morir. Según el Código Suletino, los habitantes de Soule (Sola, Zuberoa) consiguieron de Francisco I que, en caso de ser condenados a muerte como reos de alta traición, pudieran morir por decapitación como los gentilhombres.

Andar de non: de sobra, de más. Porque es non y no par. Si par fuera, tendría compañía, no estaría ocioso, no parecería de más.

Ciertos actos extremos de violencia sexual o de odio mortal nos ponen de relieve el carácter bifaz de la violencia, terrible y fascinante, abominable y tentadora, castigada por unos unas veces y cultivada otras veces por otros, cuando no por los mismos.

Hay por ahí muchos talentos naturales, a los que, como a los limones perdidos en los limoneros silvestres, no los estruja nadie.

¿Qué es más abstracto: la sociedad para un individualista o un individualista en medio de la sociedad?

Después de decirnos que no puede haber buenas leyes donde no hay buenas armas, añade Maquiavelo que *donde hay buenas armas siempre hay buenas leyes*. Claro, debe de ser no sólo porque las leyes están bien defendidas por las armas, sino porque las leyes aprueban y defienden esas buenas armas a su vez.

Los *volantes de empadronamiento* nos permiten posar a todos los que so-

mos aves de paso por la vida, sin residencia prefijada, en un concreto padrón municipal.

Los personajes de ficción suelen ser más *verdaderos* que los de la realidad empírica, entre otras cosas porque a los primeros llegamos a conocerlos mucho mejor que a los segundos.

Die Ströme sind wie Ebnen (como llanuras son los ríos), escribe Hölderlin en su poemita *Der Winter,* uno de los muchos escritos durante su reclusión. Blandas llanuras de cielo peregrino.

Todo el santo día. Ningún santo día suele ser, todo él, santo.

Si inteligir es anterior y distinto de razonar, el hombre es un animal inteligente antes que animal racional.

Los que han reducido la verdad a la verdad científica tienen de la verdad una idea muy reducida.

No es que el hombre, para explicar el curso de los acontecimientos –entre ellos, a sí mismo– imagine los dioses. Es que su inteligencia entendió que sin ellos, no podía entender ni su vida ni la del mundo. La imaginación, función también de la inteligencia (inteligencia imaginativa) puso después, naturalmente, su parte.

No decir siempre *nunca* y no decir nunca *siempre*. No son palabras malditas, pero tampoco pueden convertirse en falaces comodines.

En ciertos países musulmanes *las partes* pudendas de la mujer son *todo* el cuerpo.

Muchos filósofos, afirmó Conte, hicieron de la naturaleza el primer ministro de la divinidad. Sólo que este primer ministro ha ido dando en la vida de muchos ciudadanos un golpe áulico y se ha hecho con todo el poder.

Quiera o no quiera, uno siempre se vanagloria cuando se gloría de cosas vanas.

Cuando los italianos dicen: *vedi Napoli e poi mori* (vete a ver Nápoles y después muérete), quieren decir: si ves Nápoles, vivirás mucho mejor después.

Todo igualitarismo idealista se olvida de mirar los bolsillos y las bolsas de los iguales.

El espíritu de campanario toca sus propias campanas –de suyo sociales y comunitarias– para no dejar oír las demás.

La ironía satírica es una crítica negativa de la sociedad. La ironía utópica ofrece una representación positiva más allá de la pura negación.

Se ríe hasta de su sombra. No se ríe uno de verdad, si no se ríe de su propia sombra, particularmente de su mala sombra.

...d'eslir lieys, don crel cors los huelhs (al elegir aquélla por quien el corazón cree a los ojos), dice un verso de un bello cantar del célebre *trobador* Arnaut Daniel. El verso, de un modo u otro, se repite por toda la historia de la literatura mundial. ¿El corazón cree a los ojos? En un primer momento sí. Pero luego los ojos se pasan la vida creyendo al corazón.

Los señores de la guerra siempre hacen la guerra de los señores.

Homo zappiens. Cuando tenemos tantas cosas que elegir y tan poco tiempo para ello, muchos somos somos los *homines zappientes,* que actualizamos y enriquecemos al *homo sapiens*.

Apostatar de Dios, renegar de Él ¿no es en definitiva un violento contradictorio acto de fe?

Cuando hablamos de los fariseos, tan malos, tan protervos, tenemos que limitarnos a un grupo de ellos, los *haberim;* y no incluirlos a todos, muchos de los cuales fueron celosos, devotos, sencillos y pobres, parecidos a Juan el Bautista y, en algunos aspectos, a Jesús de Nazaret.

Hay altares barrocos, que emborrachan literalmente nuestra vista: esas uvas abundantes, ubérrimas, que cuelgan de sus columnas parrales.

En los *encierros* (de los toros) los verdaderos encerrados son los corredores.

Hay que acosar a la palabra *mobbing,* hasta derrotarla.

La historia, como disciplina o reflexión, no trata solamente del pasado. Trata de un pasado que fue incesante presente para millones y millones de hombres, y cargado de futuro mucho más allá de sus efímeras vidas. La historia es algo tan vivo, que es parte de ese futuro que todo el mundo vivió.

Es ley de vida, decimos de la muerte. Pero no es sólo un hecho biológico, natural, sino igualmente cultural. Lo que exige una serie de obligaciones para con ella y en torno a ella.

Payasos sin fronteras: los que rompen las fronteras con la risa.

Después de muchos siglos de los tantas veces denostados *mitos religiosos,* ya es hora de hablar de los *mitos materialistas* y *progresistas* de nuestro tiempo.

A falta de ideales definitivos, se buscan mil sucedáneos *finitivos* que puedan equiparárseles.

Si el mundo es inteligible y si lo podemos conocer, estamos presupo-

niendo la existencia de Dios, afirmó Nietzsche. Nosotros, desde nuestra fe en Dios, afirmamos esa inteligibilidad y fácilmente llegamos a la inteligibilidad de la existencia divina. Pero en el camino, nos advierte el filósofo Robert Spaeman, hemos añadido nuestra decisión a la nueva prueba lógica.

Sabiendo como sabemos que el firmamento no es firme, ni seguro, ni compacto, seguimos llamándolo firmamento.

Sin alguna organización jamás ha existido pueblo alguno, consciente de sí mismo, al que llamamos nación. El Estado, por rudimentario que sea, precede casi siempre a esa conciencia. Posteriormente la nación puede modificar al Estado, y viceversa.

Cuándo termina el embrujo sexual, el poema, la película o el concierto, el tiempo vuelve a correr, a existir.

A pesar de los muchos pesares, sin las Iglesias las confesiones hubieran acabado en gnosticismos, en teosofías, quién sabe si en demencias colectivas, anárquicas o totalitarias.

Cuántos hombres de hierro están oxidados por falta de uso.

Todo el mundo sabe que el Pisuerga pasa por Valladolid y casi nadie que el Benesga pasa por León. Y no porque éste haya comenzado a correr más tarde que aquél.

Según G. Simmel, la cultura moderna tardía es una cadena infinita de medios sin fin. Los fines se hacen medios. Lo que es muy distinto de que los fines sean estadios de transición hacia uno definitivo y total.

Perista dialéctico: el que pone de continuo peros en la conversación o en el debate.

La explicación de *porque sí,* dada por ciertos científicos, a los llamados *enigmas del universo* no es ninguna explicación científica y echa por tierra toda idea de ciencia

Todo proyecto, religioso o laico, particular o colectivo, tiene mucho, y aun todo, de proyección. ¿Por qué no?

La colonización de la noche ha sido hasta ahora la última de las colonizaciones del hombre. La del espacio todavía está en pruebas.

Dios, el totalmente Otro, el totalmente Nuevo y Renovador, está siempre infinitamente más allá de los sueños y utopías del hombre. Infinitamente más al día del futuro que todos los hombres juntos.

Armas arrojadizas: todas las armas lo son. Todas ellas se fabricaron para ser arrojadas contra el enemigo. Arrojadizas o arrojadoras: lo mismo da.

Orgasmo: del verbo griego *orgáo*. Prefiero la significación más literaria de estar lleno de savia que la más biológica de arder en deseos.

La cultura de la instantaneidad, de la inmediatez, nos ha hechos dueños del espacio, pero nos ha destruido a menudo la riqueza casi infinita del tiempo.

Los verdaderos sueños son los diurnos, imaginativos, anticipatorios, creadores, y no los nocturnos, regresivos, juegos confusos de la memoria desvanecida y alborotada.

Entre el fetichismo del nombre y el puro nominalismo está la realidad con nombre, la realidad nominada.

Si el pesimismo dícese ser un optimismo bien informado, podemos de-

cir con la misma inexactitud que el optimismo es un pesimismo humanizado, o, si se prefiere, evangelizado.

El ojo del huracán es el ojo del cazador o del guerrero gigante, que donde pone el ojo pone la destrucción y la muerte.

Algunas personas, al dar la paz en la misa, sólo dan unos dedos de paz.

Feuerbach rechaza el elemento proyectivo del hombre como una perversa mixtificación y juzga lo divino como hipóstasis de lo humano. Bloch le reprocha el olvido del tiempo, su noción del hombre inmutable y reducido a la actualidad. El hombre feuerbachiano es un hombre abstracto, mecanizado y concluso.

La info-esfera es ya el centro de la geo-esfera.

La risa, la gran relativizadora. Nos reímos cuando des-absolutizamos lo relativo tanto o más que cuando relativizamos lo falsamente absolutizado.

Buena parte de Europa ha reducido los valores clásicos al de la libertad, y ésta a la capacidad intangible del hombre para hacer lo que le dé la gana.

Barrio húmedo se llama en la ciudad de León el barrio antiguo, lleno hoy de bares, cafés, cafeterías, mesones, restaurantes, hoteles… Humedad de abajo arriba más que de arriba abajo.

La tradición de todas las generaciones muertas –escribe Marx– *oprime como una pesadilla el cerebro de los vivos*. Pero sin esa tradición, muchas veces pesadilla y, otras, posibilidad e impulso, el cerebro de los vivos tendría siempre que comenzar de nuevo.

Antes de que podamos elegir tantas cosas que nos faltan por elegir, nos elige la muerte.

A la duración llamamos espacio: espacio de tiempo, y a la distancia tiempo: tiempo espacial (tiempo de espacio). Tan estrechamente unidos vivimos el espacio y el tiempo.

La razón no puede vivir sin imaginación. Es la *manus* longa de aquélla.

En Toro he visto una escuela de idiomas *(Tolingua),* situada directamente sobre un restaurante: *Tó lengua:* todo lengua.

No superhombre –nos enseña Josetxo Beriain–, sino *ultrahombre,* que eso y no lo otro quiere decir el original nietzscheano *Übermensch*.

Asignatura no evaluada: asignatura devaluada.

Hay quienes callan por no hablar y quienes hablan por no callar. Sólo que los primeros no molestan. Pero pueden ser más que molestos: cobardes, ignorantes, injustos o poco solidarios

En la gran ciudad unos y otros se miran como si fueran de otra ciudad.

El apetito de vivir seguros, lo que lleva consigo tantas veces el silencio cobarde y protector; el gregarismo cómodo y hasta exultante; la docilidad habitual, la credulidad sin fin, la sumisión seudo-religiosa, la adhesión inquebrantable a quien nos asegure contra la intemperie de la libertad… prevalecen con frecuencia frente al apetito de la libertad.

El hombre es libertad (decisión) más contingencia. Una intensa libertad rodeada de contingencia por todas partes.

Los necios –escribió G.B. Clemenceau– *no gustan de admirar las cosas, si no llevan una etiqueta*. Podemos llamarlos: los necios de etiqueta.

El boicot nació cuando el capitán Boycott (Charles Cunninghan), administrador de un lord inglés, terrateniente absentista en Irlanda, fue boicoteado por todos los que le rodeaban.

Los *marcos de referencia* están cada día más olvidados en el cuarto trasero de nuestra conciencia.

Yo podré ir al infierno, pero un Dios semejante no tendrá nunca mi respeto, escribió el puritano Milton en referencia a la doctrina calvinista de la predestinación, que abandonó en una segunda etapa. Todavía es más radical el juicio de quienes pensamos lo mismo, pero esperamos el cielo (Dios), gracias a Dios, a ese Dios muy diferente del que temía el famoso poeta inglés.

Adolescentes y jóvenes son prevalentemente, más que sociales, grupales.

Ver una ciudad es a mirar su mapa, como oír una sinfonía es a leer la partitura.

La ley, compuesta, dictada e interpretada por burócratas, es lo más parecido a una máquina.

Las mayorías, que se enorgullecen de gobernar a las minorías, suelen dejarse arrastrar habitualmente, en muchos sectores de la vida, por cualquier minoría.

La moda, como novedad de cualquier género, es el ejemplo típico del poder de una minoría, que moraliza *–modea–,* moldea y a veces tiraniza a la mayoría, que ni siquiera conoce a esa minoría activa.

Homofílico, no hemofílico.

Parece suficientemente comprobado que el hecho de trabajar en un medio distinto del habitual es lo que rompe el tradicionalismo de las costumbres y actúa como factor educativo, según nos enseña Max Weber. *El animal de costumbres,* podríamos decir, se convierte, tras un salto cualitativo, en hombre de iniciativas.

Los grandes agujeros de algunas clases de quesos nos evocan demasiado los grandes dedos de los queseros suizos u holandeses.

Qué decepción para todas las tías saber que en el dicho cotidiano de no hay tu tía el sintagma tu tía quería decir sólo atutía (del árabe attutiya), óxido de zinc, usado como ungüento medicinal. Es decir, que en los casos a que se refiere el proverbio faltaba el ungüento.

La suerte de la fea / la guapa la desea. Aquí la guapa es la suerte.

¿Cómo acabar con la mendicidad a las puertas de las iglesias católicas, si la Iglesia católica ha tenido tanto aprecio y veneración por las órdenes mendicantes?

EL ANIMAL BUSCA PARA ENCONTRAR

El animal busca para encontrar. El hombre, animal de inteligencia sentiente, busca para encontrar y para volver a buscar. Nunca se aquieta en lo que encuentra.

La razón de la política es, en general, la razón útil y utilitaria.

El Breviario de podredumbre, de E. M. Cioran, se me hace, la verdad, demasiado largo.

Ríos de coches, no. Frente al oscuro y precipitado ruido de las autopistas, autovías y carreteras generales o secundarias, el rumor oscuro y repetido de los ríos.

Pocas veces el creador aparece más grande que su obra, y menos cuanto más grande sea ésta.

Hay almas adolescentes, que adolecen toda la vida. Son almas ágiles, alegres, ingenuas, emprendedoras, esperanzadas, siempre en vísperas de algo.

Los *neos* nunca son eso: nuevos. Siempre son tardíos: tardo-católicos, tardo-comunistas, tardo-liberales...

El que se mueve no sale en la foto. Más: no sale ni siquiera la foto.

Cualquier obra humana comienza por el futuro (el proyecto); continúa por el pasado (la memoria, la experiencia) y termina en el presente.

¿Qué iba a hacer la Esfinge, después que adivinaron su enigma, sino precipitarse desde lo alto? ¿Qué puede hacer en cualquier tiempo y lugar una Esfinge que no sea propiamente tal?

La lotería es el azar convertido en juego y en negocio a la vez.

Aquella modelo de belleza estaba flagrante, fragrante, flamante, y posiblemente también fraguante.

Muchos quieren quedarse con el significado más liberal *(generoso)* de liberal, no con su estricto significado político-económico.

¿Corre y vuela el tiempo? El tiempo es correr y volar. Mejor: correncia y volancia de las personas y de las cosas, del mundo.

Todo huye en el *Pasaje con el descanso durante la huída a Egipto,* de Jan Lievens: los cúmulos en el cielo borrascoso, los árboles del promontorio, las aguas del riacho y el valle con él, el rústico puente de madera, el cabezo rocoso... Todo menos María y el Niño, José y el borrico, que descansan a orillas de las aguas.

Mejor y más delicado es no preguntar en ciertos ámbitos. La pregunta destronca no sólo ciertos enigmas, sino también ciertas seguridades.

A donde el violonchelo no podría bajar del todo: a la expresión musical del hondo pensamiento y del fosco dolor, bajó el contrabajo.

Cuando comienza una campaña electoral política, comienza una especie de partido –nunca mejor dicho– deportivo y reñidísimo, donde ya no cabe sino el entusiasmo por lo propio y el rechazo de lo ajeno. Las gradas del estadio no admiten neutrales ni, menos, indiferentes.

La esencial dimensión histórica del cristianismo lo hace muy expuesto a las miserias de la historia. Es el lado débil de la libertad y de la responsabilidad (de los cristianos).

Los números nos dan la claridad segura que las letras no pueden dar.

Estamos acostumbrados a contraponer praxis o práctica a teoría. Para muchos griegos, Aristóteles entre ellos, la praxis es la actividad en acto del hombre, pura energía, y la teoría es la forma máxima de esa actividad que se basta a sí misma, sin necesidad de nada fuera de ella.

Triángulo rectángulo: desde tiempos protohistóricos: puerta, útero, madre, fecundidad, delta, agua, río, entrada, salida, enigma, creación, prohibición, síntesis y eternidad.

La media luna guarda el brillo del alfanje islamita.

En política y en negocios los hombres de principios suelen considerarse como hombres principiantes.

Uno es el arte que se ve con los ojos y otro aquél que hace abrir los ojos.

Entre los pucheros anda el Señor. Es una de las expresiones de nuestros clásicos que ha pasado al refranero. Pero santa Teresa, en el *Libro de las Fundaciones,* dice algo más: *Cuando la obediencia os trajere empleadas en cosas esteriores, entended que, si es en la cocina, entre los pucheros anda el Señor, ayundándoos en lo interior y esterior.*

Ley de la noria:/ antes a mí, / ahora a ti. / Y esta es la historia.

¿Quién puede leer (y entender) los libros de la Sagrada Escritura sin notas y comentarios? ¿De qué nos sirve el libre examen, si no es el examen libre al menos de una gruesa ignorancia?

Hódos áno kaì káto mía kaì houté (El camino hacia arriba y el camino hacia abajo es uno y el mismo), decía Heráclito. Hacia este o aquel lugar, hacia el bien o hacia el mal, hacia el cielo o hacia la tierra. El mismo hombre y la misma vida para usar de un modo u otro el mismo camino.

Los que se forran una y otra vez ¿cómo pueden vivir holgadamente con tanto forro?

Si pudiéramos ver con serenidad los progresos diarios de la muerte en nuestra vida, veríamos ésta última en su más concreta realidad.

Lore lore dago (literalmente, está flor flor) se dice del borracho en vascuence. Es decir, tiene los ojos suaves, tiernos (como la flor). Tal vez la manera más suave y eufemística de calificar la borrachera en cualquier lengua.

Cada vez que un hombre es asesinado en el mundo, se detiene el universo, aunque no lo note nadie.

La tormenta atronadora de los tacones de Sara Baras en el espectáculo flamenco *Sensaciones* termina con el rayo cegador de luces del escenario y con la lluvia de aplausos de un público entre fascinado y entusiasta.

El que nace para la horca nunca se ahogará, reza el proverbio inglés. Una vez asegurada la proposición-sujeto (se crea o no en los hados), es segura la proposición predicado.

Basta que un solo hombre viva en plenitud su aspiración religiosa o humanitaria en forma pura, para que podamos predicarla, como posibilidad, de todos los hombres. Miles y cientos de miles de hombres han vivido de forma plena y hasta heroica su religión y su humanismo.

El cianuro que sirve para separar el oro de la roca, ha servido en muchas ocasiones para separar la vida del cuerpo.

¿Qué es lo que piensa Descartes en su célebre *cogito?* ¿O sólo se piensa a sí mismo?

Para el hombre vulgar –y todos lo somos no pocas veces– la mayoría de los verbos son impersonales.

¿Santo Tomás / ver y creer? Santo Tomás / ver y tocar / tocar y ver. /Y después / sólo después / creer.

Hombre, mezclar churras con merinas no es mucho mezclar.

El entendimiento humano, dejado solo, platoniza: forma ideas que quiere luego aplicar a las cosas. Pero éstas no son como aquéllas tan puras, tan perfectas, y siempre llevan las de perder, o no son sino sombras, falsas imitaciones, que sólo se conocen superficialmente.

Algunos desempeñan sus cargos. Otros los despeñan.

Buena cabeza, decimos de las personas inteligentes. *Gran corazón,* decimos de las personas generosas y serviciales. Si decimos sólo *buen corazón,* no parece que aludamos más que a buenas intenciones.

El *torpor* vegetal, del que habla Bergson, es a veces tan vivo y bello, tan esplendente y dinámico, que anuncia ya como cercano el instinto animal, precursor de la inteligencia humana.

Tanto la concepción religiosa de la vida, como la filosófica y la artística pueden ser, y son habitualmente, universales, y pueden actuar sobre la vida en el sentido de promoverla, humanizarla, reformarla, transcenderla…

Tiene gracia que r*edomado* signifique perfecto y consumado, mientras *redomón* signifique caballería no domada del todo.

El pez grande, si es más rápido, se come al chico, si es más lento.

Todo lo que acontece tiene relación con el hombre. En cambio, lo que sucede –tiempo como sucesión– es más propio de cosas y de fenómenos de cosas.

Por desnuda y nocturna / nos seduce la luna.

La Misa Solemne k. 337, de W.A. Mozart, es, además de música solemne, solemne melancolía. Nada pues de extraño tiene que en el *Agnus Dei* el autor eche mano de *Las bodas de Fígaro* y de la melancolía de la condesa, desgraciada en amores. Aires de perdón, piedad, nostalgia y melancolía ante Dios y los hombres.

Los cerezos traen la nieve de abril.

Las palabras llamadas onomatopéyicas (en griego, formadoras de nombres) proceden del sonido imitado y no al revés. En vascuence se llama a la corneta *turuta,* porque hace *tururú-tururú,* y no decimos *tururú-tururú* porque ese sonido lo emita la *turuta*.

El perdón, en las debidas condiciones, es la superación y al mismo tiempo la perfección de la justicia.

El radical DNI de todo ser humano es su DNA: el genoma humano, con nuestros 100.000 genes, nos generaliza y nos especifica mucho más que cualquier ulterior realidad.

Leo en un banco de un nuevo parque público de Pamplona: *Este banco es propiedad de los anarquistas*. ¿Es que todos ellos caben en ese banco, o es que los nuevos anarquistas se han convertido al derecho de propiedad?

No hay voluntad inapetente. Todo en ella es, de una manera u otra, apetecer: incluso apetecer no apetecer, vg., lo no apetitoso.

Si decimos en serio *abracadabra,* se nos aparece el número 366, que significa la totalidad de los ciclos y del gran ciclo temporal: la totalidad del tiempo. No se abre nada: se cierra todo.

El sueño de la razón *(der Traum der Vernunft),* de Kant, que produce la metafísica (la teología, la cosmología y la psicología especulativas), cuando es sólo sueño como adormecimiento *(Schlaf),* produce monstruos, pesadillas o mundos fantásticos deleitosos. Sueño y ensueño.

El mundanal ruido. Todos los ruidos son mundanales. Y si me apuran, y me permiten decirlo los escritores ascéticos, todo cuanto hay en el mundo es mundanal.

Era un hombre de síntesis. Hasta su mejor traje era de fibra sintética.

Algunas obras de arte más tienen de exteriorización que de expresión. Expresionistas, no: exterioristas.

Según nos enseña la historia y nuestra propia experiencia, hay muchos que suprimen la vida humana en los primeros estadios de su existir, otros prefieren las últimas etapas, y son numerosos los que buscan la destrucción de vidas ajenas en plena juventud o en plena madurez. Ningún momento de la vida del hombre se libra de sus peores enemigos.

El grifo que se deja semiabierto hace, con el gota a gota, de implacable reloj de agua, que unas veces desvela y otras consuela en los ratos de insomnio.

Heidegger llama *temporalidad* al sentido del ser de nuestra existencia,

y tiempo vulgar al tiempo de ser en el tiempo. Somos más que temporales, tempóreos, y sólo por ser tempóreos podemos ser temporales

El historicismo es el naturalismo de la historia.

La envidia es el mayor enemigo de la admiración. No somos tan admiradores como debiéramos porque somos todo lo envidiosos que podemos.

Cuánto tiempo perdido en la historia de los hombres para rectificar el círculo, para descoyuntar el ángulo o para curvar la línea recta.

Las urnas no hablan mientras están abiertas, con la boca abierta y muda.

Este es el camino de los confiados, el destino de los satisfechos: son un rebaño para el abismo, la muerte es su pastor, reza el salmo 48. Si sólo confiaron en sí mismos y con eso estaban satisfechos ¿para qué quieren más? *El hombre rico es inconsciente* –remata el poema bíblico– *es como un animal que perece*.

Cuántos cornudos quisieran ser unicornios.

Algo (de *aliud quid)*. No sólo eso *(quid),* sino eso como distinto (otro) de otro *quid* (de otro eso).

¿Por qué a los griegos clásicos no les entró en la cabeza, ni les entra hoy a muchos de nuestros contemporáneos, la idea de la nada? ¿Tan llena la tenían, y la tienen, de realidades?

Con los cuerpos de los muertos aún calientes. Casi siempre se trata de una tétrica y retórica exageración.

Comunidad, en lenguaje político común, suele querer decir, igual que sociedad o colectividad, conjunto cohesionado de leyes, normas, pautas, costumbres, usos, creencias... y sobre todo de individuos (personas impersonalmente consideradas). Cuando las personas, personalmente consideradas, actúan como tales, estamos ante la estricta comunidad (en comunión de vida, viviendo lo común, del mancomún).

Los neutrales en casos de injusticia manifiesta siempre están a favor de la injusticia.

El acto de morir es el más importante de nuestra vida, el que nos *importa* (nos lleva y nos arrastra) del todo.

Nos cuenta san Agustín que para no ser vituperado por sus compañeros se hacía más vicioso o fingía serlo: para no parecer tanto más abyecto cuanto más inocente fuera. Así hacían también los demás; se jactaban de sus torpezas no sólo por el deleite de las mismas, sino también para ser elogiados por ellos: *non solum libidine furti, verum etiam laudis*. Frecuente tentación la del mal placentero y la de bien parecer aunque sea con el mal, que intenta ser justificado; o con el bien, que así queda pervertido.

Lo malo de la televisión –el invitado que habla mucho más que toda la familia– es que no escucha nunca.

Ay del actor, quienquiera que sea, que no esté de actualidad.

Aprendíamos a contar –*las cuentas*– cuando creíamos que la aritmética era la ciencia de la cantidad (de la cantidad discreta, mientras la geometría lo era de la cantidad continua). Ahora que la matemática se define como ciencia de estructuras de conjuntos abstractos, ya no nos salen las cuentas.

Se han escrito muchas extravagancias sobre Safo, mujer de amores heterosexuales y homosexuales. No fue lesbiana por ser de Lesbos, sino que en Lesbos –con amores entre rituales, eróticos y ardientes– fue también lesbiana.

Inmortalidad del alma: inmortalidad del hombre.

Del hijo de puta al *puta madre* y similares. Siempre la hembra degradada, la mujer prostituida, pero siempre madre, como referentes de lo más execrable de entre lo más noble y de lo más noble de entre lo execrable.

Nada puede parecernos interesante, si no le prestamos antes atención.

Hoy sabemos bien que la hipnosis depende del hipnotizado y no del hipnotizador.

Pasará mucho tiempo hasta que el *yo,* la palabra más utilizada en casi todas las lenguas del mundo, pase a ser el *nosotros,* la palabra más utilizada por los comunidades indígenas de Iberoamérica.

Quien te da el hueso / no te querría ver muerto, dice el refrán cervantino. Si eso quisiera, te diera con él.

No pidamos a nadie heroicidades concretas desde nuestras heroicidades abstractas.

Etapas de la vida: creemos en los Reyes Magos; dejamos de creer en los Reyes Magos; hacemos de Rey Mago; nos parecemos a un Rey Mago.

La democracia liberal está fundada sobre un sistema de ideales, valores y creencias, concretados y encarnados en un sistema de normas. No en una serie de ardides y métodos varios para perpetuarse en el poder de un

grupo determinado, entre los que está la permanente demagogia sobre ideales, valores y creencias.

Me consuela pensar que los libros que me gustaría escribir están ya en la *Biblioteca de Babel,* de Borges, y que –si bien él no hablara de tal posibilidad– los leeré cuando me muera.

Un símbolo sociológico para los capitalistas de las *stock options:* el *stockfish* (bacalao, en inglés antiguo), que podría simbolizar a los que cortan el bacalao.

Ideas in-natas: no porque hayamos nacido con ellas, sino porque ellas han nacido de nuestra misma razón al contacto con la realidad.

Tiene gracia la cosa: solemos llamar a lo que es contrario del infierno, lugar por excelencia del fuego, *cielo empíreo,* que significa cielo inflamado, el último de los cielos, en el que los antiguos suponían el fuego. Por lo visto, estamos en este mundo entre dos fuegos.

Qué duras son ciertas duraciones.

Con humor, entre evangélico y negro, podríamos decir que los hijos de las tinieblas saben romper muy bien las farolas encendidas por los hijos de la luz.

Mujeres de vida alegre. ¿Qué sabrán los necios que así hablan de la alegría?

CUANDO NOS SALUDAMOS

¿Quién ha pensado alguna vez en que, cuando nos saludamos, no nos damos pero al menos nos deseamos salud y todo lo que ello conlleva?

Como en alemán todos los sustantivos se escriben con mayúscula, alguien escribió en alemán correcto: Espíritu, Absoluto, Idea, Razón (que en español equivalía a espíritu, absoluto, etc.), y alguien, incorrectamente, tradujo al español: Espíritu, Absoluto…

Mentir y decir que se miente ¿es decir mentira o verdad (Aulo Gestio)? Es decir la verdad de la mentira.

¿Qué es nuestro futuro sino nuestra existencia afirmada y sostenida, que ya es por eso mismo nuestro pretérito?

Nunca se parece más el hombre al animal irracional e irreflexivo, que un día fue, que cuando tiene miedo a otro hombre, a otros hombres.

Nacido libre. Ningún hombre nace libre, salvo en la declaración de la libertad del hombre, hecha por hombres libres

Una lengua que no tuviera sustantivos nos haría vivir sin descanso alguno, y hasta descansando sin sueño y durmiendo sin ensueños. Sin hacer nada concreto que pudiera tener nombre; haciendo y deshaciendo sin parar.

El buen pintor da vida a las *naturalezas muertas*. No las copia: las vivifica.

¿A veces el silencio también es una opinión? En numerosas circunstancias la opinión de los que no tienen opinión o prefieren no tenerla. En otras, el silencio es ya una opinión rotunda.

Los derechos del lecho acaban convirtiéndose corrientemente en el lecho de los derechos.

Arturo cuida de las osas para que no se ahoguen en el mar.

El oro tiene más poder entre los mortales que mil palabras, dice la *Medea* de Eurípides. Le faltó decirnos, pues de valor y cantidad se trata, cuánto oro.

Tópico ejemplo de la analogía de la atribución en los autores clásicos fue siempre la sanidad. En el castellano clásico y hasta hoy mismo estar sano es *estar católico*. En este caso, de la sanidad física se pasó a la sanidad moral, espacio del ámbito más amplio de la sanidad (catolicidad=universalidad).

Chochos por el chocho.

Lucifer (portador de luz): solemos fijarnos en la dureza de la última sílaba, pero no en el esplendor de las dos primeras.

¿Qué tiene que ver el escabro de los rebaños, los árboles o las vides, con los pasajes escabrosos en libros, películas, vídeos y otros medios de entretenimiento?

Ternero de luna es uno de los apelativos insultantes que arroja el mayordomo borracho de *La Tempestad* al esclavo salvaje y deforme. Pero qué albino, lene y mole tendría que ser el ternero de luna.

Ya casi nadie ve, ay, en el número 22 aquellos *patitos en el agua* que veíamos en el juego de la lotería de nuestra infancia.

Cuando alguien está a punto de ser arrastrado, suele intentar arrastrar a otros.

Los ob-jetos son las cosas con que tenemos que habérnoslas, que nos es necesario prender, com-prender, examinar, aclarar, distinguir, (objetualizar, dicen los filósofos), para poder andar por la vida como verdaderos sujetos entre objetos.

Primero fue el decir. Y después el hablar.

¿Moral del deber o deber de la moral? Porque la moralidad de la voluntad constituye su voluntariedad misma, su finalidad absoluta. El hombre es moral y por eso tiene deberes, cumple su deber. No al revés.

Escribe Bernal Díaz del Castillo que fue Hernán Cortés el que dijo *Más vale morir con honra que deshonrado vivir.* ¿Lo dijo también alguien antes que Díaz del Castillo? Ya sabemos que muchos lo dijeron después. ¿No será que a todos ellos se les ocurrió esta elemental y noble reflexión moral?

Qué ingenuidad dar por quebrados a los números.

Lo cierto es que los números quebrados nos dan muchos quebraderos de cabeza.

Quitemos de la historia universal lo irreal, lo imaginado y deseado por los hombres, y apenas tendrá sentido, si es que algo queda, lo real, lo presenciado y llevado a cabo por esos mismos hombres.

Como el árbol removido es fácil de arrancar, así de fácil es derribar un poder que duda de sí mismo (que ya se ha derribado a sí mismo).

Dice Julián Marías sobre la dictadura de Primo de Rivera que acaso fue un triunfo sobre los peores, pero también sobre los mejores. Doble riesgo. Porque, si los primeros no suelen perdonar, los segundos, que son mucho más eficaces, no perdonan jamás.

Bucear en una inmensa selva de libros, así se expresa un comentarista *ra*diofónico. ¿Cómo se puede a estas alturas confundir los buzos de mar con unos guardas forestales o con unos excursionistas?

Grupo no es a-gregación; es con-gregación, lo que supone espacio de intimidad y espacio de libertad hacia la unidad, que no es sólo gregación cuando se trata de personas.

Toda irrealidad parte de una realidad y termina en otra u otras, tan irrealmente reales como la llamada realidad real.

Asombrosas son las figuras que las sombras de los objetos forman en la pared.

Ser fiel a sí mismo. Muchos entienden esta expresión como conformidad con lo que uno es, cree que es, o dice que es. Pero no pasan de ahí; así que nos quedamos sin saber de qué fidelidad se habla.

Un poeta árabe llamó a los pájaros la *flor de los árboles*. Continuando la metáfora, podríamos decir que los nidos de pájaros hechos en los árboles son algunos de sus frutos más donosos y sorprendentes.

Un punto es la mínima unidad fijada a una posición.

Mejor que decir que el cristianismo es la religión verdadera, digamos que Jesús el Cristo es la verdad (viva) de la religión.

Los que hablan, desde hace 25 siglos al menos, del *yugo del matrimonio* no parecen ser los más subyugados por él.

El hecho es que la libertad es mucho más extensa que la verdad, y que la verdad no tiene poder decisivo para hacerla suya.

Contemplo *La tentación de san Antonio,* de Jerôme Bosch (El Bosco) en el Museo Nacional de Lisboa y no veo cómo podía ser tentado el santo ermitaño en ese laberinto de horrores y espantos. Distraído, sí, ¿pero tentado? Otra cosa hubiera sido en *El jardín de las delicias*.

La política, según los mismos políticos, no tiene entrañas. Por eso nos es tan poco entrañable.

La *pura fe* es pura abstracción del hombre, que es todo menos abstracción.

Las leyes naturales no agotan la naturaleza de las cosas. La realidad de las cosas va mucho más allá que la realidad de las leyes. Las cosas son algo más que una cosa natural.

Yo no veo nunca de buenas a primeras un árbol o una estrella. Veo todo aquello (color, forma, volumen...) que me han dicho y enseñado que es un árbol o una estrella.

El *medio* humano por excelencia se llama mundo. El animal, en cambio, vive en su medio (entorno, naturaleza) con toda comodidad.

Esto (es) *mi cuerpo:* esto (es) yo mismo. Mi corporalidad como signo del yo, de la persona, de la totalidad del ser humano. No hay alma sin *cuerpo*. Sin cuerpo no hay *yo*.

Luchan a *brazo partido* los que no pretenden partir el brazo del contrincante.

Tan *factum* (hecho) es el cielo estrellado sobre nuestras cabezas, como

el *factum* de la moral en nuestra conciencia, o como el *factum* de Dios, en cuanto totalidad única e incondicionada sobre toda nuestra vida.

El optimismo metafísico de Leibniz es perfectamente compatible con cualquier moderado pesimismo físico-químico. La máxima compatibilidad de los posibles, su máxima entidad y su máxima bondad caen dentro del ámbito finito y contingente de la creación, donde todo optimismo es, por definición, limitado.

Hipotálamo: parece el título de un cuento erótico.

Qué difícil amarse a sí mismo hasta la misma raya a donde llega la dignidad y el honor necesarios, y no pasar de ahí.

Quien no valora los signos de todo género no valora la vasta realidad de la signi-ficación; queda recluido en la nuda realidad de las cosas y los sucesos, sin ir más allá de ella.

Por *claras y distintas* que puedan ser las ideas, la voluntad puede anteponerles cualquier interés contrario a las mismas a la hora del asentimiento y el consentimiento en el juicio y en la acción. El interés (¿pasión?) claro y distinto prevalece a menudo sobre la idea clara y distinta.

Terminada la vida, la muerte nos hace el retrato final, definitivo.

La ira que encubre es la que daña, dice la nodriza de la *Medea* senequista. Descubierta, como la que se vacía y agota, pierde de su potencia y su peligro.

Más fácil es cortar que desatar el nudo gordiano de cualquier tarea onerosa. Pero es que los nudos gordianos están hechos para ser rotos y no para ser desatados.

La plenitud vital de cada persona y de cada grupo humano depende en

buena parte de la colocación en su entorno cívico, en la sociedad correspondiente. Pero eso no es todo. Hay quienes están bien *colocados,* pero *mal situados,* y quienes, estando mal colocados, han conseguido una excelente situación.

La razón histórica tiene sus razones y hasta sus tretas racionales *(die List der Vernunft),* que la razón (meramente individual y utilitaria) no conoce.

Renovación de las caras… Caras nuevas…, suele decirse de los órganos de cualquier poder, cuando alguien quiere entrar en ellos o volver a ellos. Y las caras duras suelen aprovechar estas ocasiones.

La religión oficial, como obligación de todos, coincide también en muchos casos con la religión interior, libre, de hombres fieles y hasta piadosos. Ésta última permanece cuando aquélla decae o desaparece. Y si ésta honra y dignifica a la religión como acontecimiento personal y colectivo, aquélla casi siempre la degrada cuando no termina por hacerla inviable.

Hay manifestaciones que no ponen nada de manifiesto.

Aquel imposible diccionario que imaginó Locke, en el que cada cosa individual –hoja, gato o nube– tendría un nombre propio, nos confirma mejor que nada la utilidad y el acierto definitivo de los conceptos-vocablos universales: hoja, gato o nube.

Las nubes tienen piedad del sol, tan desnudo, y le echan un velo encima.

Sólo en la verdadera soledad podemos buscar la verdadera compañía. Sólo en la verdadera soledad caben todos los hombres, cualquier hombre. Sólo desde ella podemos entender a los solos y a los acompañados.

Sapos y culebras. Tan lejanos en la vida real-natural, y tan juntitos en la vida del habla popular.

No sólo cuando veo resbalar las truchas por el agua me viene, cantarín, a la cabeza el *andantino* del *Quinteto en la mayor,* de Schubert: violoncelos, pianos y toda la orquesta acompañan tan vulgar digestión haciéndola siempre saludable.

Si detrás de los dioses visibles no estuviera el dios-Dios invisible, aquéllos no serían dioses y ni siquiera visibles.

La imaginación no funciona por arte de birlibirloque, sino por arte de magia, es decir, por arte de arte: de creación y de recreación constante.

Todo contacto serio entre lo natural y lo cultural es, de una u otra forma, un ritual.

Verlaine entendía como *hombre moderno,* fijándose sobre todo en Baudelaire, el hombre refinado por una civilización excesiva, de sentidos aguzados y vibrantes, espíritu dolorosamente sutil y sangre quemada por el alcohol; en una palabra *le bilio-nerveux par excellence,* como diría H. Taine. Después de siglo y medio, muchos *hombres modernos* no pasan de ahí.

De-finir es, por definición, limitar: expresar una cosa limitada, examinándola por todos sus lados. No es posible de-finir algo o alguien ilimitado y, menos, in-finito.

Decimos que se nos queda la *mente en blanco* o que dejamos el *papel en blanco,* ¡cuando el blanco es la síntesis de todos los colores del arco iris!

Siempre se habla de *lengua materna*. ¿Es que los padres no tienen lengua?

No somos nada. Donde la nada significa aquello que no es lo que no es de veras: aquello donde no hay nada inesencial, donde nada sobra. Al decir pues que no somos nada, decimos lo algo esencial que somos, el ser de la verdad, el verdadero ser de nuestra existencia.

No somos nada. ¿Somos o no somos nada?

American Beauty (belleza americana), película admirable de Sam Mendes. Donosa y humorada autocrítica de tal belleza: matrimonios rotos, hijos a la deriva, culto a la violencia, fascinación del sexo, sinsentido de la vida... No es tan bello el hombre americano (el hombre feliz) como lo pintan.

¿Por qué diremos, para expresar irritación y enojo, que uno *está que trina?* ¿Tan airados son los trinos?

El peligro comienza cuando se cree no que a los ciudadanos les pasan cosas distintas de las que le pasan a la nación, sino mayormente cuando se cree que a la nación le pasan cosas distintas de las que les pasan a los ciudadanos.

La nave al pairo es una nave quieta, con las velas tendidas y las escotas largas. El hombre al pairo es un hombre a la expectativa. Todo lo contrario de quien dice que algo le trae al pairo (le trae sin cuidado).

... Pero con sólo números no hay ciencia. Le es precisa una cierta religiosidad. Sin una especie de entusiasmo religioso por los conceptos científicos no hay ciencia (Einstein). ¿Cómo han podido algunos separar la ciencia de la religación constitutiva del hombre, de la que la religión no es más que su actualización?

El *vil metal,* meta de tantos viles...

Lo algo (la quiddidad), lo uno (la unidad), lo verdadero (la verdad) y lo bueno (la bondad) se confunden *(convertuntur)* con el ente, lo que es mucho más que una coincidencia. Nacen del ente, lo denotan y expresan, y vuelven después a él, del que nunca se separan.

Conciencia: actos conscientes.

En un amor fracasado, que ha sido verdadero amor, vale y pesa mucho más a la larga el amor que el fracaso.

Digamos, como los griegos, *la razón* ("logos") *de la cosa,* y uniremos cosa y razón.

Pensar libremente es muy importante: sin libertad no hay pensamiento. Pero pensar verdaderamente (en torno a la verdad) es mucho más importante todavía.

Los derechos históricos nacen no de la historia, sino en la historia: nacen de los hombres históricos que saben vivirlos, transmitirlos y conservarlos. En este sentido sí podemos decir que nacen de la historia.

Hombres-espejo: varones, mujeres, jóvenes, niños..., que hacen de su cuerpo (figura, belleza) la referencia suprema, la recurrencia continua, la obsesión de su vida. Tanto vale el espejo cuanto el hombre.

Ni quito ni pongo rey –respondió Sancho– *sino ayúdome a mí mismo, que soy mi señor,* la rodilla derecha del escudero sobre el pecho del maltratado don Quijote. Es el lema, explícito o no, de los que habitualmente, decimos, no quitan ni ponen rey.

Entrar en lo mejor de sí mismo (hombre espiritual) para salir de lo peor de sí mismo y poder ser el mismo sin lo mismo.

La genuina talidad de cualquier *fulano de tal* (cualquier hombre) es su fulanotalidad (de fulano tal y cual), donde la talidad concreta completa y apellida la fulanidad, todavía sin nombre propio, evitando que sea un fulano cualquiera.

¿Por qué se dirá fulano de tal y no mengano de tal?

UN FULANO ES CUALQUIERA

Un fulano (del árabe *fulan)* es cualquiera: uno más. Una fulana, en cambio, es una cualquiera: una mucho menos.

Cuando veo la luna llena, me acuerdo de *Nôtre Dame la Lune,* el poemario de Jules Laforgue. Nuestra Señora de la noche llena.

Algunos, queriendo normalizar una lengua, lo que buscan es des-normalizar otras.

De boquilla: palabrillas, palabrillas, palabrillas.

Si Dios conoce todas las cosas creadas, al menos un día podremos saber probablemente lo que nunca hemos podido saber con solas nuestras fuerzas: el qué, el cómo y, sobre todo, el por qué de muchas de esas cosas (realidades) y de sus combinaciones (sucesos y acontecimientos).

No podemos llamarnos libres, si no nos poseemos a nosotros mismos. ¿De qué nos sirve entonces poseer cosas, y hasta muchas cosas?

¿Quién es quien? No basta saber qué es quién.

Atenea, la diosa virgen y consejera de los dioses, la diosa de la sabiduría y de las leyes justas, de las artes y las letras, se ganó a los habitantes de Ática, porque, si Poseidón, dios del mar, les ofrecía un lago salado,

ella les ofreció un olivo, símbolo de paz y prosperidad. Su ramo de olivo –con el que se coronan este año en Atenas, como antaño en Olimpia, los vencedores olímpicos– y la paloma bíblica que lo lleva en la boca son hoy los signos más humanos y universales.

Tampoco cualquier tiempo futuro será mejor.

Simple impresión. A veces es la mejor manera de captar la realidad, porque es más que una intuición intelectual, mucho más que una teoría.

Parece mentira, pero entre los sentidos clásicos *(los cinco sentidos)* no estaban los sentidos del frío, del calor, del placer y del dolor, quizás incluidos en el sentido del tacto –contacto– presión, que es cosa bien diferente.

Contradígame de vez en cuando, que así seremos dos, dicen que dijo el rey Sol (Luis XIV) a uno de sus cortesanos. Todo poder absoluto intenta borrar cualquier personalidad ajena; hace imposible cualquier relación genuina (lo relacional). El Único *(the only member one)* no admite pares. Sólo de vez en cuando necesita alguna distracción.

Señores teólogo trinitarios: ¿circunincesión o circuminsesión?

En una organización terrorista y en un ámbito político dominado por ella, no se sabe nunca por dónde van a ir los tiros.

Nos quedamos con la segunda o tercera acepción de la palabra *transcendental* y dejamos de lado la primera, que es la radical –que se comunica o extiende a otras cosas–, en cuanto nace de la apertura de toda realidad a lo que ella es en sí y a todas las otras realidades.

La verdad es que, aunque otra cosa dijera Zubiri, Europa no está, ni toda ni sólo, en Hegel.

Todo misterio (más que enigma) es oscuridad y luminosidad al mismo tiempo. Luminosidad también porque su oscuridad es a la par luz escondida, pero encendida en la fe.

Dicen unos: lenguas *minoritarias,* y otros traducen: lenguas *minorizadas,* que es muy otra cosa.

Algunos historiadores benévolos y una cierta tradición popular han conseguido que hasta delincuentes y forajidos –bandoleros generosos– pasaran a la historia con el mejor de los nombres o con el nombre de alguna de sus innegables cualidades. Tal es el caso de los Siete Niños de Écija, con su capitán Ojitos al frente. En vez de bandoleros –bandoleros generosos–, se dirían reencarnaciones o apariciones del Niño Jesús.

Cajón de sastre. ¿Tan de-sastrados y des-astrosos son los sastres?

Unos por otros y Dios por todos, reza el lema del cooperativismo católico. Pero lo cierto es que a veces las circunstancias hacen posible y hasta útil otro lema algo distinto: Unos sin otros y Dios con todos.

El shakesperiano *nudo de la virginidad* suele romperse, que no soltarse, con el implacable tajo de la dulce o áspera violencia carnal.

La verdad de la virideidad antecede a la virideidad de la verdad.

Prefiero la definición de Dios dada por Mario Vitorino como ante-ente o pre-ser *(pro-ón)* que no la de no-ente, del Maestro Eckhart, o la de hiper-ser o super-ser *(Ipsum Esse Subsistens),* de santo Tomás de Aquino. Porque así Dios no queda entificado ni lejano de todo ser, y queda más de relieve su papel capital de creador de los seres.

El círculo es el signo natural de la clausura.

Si la vida fuera fundamental y exclusivamente automoción, no pasaríamos de ser automóviles, automovientes. Pero, además de eso, somos principalmente dueños conductores (autoposeyentes, autoposesores de nuestra vida).

El simple animal no se pierde entre las cosas habituales. El animal pensante sí: su mundo no es preciso y obligado, y no está en-carrilado en él.

Cópula: atadura, ligadura, según el diccionario. El lema político *atado y bien atado* podría ser igualmente el lema de la unión amorosa.

Ser es pensar, han sostenido algunos filósofos, antiguos y modernos. ¿Ser significa para el hombre ser pensado, entendido, ordenado en conceptos? Claro. ¿Qué cosa, ser o siente, puede ser algo para el hombre, si no es a través del pensar, del pensamiento?

La manía de *hacer manitas*.

En cuanto nos des-ligamos de nuestra re-ligación con el Fundamento de nuestra existencia, quedamos férreamente ligados al sin sentido de la falta de fundamento.

Como la copa de un pino, suele decirse para encomiar una pericia, una habilidad, una facultad. ¿Qué clase de pino? ¿De qué volumen? Como la copa de un ciprés, sería algo más exacto.

En-amorados no es lo mismo que *en-coñados,* como se dice vulgarmente, en una nueva versión machista.

Escribe atinadamente Chesterton que cuando necesitamos demostrar una verdad, es que no estamos muy seguros de ella. Lo cierto es que sólo nos conmueve lo que no se demuestra. Nunca nos hemos preocupado por demostrar nuestras más íntimas convicciones.

Las mayorías absolutas son también relativas.

Hay objetos a los que prestamos atención, y objetos a los que se la damos. La atención en este último caso puede llegar a fijación, absorción, entusiasmo.

Los hay *in-definidos,* como ellos mismos se definen a sí mismos. Y los hay que no llegan ni a eso: los no-definidos

Realidad sentida y entendida = verdad.

Si Dios nos impusiera algo, vg., por medio de un milagro contundente, lo tacharíamos de prepotente y hasta de dictador. Cuando Dios nos invita sólo moralmente a creer en Él, no nos parece suficientemente atractivo.

Santo y bueno. Es decir, que, además de santo (sacro, sublime), algo es bueno: útil, provechoso, necesario o conveniente.

Cualquier artista es Pygmalión: el rey legendario de Chipre, enamorado de una estatua esculpida por él y con la que al fin se casa, después de que la diosa Afrodita infundiera vida a la escultura. Sin llegar a tanto, todo artista tiene una relación íntima con su obra, como parte de sí mismo, y con ella vive em-parejado toda su vida.

El espacio vacío no es espacio.

Estábamos nosotros queriendo exterminar las moscas del vinagre y las moscas de la fruta, y vienen ahora varios y poderosos científicos a estudiar sus genes para poder combatir con éxito el cáncer y el envejecimiento de las células. ¿Qué hubiera ocurrido, si hubiéramos tenido éxito en nuestros intentos de exterminio?

Uno y uno (1 y 1) no son dos (2). Uno más uno sí son dos (1+1= 2).

Los dualistas empecinados en separar el mundo de la inteligencia y el mundo de los sentimientos comienzan separando el sentir (como si fuera puro sentir) del inteligir (como si fuera puro entender). Pero Xavier Zubiri nos enseñó para siempre que sentir e inteligir son dos momentos de un solo acto. Separar por tanto la intelección sentiente del sentir intelectivo es desgarrar absurda y aun trágicamente la unidad del hombre.

El que no corre vuela (versión optimista). El que no vuela corre (versión realista).

Los políticos suelen presentarse, de una forma u otra, ganadores, o al menos no perdedores, tras cualquiera de las elecciones. Mejor perder la vergüenza, explicando artera o torticeramente los resultados, que dejar perder algo de fama por haber perdido la contienda.

¿Votos cautivos? Los cautivos no tienen voto, ni lo han tenido nunca.

Cuanto más atentos estemos, más se mueve, llevándonos con ella, nuestra inteligencia: de cosa en cosa o de un lado a otro de cada cosa.

Hay quien dice algo de algo (inteligente). Hay quien dice nada de algo (tonto). Y hay quien dice algo de nada (frívolo).

De poco serviría que intentáramos entender con todas nuestras fuerzas nuestro mundo circundante, si ese mundo no fuera de suyo inteligible por nuestra inteligencia. Nada de lo que pensamos, decimos y hacemos sería verdadero, si el mundo no fuera en sí mismo verdad (realidad inteligible).

Del me al mi / del mi al yo. / Del yo al mi / del mi al me / que yo me sé / y sólo yo.

Frente a los maniqueos que echaban en cara a Dios la creación de tantos animales no necesarios y hasta dañinos para el hombre, san Agustín respondía, en su *De Genesi contra manicheos,* que todos son hermosos por razón de su Creador y que éste se sirve de todos ellos para el gobierno del mundo. Recuerdo estas palabras cuando veo a los científicos experimentar, en ratas y ratones y otro animales repugnantes para el común de los hombres, múltiples remedios al servicio de la humanidad.

Los gallegos, más listos que nadie, se fueron hasta América a buscar *la madre gallega* (gallego-americana).

¿Qué se me da a mí que sea *harina de otro costal,* si es la misma clase de harina?

En tiempos bárbaros, que han durado hasta hace bien poco, los poderes económicos lanzaban contra sus competidores y enemigos invasiones, ofensivas, guerrillas... Ahora les basta lanzarles *opas* oportunas e inteligentes.

No todo lo campal es batalla *(batalla campal)*. No se puede poner puertas al campo ni a lo campal.

No es posible que disguste al rey mi señor por rendir público homenaje al Señor de mi rey, dijo el canciller inglés Tomás Moro, futuro mártir y santo, refiriéndose al rey Enrique VIII, que mandó decapitarle. Sólo era cuestión, como se ve, de mayúsculas y minúsculas.

No hay nación sin historia. Que esté bien o mal escrita o entendida, ya es otro cantar. Y quien pretenda desconocerla o despreciarla corre el riesgo de quedarse fuera del curso histórico de su nación.

La Providencia no obra por lo común milagrosamente *(providencial-*

mente a la manera humana), sino que obra providencialmente a lo divino (sin necesidad de milagro alguno.

¿Cuántas veces cantó el gallo de san Pedro?

La vida es el río creador que se sobrepone a las propias acumulaciones que forma a su paso. Curso en tensión y por eso fluyente.

Antes de que la vida nos obligue a pensar, la inteligencia nos obliga a pensar la vida.

Dicen que no quieren *saber nada de política*. De lo que no quieren saber nada es de la realidad, tan incómoda muchas veces.

Demasiado optimista se mostró don Antonio Machado cuando escribió aquello de que *De diez cabezas / nueve embisten / y una piensa*. Porque de las que piensan también algunas embisten o ayudan a quienes lo hacen.

Digan lo que digan, siempre está uno en los huesos.

Distingamos bien entre impulsos, razones y motivos, y nos acercaremos a la verdad de toda decisión.

Más breve que un santiamén es un amén.

¿Quién iba a decirle al hermano cisterciense escocés fray John Cor en 1494 que de aquella *aqua vitae* (agua de vida, *uisge beatha* en gaélico), que él destiló con la malta que le envió el rey Jacobo IV, se iban a vender hoy día 955 millones de botellas al año, y que iban a producir muchos millones de borrachos?

Peso pesado ¿Cuántos kilos pesó en el peso?

La costumbre es lo único que salva de caer en la anarquía (desorden), una vez que se ha perdido el principio rector que da sentido y orientación a la vida entera.

Mientras hay vida hay esperanza, reza el proverbio. Tan cierto es lo aparentemente opuesto: Mientras hay esperanza hay vida.

Una marca *(récord)* no es siempre una marca de calidad humana.

Durante mucho tiempo los ojos del lince (lobo cerval) fueron los Rayos X del bosque. Se creía que su vista traspasaba los cuerpos opacos.

Si unos llegan a Dios por la vía del mundo físico (pruebas tradicionales tomistas), otros por la vía del mundo moral (Kant), algunos más por la vía de la belleza…, estamos hablando de un único Dios y de una única razón (única inteligencia, única persona). Son una y la misma razón *(Sie sind eine und die selbe Vernunft),* escribió Kant de la razón práctica y de la razón teorética.

Nadie primero ve / el espejo / sino el reflejo / en el espejo / que luego ve.

Los sentimientos no son algo subjetivo, sino afectos causados por la realidad y dirigidos a la realidad.

Antes era virtual lo que existía en la conciencia. Ahora es virtual lo que aparece en la televisión.

Fue el primer obispo documentado de Pamplona, escribe un joven historiador navarro. ¿Los anteriores, si los hubo, no llevarían documentación? ¡Eran tiempos tan bárbaros!

Cambiemos con Hegel el predicado en sujeto y entenderemos mucho mejor la proposición de la realidad (no sólo la formalidad de las proposiciones).

Hay quienes sólo están seguros de su inseguridad

Muchos no dicen ni *esta boca es mía,* porque es verdad que la boca no es del todo suya, sino también de aquél o de aquéllos que impiden que diga *esta boca es mía*.

Llamamos *configuración de la personalidad* a ese despliegue activo y autocreador de nuestro yo a lo largo de la vida. Vamos haciendo, rehaciendo su figura con todo lo que pensamos-sentimos, hacemos, no hacemos, nos dejamos hacer o nos hacen. Añadiendo lo que es ad-jetivo a lo sus-tantivo (el *yo),* nos sustantivamos. Y así nos con-figuramos.

¿Por qué llamarán *cúpula* a la dirección de los partidos políticos? Por la torre de hierro, redonda, cubierta y giratoria que tienen algunos buques blindados, dentro de la cual llevan uno o más cañones de grueso calibre, como reza la cuarta acepción del diccionario?

Gallardete: de gallo, no de gallardo. En el mejor de los casos, a imitación de la cola de un gallo gallardo.

Movimiento racional de la criatura hacia Dios, define a la fe santo Tomás. No sólo asentimiento ni puro conocimiento: movimiento racional es aquí amor contemplativo y contemplación amorosa. Todo el ser del hombre entregado.

No es que *nos dé un arrebato*. Es que algo o alguien nos arrebata, vg., la atención, la admiración, el cariño... Entonces, sí, nos da el arrebato.

El sujeto juiciante es el único sujeto del juicio. Porque, ya dentro del mismo juicio, el sujeto es el objeto (lo real).

La física actual ha dado razón al Bergson filósofo. ¿Qué son las cosas, al fin y al cabo, sino impulsos *(élan),* tensiones dinámicas que duran (*durée)* más o menos?

Me duele la muela… Mi muela dolorida… Soy un doliente a causa de la muela… Tres formas de posesión del dolor. Tres formas crecientes de autoposesión (de vida).

¿Otro cantar? U otro penar.

Algunos teólogos cristológicos, malos comunicadores, siguen hablando de *comunicación de idiomas en Cristo,* como en el Medievo, en vez de decir comunicación de propiedades, para que pudiéramos entenderles.

La metafísica está más allá de las cosas físicas pero en ellas mismas. Es más bien una meta-endo-física.

La fregona, ese utilísimo invento doméstico de Manuel Jalón, no sólo ha sustituido a la paciente ama de casa o a la tradicional *criada* en una incómoda tarea y posición, sino que ha sustituido a la vez el nombre despectivo que le era inherente, por muy ilustre que lo hubiera hecho Cervantes con su novela. Cuando oímos ahora ese nombre, sólo penamos en el invento de Jalón.

Sabio es no quien se contenta con lo que ve, sino el que se pone a mirar por todos los lados, incluso dentro de lo que viene viendo.

BIEN SE ESTÁ SAN PEDRO EN ROMA

Bien se está San Pedro en Roma / aunque no coma. Solía recitar Sancho Panza este refrán, aunque hurtándole la segunda parte. Pero cuando estuvo en su Roma deseada (la Ínsula Barataria), no comió (porque no le dejaron) y se le desinfló el refrán, al que tuvo que darle muy otro significado.

Beltzuri: literalmente, negriblanco, y por eso *triste* en el diccionario vasco.

Todo era *militia* en el servicio del Estado romano, la *militia palatii,* la *militia castrensis* y la *militia togata:* desde los generales a los abogados. Hoy también los miembros de los partidos políticos –esa milicia en tiempos de paz– se llaman militantes: vieja herencia romana.

Usualmente los hombres simples tienen y mantienen las verdades simples que responden a hechos simples y son los más certeros, ciertos y reales: los más próximos a lo real, donde apenas hay posibilidad de error.

¿Por qué llamamos al color rojo *colorado?* Seguramente porque es el color más vivo y llamativo. Así, para decir que alguien se puso rojo vivo, decimos que se puso *coloráo coloráo,* forma popular de subrayar el epíteto.

Salimos disparados de Dios, reza un verso de Bergamín. Sí, pero no disparatados. *Somos un disparate divino,* escribe en otra ocasión. Pero, si es divino, no será tan disparatado el disparate.

La historia nos enseña que los hunos de Atila, a mediados del siglo V, fueron tan peligrosos para los unos (los romanos) como para los otros (visigodos).

Los cosas que actúan sobre el hombre nunca son meros estímulos. Cuando lo que de las cosas recibe el hombre son sobre todo estímulos, estamos ante un pobre hombre, un animal de hombre.

A los que nos *dan la vara* de continuo deberíamos aconsejarles alguna pequeña vari-ación.

El paradigma de orden, que logró la unidad esencial de la Edad Media, no desapareció con el Renacimiento ni con la Ilustración: sólo cambió el orden fundado… primeramente en el Ser absoluto, y después en la Razón. La ciencia sustituyó a la metafísica pero no abolió ni redujo siquiera la idea de orden, sólo puesta en cuestión por la ciencia actual. Y a la postre el Dios absoluto se ha revelado menos absoluto que la Razón.

Peor que tener monas o monos en casa es tener monos en la cara.

Reflexivos filósofos y pensadores nos enseñaron que la re-flexión es un puro y primario acto intelectual sobre uno mismo. Pero se olvidaron a veces de que toda re-flexión supone estar en sí mismo, sentirse a sí mismo, para poder volverse (flectere) sobre sí mismo.

Los animales no ignoran cosas que saben los hombres (tan ignorantes ellos): simplemente, no saben.

¿Por qué se nos quedó el nombre de españoles *(hispanioli-hispaniolos,* pequeños hispanos) y no el de hispanos-ispanos? Acaso porque los mayores hispanos (de aquella primitiva Hispania) fueron aquéllos. Y nosotros, sus hijos (siempre menores).

El hombre activo es el que emprende una actividad: No el que realiza ac-

tos, que debería llamarse actuoso o actoso y suele llamarse agente. Que una cosa es actividad y otra acto. No todo acto es actividad.

Toda auténtica razón, como el *corazón* agustiniano, está radicalmente inquieta hasta que llegue a la razón absoluta, la que se sabe a sí misma y a las cosas: razón divina, pensamiento absoluto.

Quizás estemos tan lejos mentalmente del *cuerno de África* como corporalmente del cuerno de la luna.

Llamamos en muchas ocasiones *profundidad* a la oscuridad. Es verdad: cuanto más profundo es algo, suele ser más oscuro. Todo lo profundo –y todo lo alto, por cierto– es oscuro para nosotros, pero misión nuestra es iluminarlo con las luces de la inteligencia.

Todo es opinable, dicen por ahí. Es el lema preferido de todos los relativizadores extremos, sea por ignorancia, sea por frivolidad.

Au dessus de la melée (Por encima de la lucha), era el título del libro (1915) del ensayista, musicológo y novelista francés Romain Rolland, que, por pacifista, hubo de establecerse en Suiza, nada más iniciada la primera guerra mundial. Pero su primer, y mejor, título fue *Au dessus de la haine* (Por encima del odio). Sin odio no suele haber *melée*.

No hay relación sin conexión. Por eso fallan tantas veces ciertas relaciones: porque no hay conexión anterior, real, en que fundar, en que apoyar de continuo la relación.

Ser persona no es sólo ser para sí: es ser de suyo para sí y para otros.

Desde los primeros filósofos griegos se entendió la verdad como certeza, firmeza, seguridad. Antes de que la verdad se manifieste ¡tiene que ser así! Lo contrario fuera una i-lusión, una burla. Y firmeza o seguridad quiere decir que la verdad es una y que no es posible du-dar: pensar que

pueden ser dos o más (verdades) du-dosas o vacilantes entre una realidad y otra.

Si cada uno piensa sólo en su libertad y en su igualdad propias, no sólo no habrá fraternidad: no habrá ni igualdad ni libertad.

Nos desayunamos, vg., *con* café, con una tostada..., y no desayunamos café o una tostada. *Desayunarse* es un verbo activo, reflexivo y devorador. El opuesto a ayunar, un verbo intransitivo e implícitamente reflexivo también. Por eso no decimos que ayunamos pan y agua, sino que (nos) ayunamos a pan y agua.

Ya se sabe que las cifras de víctimas dadas en partes de guerras o guerrillas son partes de partes partidarias y parciales.

Emociona oír al Papa en Roma y en Jerusalén pedir perdón por las fechorías y crímenes cometidos por los católicos contra los judíos durante siglos. ¿Ha visto y oído alguien pedir perdón a judíos, islamitas, luteranos, calvinistas? ¿Os que todos ellos han hecho sólo maravillas, como el Dios de Israel?

¿La lengua compañera del imperio? Lo cierto es que no hay imperio sin el imperio de la lengua.

La democracia no es un mercado. En el mercado no se dan ante todo razones, aunque las haya; se dan oportunidades y conveniencias. Pero en la vida democrática sí: es el ámbito de la razón, de la razón práctica y comunitaria. La mercantilización de la democracia es la muerte de ésta.

Cuando los agitadores quieren tomar una sociedad, antes de tomarla, la agitan. Como en algunas recetas.

El positivista vulgar es todo menos un filósofo. Ve sólo la posición de las cosas pero ni siquiera el fundamento de lo puesto, ni sus propiedades, ni sus causas, y sólo algunos de sus efectos.

Los narcisos están insistente y cabizbajamente buscando un espejo donde mirarse y no lo encuentran.

Todas las criaturas –escribe André Gide en *Les nourritures terrestres*– i*ndican a Dios; ninguna lo revela*. Por ende, todas pueden dirigirnos o encauzarnos hacia Dios; ninguna nos lleva, nos arrastra a Él.

Las sentiencias son videncias, audiencias, olencias, gustancias, tactancias...

Lo importante son las ideas, aseguran algunos sabihondamente. Pues, no. Las ideas tienen la mínima realidad (por parte del sujeto afectado). Tenemos ideas (representaciones), juicios, sentimientos. Pero sobre todo objetos, verdades, valores... ¿Esto quieren decir algunos cuando hablan de i*deas?*

Decimos de ciertas personas que tienen *mucha personalidad*. Pues aún les falta mucho para identificarse con su mucha personeidad, el carácter estructural de la persona.

Según el cardiólogo español Torrent Guasp, la punta del corazón permanece quieta durante la extraña danza del ventrículo. En la punta del corazón debemos de guardar nuestros amores y afectos más perennes.

Algo más que evidente. Algo más que evidente (juicio) es sólo la videncia: la aprehensión primordial de lo real.

¿Hay alguien que no esté *en su sano juicio?* Si no fuera sano, no fuera juicio.

Ningún espíritu individual (personal) puede ser un momento de otro espíritu, por objetivo que se llame. Ninguna persona puede, literalmente, integrarse en nada que de por sí transcienda. Por eso lo propio de las personas no es ni la a-gregación ni la inte-gracion, sino la sociedad, la comunidad y la comunión.

Los espectadores tienen algo de expectantes. Son, en cierta medida, observantes y esperantes.

Toda exigencia pide exactitud.

Recoge la luna las partículas de luz, cautivas antes por los príncipes de las tinieblas, y en la primera mitad del mes las carga, para descargarlas después en la otra mitad, lo que da origen a sus fases. Esto, que podría ser un largo aforismo lírico, es lo que sostenían los maniqueos del tiempo de san Agustín, que perteneció nueve años a la secta, para ser después su más ilustre y temible adversario.

¡Calma al obrero! La frase resume bien toda una historia y toda una sociología.

El verbo ser une dos o más realidades o varias propiedades de la misma realidad. Ese ser existe, pues, merced a esa realidad o realidades, y no la realidad o realidades gracias a ese ser.

Las cosas existen porque son reales, y no tanto son reales porque existen.

Sólo temo al borracho sin copa, escribió la poetisa Gloria Fuertes. La copa en las manos del borracho es la mejor de las garantías... para los no borrachos que tienen copa y para los que no la tienen.

El horizonte (lo que limita nuestra vista, en griego) forma parte del campo de visión, aunque no esté dentro del campo mismo. Y sin horizonte no hay panorama (en griego, vista total).

La *apertura a la realidad,* a la realidad de la sociedad y del mundo suele ser estribillo publicitario de partidos, asociaciones, gobiernos, iglesias... Suelen ser propósitos voluntariosos, voliciones no firmes ni consistentes. La apertura a la realidad, a todas las realidades, es ante todo

propia de la inteligencia, del contacto de la inteligencia entera con cualquier realidad, pequeña o grande, importante o no.

Vana pompa, gloria de este mundo, os odio: Siento mi corazón recién abierto, dice el *Wolsey* shakesperiano, humillado por Enrique VIII, despedido de la corte y arrepentido. La pompa y la gloria nublan, ocultan, cierran y clausuran el corazón del hombre, esencia abierta.

Es natural que se hable tan frecuentemente de la *volatilidad* en las operaciones de bolsa, donde tantos pájaros se congregan durante cada día bursátil.

Dios aristotélico: *motor inmóvil*. Dios mágico: motor movible y movido. Dios cristiano: vivo y semoviente, motor no motorizado, sino motorizante.

Los ul-teriores, los úl-timos, los ul-tra: tres grados de más allá (trans = uls).

El verbo *estar* está hoy muy recomendado en cualquier sector de la vida pública: *Hay que estar… Saber estar… Estar en todas partes… Estar donde hay que estar...* Estar desde sí mismo y consigo mismo: para sí mismo y para los otros. ¿Y qué es todo eso sino ser presente, ser activo, ser de verdad, ser auténticamente en el espacio y en el tiempo, en el mundo?

Re-cordar: en sentido popular y no etimológico: darle de nuevo cuerda a la memoria.

No debiera preocuparnos tanto el *qué será de mí* cuanto el qué voy a hacer yo de mí con lo que he sido, he hecho, con lo que hago y con lo que soy.

La avaricia me enseñó a contar y a poner mis dedos a disposición de mi pasión, escribe Séneca. Los antiguos contaban con los dedos. Cuando les salían bien las cuentas, a veces se los chupaban.

¿La realidad es la verdad? Sí, pero como fundante de la misma. ¿La verdad es la realidad? Sí, pero como ratificante de ella.

Primero fue el *homo faber,* después el *homo sapiens* y posteriormente el homo *sapiens sapiens*. Pero ahora éste último es a la vez *homo faber.*

La intuición nunca es ciega; sólo que tiene demasiada luz en su videncia inmediata y directa, que transmite para su discernimiento y elaboración a eso que llamamos concepto, conocimiento o razón, que es otro modo de actualización de la misma realidad.

La erección del obispado fue tardía, escribe todo serio un historiador eclesiástico. ¡Qué cosa más natural!

Pocas cosas nos pesan tanto como el mucho peso.

Tren, teléfono, radio, avión, televisión, telex, video, internet, turismo..., no sólo han acelerado el cambio de vigencias sociales de nuestra época, como subraya Julián Marías, sino también los cotidianos estímulos, las percepciones, las intelecciones, los sentimientos, la historia del hombre en definitiva. Aceleración se llama el modo de vivir de nuestro tiempo, pero los tiempos no son los acelerados: somos nosotros.

¿Un telefonazo es acaso un gran teléfono?

El culteranismo no es menos conceptista que el conceptismo, sólo que aquél emplea un laberinto de imágenes para encubrir y arrebozar los versos y prosas conceptuales.

Quien poco heredó poco lloró. No encuentro otro refrán, tan rudo y breve como éste, que diga lo mucho que lloraron los que no heredaron.

No es que la historia no tenga tiempo para hacer justicia, como afirma Stefan Zweig hablando de Miguel Servet, quemado vivo en Ginebra por los calvinistas. Los que *no tienen tiempo* son ciertos historiadores, insensibles ante los héroes que, sin recurrir a la fuerza, sucumben frente al poder.

Al ojo de la cerradura le salió un orzuelo.

A estas alturas no se puede negar la influencia de la dotación genética en la conducta moral. Ni puede negarse en general el amplio margen de libertad de las conductas. Genes y conductas libres se relacionan y completan así por medio de tendencias complementarias.

A veces tanteamos tontamente pero a veces tonteamos sin tanteo, sin tiento.

Las piedras caídas tras la fusión de los hielos invernales destrozan los delicados pies de las grandes montañas rocosas.

Si todo ya estaba dicho y se llegaba ya tarde en tiempos de La Bruyère *–tout est dit et l´on vient trop tard–,* ¿qué diremos nosotros hoy?

No busquemos siempre un sentido seguro al lenguaje y al texto escrito, ni respetemos tampoco demasiado la autoridad de un autor. El lenguaje y la escritura están a veces por encima del autor y por encima de su sentido.

Por querer traducir el *lapsus,* dijo lapso y cometió el *lapsus* aborrecible.

A menudo los deseos de una persona son mucho más apasionantes y gratificadores que la posesión de la realidad deseada. Puede ésta última no colmar los deseos precedentes, mientras los deseos en cuanto tales se bastan y se colman a sí mismos.

Balzac escribía algunas de sus obras en hábito de monje. En ese caso el hábito creaba al monje, un tipo de monje escritor y laico.

El caballo bebe un cubo de agua. El hombre se bebe un vaso de agua. El hombre lo bebe no sólo sabiendo que tiene sed y que bebe agua, sino haciendo suya, mientras bebe, la realidad de la sed y del agua.

¡Ojo al volante!, clama didáctico un locutor radiofónico. Ojo al volante, sí, pero sobre todo ¡ojo a la carretera y a los otros volantes!

Hablamos de las personas, cosas y eventos que, decimos, están d*e actualidad*. Pero todo lo que está por su pura presencia en nuestra inteligencia es pura actualidad, pura verdad real. Cualquier otra actualidad (actualización) está fundada en esa presencia y a ella le debe su principal consistencia e importancia.

Muchas metáforas no son desviaciones líricas del uso idiomático normal, sino metáforas desgastadas o ya muertas convertidas en recursos habituales e indispensables del lenguaje: falda del monte, puesta del sol, culo de botella, boca de la sima... A otras irá sucediéndoles lo mismo, y el lenguaje será cada vez, al menos en origen y al pie de la letra, más poético y estético.

Los transportes públicos no parecen hechos para los hombres públicos.

No sé qué mala ventura es ésta mía –respondió Sancho–, *que no sé decir razón sin refrán, ni refrán que no parezca razón*... Y es que Sancho tenía pocas razones pero bien razonadas –y hasta refraneadas–, y todo refrán lleva razón, cuando no un puñado de razones.

Todos somos cojos, de uno u otro modo, y no sabemos de qué pie cojeamos.

La fuerza de las cosas, mírese por donde se mire, es más fuerte que la fuerza del destino o que la fuerza de la ley. Es la que da su fuerza a esas fuerzas célebres y a otras muchas más.

Las golondrinas no hacen verano porque se van a mediados de agosto.

Hacer creer lo que no se cree; decir lo que no se piensa; gesticular lo que no se siente... He ahí una de las causas de la desazón, de la confusión, de la anormalidad de nuestra sociedad.

CUANDO SE PIERDE EL SENTIDO DE LA VIDA

Cuando se pierde el sentido de la vida, lo más fácil es buscarlo entre la vida de los sentidos.

Si ser persona fuera sólo hacerse cargo de la realidad, dejarían de ser personas muchos ancianos, muchos enfermos, muchos niños..., pero Zubiri nos ha enseñado, una vez más, que junto a un yo accional existe un yo en pasividad, un modo de ser personal en pasividad, un modo positivo del ser personal, del estar en el mundo, que es más que la mera actualidad mostrenca de la realidad material (algo más que ese *bolo de carne con ojos,* como suele decirse con brutal y vulgar rudeza antihumana).

Nos damos los buenos días (las buenas mañanas), las buenas tardes y las buenas noches. No nos damos el buen mediodía, ni la media buena noche: son puntos de medida, no duran.

La turbación que sentimos ante un bizco no es sólo porque no sabemos bien a dónde mira, sino porque no sabemos sobre todo por dónde mirarle a él.

Dos lenguas, llamó a Zenón de Elea el poeta Timón de Fliunte, por su capacidad dialéctica de probar y refutar a la par un razonamiento, y por decir unas cosas y pensar otras distintas. ¿Cuántas lenguas tendrán los políticos durante la campaña electoral y después de la misma?

El sueño nos deja vitalmente planchados.

Los niños que nacen en medio de la guerra, del exilio, del hambre o de la miseria, nacen, como Confucio, a los ochenta años; quizás con más años todavía.

Los que tienen mucha cara suelen tener muchas caretas.

Para no perder su orientación vital el hombre tiene que recordar a menudo que él (la humanidad en general) es el autor y dueño, no sumiso, de la técnica que ha hecho posible la máquina y maquinaria que cotidianamente parecen dominarle.

Donde hay música no puede haber cosa mala, le hizo decir Cervantes a Sancho. ¿Ni siquiera los músicos?

La *metánoia* o conversión cristiana no es igual a ensimismamiento o vuelta en sí. Es, por definición, vuelta a Dios por medio de Cristo, con todo el ensimismamiento (vuelta a sí mismo) o extrañamiento (vuelta a los demás hombres) que sea menester. Lo que no conlleva ni de lejos desatención alguna al mundo. Al revés, la conversión cristiana implica usualmente abandonar el en-simismamiento y con-vertirse (volverse) al mundo de Dios.

Cuando terminamos un buen libro, es como si despidiéramos a un amigo que se nos va, pero que puede volver.

Somos mucho menos individualistas de lo que nos creemos. La mayor parte de nuestra vida nos dejamos traer y llevar, casi automáticamente, por usos ancestrales, por las costumbres, por la sociedad, por el Estado legislador y reglamentador. ¿Quién quiere aquí ser único y no intercambiable?

Toda miseria humana es también inhumana.

Apenas si reparamos en los bienes que traen ciertos males. Leibniz nos recuerda que muchas veces dos males constituyen un gran bien. ¿Qué no harán otros muchos males juntos?

La justicia nos obliga a dar a cada uno lo suyo. Pero ¿qué es lo suyo de cada uno?

Algunos filósofos antiguos identificaban realidad y corporeidad, Son para ellos corpóreos: Dios, el fuego, el alma, las virtudes, los vicios y las pasiones. Se adelantaron a los defensores de la objetividad de los valores: la audacia, la fortaleza, el gozo o la templanza... impulsan, empujan, exaltan o refrenan el cuerpo. No son ideas platónicas: son reales, corpóreas.

Cuando me da la gana / me dé la gana. Por lo visto, algunos a su voluntad la llaman gana.

Lo políticamente correcto es aquello que prescriben las reglas de urbanidad que están vigentes en algún ámbito político o social. Pero que sea correcto, no quiere decir que sea saludable y ni siquiera auténtico.

Etnia, étnico. Unos entienden una cosa y otros otra: sangre, raza, religión, lengua, tradiciones, cultura... Siendo todo, y nada, garantiza así el sentimiento del *nosotros,* necesario para la constitución del grupo que se llama étnico.

Todas las verdaderas amistades son particulares.

Busy old fool, unruly sun (viejo loco atareado, revoltoso sol), comienza diciendo el poeta barroco inglés John Donne. ¿Loco y revoltoso? Nada

más reglado y fijo, menos caprichoso e ingobernable que el sol, que regula y ordena a todo el sistema solar.

La comida de los pobres: poca mesa y mucha sobremesa.

Una política democrática que no equilibre la defensa de los derechos de los ciudadanos con la exigencia de sus deberes, acaba siendo una política demagógica, peligrosa, cada día más autoritaria, cuando no algo peor.

Quien investiga el pasado investiga una buena parte del presente.

Cuando un país mira mucho hacia el pasado y el folklore cobra fuerza excesiva, el pasado tira más que el futuro y el presente satisface menos.

Una papada no es una reunión de papas.

Inveterada costumbre entre muchos ilustrados de todos los tiempos. Lessing escribía a Nicolai que en Berlín la libertad consistía sólo en poder hablar mal de la religión pero sin protestar contra la explotación y el despotismo. Por fortuna la religión da menos miedo que los explotadores y los déspotas.

Una cosa es la folla, otra la follisca y muy otra la follajería. Se estaba un activo follador entre el follaje comiéndose una follada.

Es una pena que el común de los hablantes y leyentes conozca de las cuatro acepciones del verbo *follar* sólo una de ellas.

Muchos de los públicos folladores lo que quieren es salir en los folletines y, a ser posible, en los folletones.

El *Volk* (pueblo) de Herder, del que la lengua es cumplida expresión, no

es el país ni la raza, sino ante todo un grupo de hombres con cierta conciencia de identidad colectiva, al menos lingüística, como eran los germano– hablantes de su tiempo.

Se habla en la jerga del comercio internacional sobre *productos sensibles,* cuando los sensibles y sobre todo sensibilizados son los productores o comercializadores de tales productos.

Los caballos de fuerza mecánica liberaron a los caballos de su vida forzosa.

Qué ardua clase de retórica donde se enseña el arte de hablar y de no decir nada.

Primero se dibujaron y pintaron los objetos materiales; después sus conjuntos; más tarde sólo los contornos, el paisaje. Pasó un día a pintarse sólo las impresiones del pintor ante el paisaje, para llegar posteriormente a pintarse el propio sentir-inteligir del pintor en torno a los objetos, los contornos, o en torno a sí mismo.

¡Esto es lo que hay! es, al fin de cuentas, la respuesta definitiva en cualquier campo del saber o del hacer. Lo que hay: la realidad. Que después será eso o lo otro. Lo que hay antes de lo que es.

Cristiano de derechas es una cosa, y otra el que a las derechas es buen cristiano, como aquel cura rural, beneficiado, tío y educador de Marcela, que aparece en el capítulo 12 de *El Ingenioso Hidalgo*... Tan buen cristiano, que *debía de ser demasiadamente bueno*.

Todo el que no quiere etiquetas, el que no quiere ser etiquetado de ningún modo, es un superlativamente etiquetado: por huir de todas las etiquetas, que es tal vez la etiqueta o distintivo mayor.

El mar, la mar. Expresiones preferidas, respectivamente, por gentes de tierra adentro y por gentes de la costa. Mar-mujer: mar cercana, contemplada, esperada, temida, detestada. La mar, tan diferente de el mar.

Cuando Hegel habla una y otra vez de la dialéctica de la realidad, es porque sostiene que la realidad es un momento del ser y que éste está puesto por el pensar. Pero todo cambia, cuando el pensar no pone el ser y cuando el ser es un momento de la realidad. No todo dinamismo es dialéctico.

Somos de… Pertenecemos a… Miembros de... Rimbombante palabrería. Generalmente, no pasamos de socios de, cuando no de simples cotizantes.

Lo cierto es que los pieles rojas son algunos de los pocos indígenas que salvaron la piel al norte de la línea de la conquista española.

Si se hubiera puesto un mayor interés en separar el dogma, como declaración de una verdad contenida en la Revelación, de toda una situación histórica determinada, incluyendo el lenguaje filosófico y cultural del momento, hubiera habido antes y ahora mucha menor resistencia a ciertos enunciados dogmáticos.

Porque la manipulación –el poder de la mano– es la forma suprema con que el hombre interviene en las cosas del mundo físico, por eso tal vez aborrecemos tanto esa palabra referida al mundo del espíritu.

Cuentan los biógrafos del emperador Augusto que, desflorado por su tío Julio César, fue después un desflorador implacable, a lo que le ayudaba su propia esposa. Por lo que, si seguimos aquel castizo refrán que canta *Todo mal domado, buen domador,* podríamos concluir: *Todo mal desflorado buen desflorador.*

Oigo a un diputado hablar en las Cortes españolas de *este Estado plurinacional* y de *este País,* nunca de esta Nación. Y ¿por qué este País y no estos Países?

El rodillo pone a la gente de rodillas, en el mejor de los casos. Pero no pocas veces porque la gente se pone de rodillas, o está ya de rodillas, pasa el rodillo con toda naturalidad.

La libertad de cada uno no debiera terminar donde empieza la de los demás, porque ésta es parte también o, al menos, marco u horizonte de la de cada uno.

Debemos al emperador Tiberio, sensato al menos en este punto, el no llamar al mes de septiembre (séptimo mes) *Tiberio* (en latín, *Tiberius)* y al mes de octubre (octavo mes) *Livio (Livius,* de Livia, esposa de su predecesor Augusto, que dio nombre a un mes). No me gustaría datar estos renglones el 5 de Tiberio de 2004.

El mayor *lapsus calami* ocurría cuando la tinta del cálamo caía sobre el escrito y lo emborronaba todo.

Ser persona no es tener conciencia de ser alguien, sino ser alguien, tener en propiedad ese alguien.

Qué diligente *negligé* el de la damita mañanera, tan poco negligente.

De poco sirven los *valores de la individualidad* que distingue A. W. Mussihenga: valía del individuo, autodefinición, propia responsabilidad, autenticidad, unicidad y privacidad, si no son, de un modo u otro, co-incidentes y co-responsables con los valores de otras individualidades y forman todos ellos unos valores comunes.

Si en el Día del Trabajo no se trabaja, ¿por qué en el Día del Espárrago todo el mundo llena de espárragos la andorga?

Toda búsqueda, ordenada al encuentro de alguien o de algo, es ya, en cierta manera, ese encuentro, pertenece al encuentro y tiene la tensión, la intensidad, el gozo o la tristeza –sólo que expectante– del encuentro.

Por los siglos de los siglos. ¿Qué son los siglos de los siglos? Los siglos que producen siglos: como el manzano manzanas, sólo que sin fin.

No pensaríamos nada ni en nada, si no hubiera cosas-personas-acontecimientos que nos dieran que pensar y qué pensar: *las cosas dan que /qué pensar.*

Las parejas de hecho y también las de derecho corren el riesgo de ser, ay, un día, parejas de des-hecho.

Demócrito insiste en que el no ser (el espacio vacío) no sólo separa, sino que une también. La verdad es que sólo lo que puede separar decisivamente puede unir decisivamente en el momento oportuno.

Los ojos de las cerraduras ni pestañean siquiera.

¿Qué añade la creencia en Dios a la vida ordinaria del hombre? Nada, respondían algunos teólogos llamados progresistas, hace unos años. Como si el fundamento para ser fuera nada. O como si el fundamento para ser no fuera un impulso impelente para actuar. Pero tenían razón, si la vida ordinaria implica el olvido de ese fundamento.

Quienes se mofaban de la *España eterna* y de otras parecidas eternidades no parece que se mofen de la eternidad de Jerusalén como *capital*

eterna del Estado de Israel. O de la paz eterna de los más altos filósofos europeos.

Donde hay una punta hay por lo menos un punto.

La vieja y confusa fórmula de la teología sacramental *ex opere operato* se entendería menos mágicamente, si se añadiera siempre el sujeto agente: *ex opere (a Christo) operato* (por la sola obra de Cristo).

La sugerencia es el hada madrina de las posibilidades.

Una cosa es la historia y otra las historias, las anécdotas, los sucesos varios que uno va contando. No hay todavía historia sin una cierta unidad y un cierto sentido.

¿Quién ha visto alguna vez el espacio de tres dimensiones y quién ha sentido el tiempo de los tres momentos sucesivos?

Si en la banda de Möbius no tiene sentido el arriba y el abajo, menos lo tiene en la que podríamos llamar banda de lo trascendente y lo inmanente.

Por sorprendente que parezca, la ictericia no suele atacar a los ictéricos.

El 21 de julio de 1969 tres *Adanes* norteamericanos intentaron robar la manzana de la luna en el paraíso del sistema solar. La tocaron, la manosearon, pero no consiguieron cogerla. Pocas horas después, se colgó de nuevo la manzana lunar del árbol de la noche.

Podríamos decir que la razón razonante parte de un qué, a la busca de su por-qué.

La idea de un objeto ideal no es un objeto ideal, por más que muchos filósofos lo hayan confundido durante veinticinco siglos.

Werner Heisemberg, premio Nobel de física en 1932, declaraba que un día se podría *alcanzar la razón central de las cosas o de los sucesos* de un modo tan directo como se puede alcanzar el alma de otro ser humano. Y con palabras de Pascal, a esa *razón central* llamaba *el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob, y no el de los filósofos y los sabios*. Un físico como él ponía como ejemplo el alcanzar el alma de otro ser humano.

Más visto que el te-veo.

Los que identifican conocimiento humano con ciencia tienen un menguado concepto del conocimiento humano.

Con tanto llamar *fascismo* a cualquier acción odiosa, acabarán haciendo creer a muchos ignorantes que el fascismo es el único mal que ha aparecido en la historia humana.

Ni somos *dueños de nosotros mismos* ni propiedad de nadie.

Siempre acaba ganando el papa *Inocencio X,* pintado por Velázquez. Siempre sostiene él, mejor que nadie, esa mirada torva, majestuosa, desafíante.

Karma: acción y causa.

Qué mentalidad: / qué manera de lanzarse / a la realidad..

Detrás de cada pre-texto hay siempre un texto y un con-texto. De modo que el pre-texto suele ser casi siempre un velado o disimulado post-texto.

En diplomacia, en política y en otros muchos espacios de la vida, la línea recta no es el camino más recto entre dos puntos.

La causalidad, según Hume, jamás nos está dada; sólo la mera sucesión, la sucesión de dos impresiones. No dos impresiones, responde Zubiri, sino una impresión de realidad sucesiva. Donde Hume pone manantial y río, el filósofo español pone el cauce común: la sucesión como modo de funcionalidad.

¿Quién habló de vacío y de gran vacío? No hay espacio vacío. Está lleno de electro-magnetismo, polvo, gases o meteoritos.

Te tanteo, te tateo, te teteo, te tenteo, te titeo, te tinteo, te toteo, te tonteo, te tuteo y te tunteo.

Machismo lingüístico. El cajero, automático o no, es un incitante y tentador nombre masculino. La cajera sólo un adjetivo calificativo de profesión casi automática.

Conócete a ti mismo. ¿Cómo? ¿Según qué sistema de referencia? ¿Según qué esbozo de posibilidades?

TODO EL MUNDO ES UN OSTENSORIO

Todo el mundo es un ostensorio –más que un sensorio– de las cosas creadas por Dios.

Sólo si no hay Dios, y contra lo que suele decirse, es verdaderamente absurdo el terrible sufrimiento de tantos hombres y el estrepitoso fracaso de otros tantos.

Triste abuso el de la profundidad en frases como en profundidad, que sirven de comodines para casi todo. Como si profundidad equivaliera a ultimidad. Pero la profundidad no tiene fondo.

Lo natural. La naturaleza y su poder. Para el mismo Aristóteles los entes artificiales ni son entes verdaderos ni tienen esencia. En una cama de castaño, por ejemplo, el ente es el castaño, no la cama. Para los griegos la técnica –técnica rudimentaria por cierto– es algo inferior a la naturaleza. Nosotros heredamos de ellos una cierta veneración a ésta última.

Hablando de un atleta que ganó la Maratón: constante como la velocidad de la luz.

En una cumbre de la ONU, celebrada en Bangkok, a comienzos del 2000, alguien dio un tartazo al director del Fondo Monetario Internacional. Era un tartazo con intención de tortazo. Pero ya se sabe que una tarta siempre es más blanda e inocua que una torta.

Solamente el buen escuchador (del ritmo del universo) es buen poeta. Y sólo él nos hace escuchar ese mismo ritmo.

El pluralismo, valor principal democrático, es un gran acotador y relativizador de otros valores primordiales: la convivencia, la comunalidad, la universalidad. El pluralismo, a la vez que amplía y enriquece, matiza, afina, distingue, concreta, acota la apertura, la amplitud y largueza de los valores sociales por excelencia.

La letra con sangre entra. Sí, decía la dulce y enérgica pedagoga María de Maeztu, pero *no con la sangre del niño, sino con la del maestro...*

Era una señora que sufría en silencio de los callos. Sus amigas la llamaban, con doble motivo, la callada.

La historia es mucho más que una transmisión biológica. Es sobre todo una *traditio,* una entrega de una comunidad a otra de experiencias y maneras vitales, que hacen posibles otras experiencias y otras maneras de vivir.

Afortunadamente para el tráfico la hora punta no tiene punta.

Verdades evidentes, verdades de razón, verdades de hecho..., distinguen los filósofos. ¿En qué es menos verdadera la verdad de hecho de que hubo una segunda guerra mundial que la verdad evidente de que existe el espacio, se defina como se defina, o la verdad de razón de un axioma matemático?

El *ambiente* es el ámbito poblado y divertido.

Ni juicio sintético (de síntesis) ni *a priori* (un *a priori* del conocimien-

to), como creía Kant, la causalidad es, ni más ni menos, la funcionalidad de lo real. Realidad sentida, vivida en su flujo no sólo continuo y sucesivo, sino inter-relacionado.

Veredicto. No es sólo el fallo pronunciado por un jurado, sino mucho antes, y más radicalmente, la verdadera voz de las cosas que nos dicen su verdad.

Todo tiempo es puntual, por definición. Pero también todo espacio, que es una multiplicidad de puntos. La segunda es una puntualidad extensiva (cada punto fuera de los demás). La primera, intensiva.

Tras llevar, uno tras otro, al hospicio los cinco hijos habidos con su criada-amante Therese, el *sincerísimo* J.J. Rousseau se atrevió escribir todo un libro famoso sobre las obligaciones familiares de los padres y las madres.

De tanto beber de la botella, le salió una tortícolis en el cuello.

No hay unas cosas más reales que otras. La realidad de todas es la misma. He aquí el supremo principio de toda igualdad. El problema es que muchas parecen reales y no son.

Todo lenguaje, y más específicamente el del arte, es un impelente deseo de decir; no sólo una representación, una concepción, una concatenación de símbolos. Todo eso también, pero sobre todo un ardiente deseo de comunicación, una confesión, una creación (recreación).

La actitud es un abanico humano, espiritual y activo. Plegado unas veces, al desplegarse multiplica airosamente los actos en todas las direcciones.

Suele rechazarse una *concepción esencialista* de las cosas: de la políti-

ca, de la patria, de la moral... Quienes piensan así hacen bueno el pensamiento de Husserl, que ve la esencia como la unidad eidética de un sentido fundante de la realidad y separada de ella; pero la esencia no es inmutable y absoluta, sino sólo esencia de la cosa real, un momento intrínseco de la misma.

Era tan alto y grueso aquel campeón de pesos pesados, que hasta su alma parecía extensa, espacial.

No da más de sí. Todo el mundo da más de sí. Toda realidad está dando siempre de sí, desde las piedras a los símbolos más sutiles. Igualmente las personas, aunque no lo sepan y aunque no lo quieran.

La persona no es medio sino fin, no es parte sino todo. Por eso, cuando algún poder, individual y colectivo, quiere hacer de la persona medio y parte, comienza de mil modos por des-personalizarla, por convertirla inicialmente en individuo, luego en uno de tantos, en sujeto servil, objeto de compra-venta…, para dejarlo a la postre en parte y en medio.

El metódico y metílico metalúrgico metodista.

Hay todavía quien piensa que en el cristianismo todas las verdades son dogmas. Lo cierto es que hay verdades de fe –entre ellas, algunas fundamentales–, formalmente enunciadas en la Revelación, que la Iglesia no ha necesitado declarar (definir) como verdades contenidas en ese *depósito revelado*.

Los *derechos históricos,* que no son vigentes, que no tienen vida y vigor en el presente, pueden ser *históricos* pero no pueden seguir siendo derechos.

El derecho –escribe Savigny– *no existe de suyo*. Es simplemente la vi-

da misma contemplada desde una específica perspectiva. Pero esa existente contemplación activa, dinámica e influyente, es la existencia del derecho.

¿Dónde llevarán los nudos los nudistas?

Muchos de nuestros juegos de hoy proceden de ritos antiguos, hace tiempo secularizados. Por eso los que un día fueron venerables ritos lúdicos conservan aún esa seriedad, esa disciplina, esa capacidad de atracción, de seguimiento y entusiasmo.

Qué antivitalista debió de ser quien las llamó por vez primera *mujeres de la vida*.

Se llama lengua española o castellana no sólo porque nace en Castilla –lo que no es del todo cierto–, sino porque, cuando se expande, Castilla es ya España, es la Castilla española. Tesoro de la lengua castellana o española, es el título del libro de Covarrubias.

Comedido es el moderado y prudente no sólo en el comer.

Son tantas las sinrazones que hay en grupos humanos habitualmente enfrentados, que todos ellos suelen tener, alguna que otra vez, razón.

El primer y más importante libre cambio es el de las cosas mismas, en el ámbito de su extensividad, de su respectividad, de su inter-relación.

El espacio no lleva dentro el universo, como la cáscara el huevo. Al revés, el universo lleva dentro de sí el espacio, y es cáscara y huevo a la vez; fuera de él no hay nada.

Todo es *engrasar la maquinaria, calentar motores*… en este mundo me-

canizado. Feas metáforas para resumir las disposiciones anímicas que tienen poco que ver con las máquinas.

Juzgamos frecuentemente sin conocer bien lo que juzgamos. Todo conocimiento verdadero supone uno o varios juicios, pero sobre lo real bien y razonadamente conocido. *Con fundamento,* dice la expresión popular: con fundamento en la realidad subyacente.

¡Oh, los arribistas (les *arrivistes)!* Acaban de arribar y ya están los arribeños prestos al próximo arribaje.

Si el primero que cercó un terreno y dijo "Esto es mío" *(C´est à moi)* fue, según J.J. Rousseau, el verdadero fundador de la sociedad civil, no tiene nada de extrañar que el famoso autor ginebrino escribiera después de eso que todo los derechos civiles estén fundados sobre el derecho de propiedad) *(... tous les droits civils étant fondés sur celui de proprieté)*. Lo que vino a confirmar la primera Constitución de la Revolución francesa.

A veces nos dejan *con la palabra en la boca*. ¿Dónde mejor que no se gaste o malgaste?

Las di-mensiones de la realidad son, como su nombre lo expresa, las medidas de lo real –modos, aspectos, notas– de cada cosa, de cada persona, de cada acontecimiento.

Nadie dice que tiene amor, sino que ama: Menos aún, podemos decir que tiene fe, sino que cree. En cualquier caso, la fe y el amor nos tienen y nos sos-tienen.

Leibniz asevera que la razón pura es *encadenamiento de verdades*. Pero antes que eso es encadenamiento de realidades racionales y razonables.

Confirmación supone afirmación y afirmaciones. La confirmación no es ratificación de lo afirmado definitivamente, sino la donación de firmeza a lo provisional o inadecuadamente afirmado: su con-firmación.

Tras el vello suele encontrarse el vellocino de oro del sexo.

Escribía el historiador español Jerónimo Zurita que el papa Julio II *manejaba mejor la espada de San Pablo que las llaves de San Pedro*. Pidiendo perdón a san Pablo, que tras su conversión nunca llevó espada, preciso es anotar que las llaves pueden complicarlo todo, mientras la espada puede resolverlo todo de un tajo.

Un aforismo / que no termina en sí mismo / ¿qué es sino desaforismo?

Apenas si los hombres conocemos y cultivamos poco más que la superficie de nuestras vidas. Apenas si algunos llegan más allá. El interior de muchos hombres está deshabitado. Y de esa superficie exigua los demás conocen sólo la parte más superficial.

No sólo el Etna es la convulsión del gigante Encélado, castigado por Atenea. Todos los volcanes no son más que convulsiones de gigantes escondidos en el fondo de la tierra.

Quiero ser optimista, dice alguien. He ahí alguien que no lo es.

Desde Aristóteles al menos, las categorías son modos de ser, comenzando por la substancia, que acoge a todas las demás. Nosotros hemos hecho a menudo de los modos de ser, aunque adjetivos, modos de estar: categorías sociales, políticas, culturales... Hemos rebajado a las categorías de categoría.

Cuando algunos teólogos exagerados o imprecisos escriben a veces *revelación,* debieran escribir *inspiración*.

Quién iba a decirnos que fueran los existencialistas quienes, tras desesenciar la existencia del hombre, llegaran a hacer de las posibilidades de realización humana, en una concreta situación histórica, la esencia del puro existir.

Hay poderes fácticos, que más bien son factuales, y otros que, por muy fácticos que se llamen, son sólo facticios.

Los racionalistas que razonan mal podrán llamarse todo lo racionalistas que quieran, pero no precisamente razonistas.

Muerte de un viajante, de Arthur Miller, nos pone en el centro del drama al viajante Willy Loman, que en el viaje de la vida puede ser cualquiera de nosotros: el viaje exclusivo tras el dinero y el éxito suele llevar al fracaso no sólo del viaje, sino de la vida, y del fracaso al suicidio, físico o moral.

El experimento, natural o técnico, es el examen de grado sobre la verdad de la experiencia.

Las llamadas *realidades temporales* son ante todo tempóreas. La temporeidad es una estructura del ser de lo real. Y sólo por ser tempórea es después temporal la realidad. No porque está en el tiempo, más bien porque el tiempo está en ella.

¿Cómo pueden algunos tener intimidad *(intimus:* superlativo de *inter* (intra) y de interior), si no tienen interioridad alguna? A lo sumo, lo que tienen es *extimidad (extimus:* superlativo de *exter* (extra) y exterior).

El *efecto dominó* no tendría efecto alguno, si las fichas no estuvieran en pie.

Negociaremos mientras peleamos y pelearemos mientras negociamos, ha declarado Meles Zanawi, primer ministro de Etiopía, en guerra con

Eritrea. Es la expresión sincera y brutal de una antiquísima brutalidad, de una costumbre-método del arte de la guerra y de la paz. No sólo pelear para vencer. Todo a la vez: para vencer siempre.

En la villa navarra de Murillo el Fruto trabaja el bar Baticano (de batir), especializado en batidos de toda especie.

Y al cuerno en fin la cítara sucede, escribe el gongorino Góngora, pidiendo al conde de Niebla que interrumpa la caza para oír versos ¿Por qué no hacer de este verso el lema de futuro de todos los cornudos?

La sombra es el retrato automático y geométrico de los objetos.

Hay posibilidades y posibilidades. Unas son posibilitantes y otras meramente posibles cuando no posibilitadas. Si decimos de alguien que tiene *muchas posibilidades,* nos referimos siempre a las primeras.

¿Cómo iba a imaginar el número 8 que, echándose a la bartola, iba a significar el infinito?

Todo problema nos arroja *(bállo,* en griego) lo real para que lo entendamos.

Todo problema, de cualquier especie que sea, obliga a la inteligencia sentiente del hombre a entrar en razón.

A veces el tenor literal de las palabras hace gallos o se queda sin voz.

Que por libros leen espejos, dice un verso satírico de Fray Ambrosio Montesino sobre las viudas ligeras y desenvueltas. Por libros, espejos. El espejo es el libro, si no más leído, más ojeado del mundo.

Don Presente y doña Presencia siempre están de paso y de paso ligerísimo.

Bendita experiencia que se basta a sí misma, sin necesidad de experimento alguno.

Las instituciones son el poder del Estado. El régimen es el poder de los principios del Estado.

Datos (dados, de *dare)*. Hechos dados, realidades dadas, que nos dan no sólo que pensar, sino al mismo tiempo, pero no por otro lado, qué, sobre qué, cuándo y dónde actuar.

EL HOMBRE NO TIENE SÓLO IMAGINACIONES

El hombre no tiene sólo imaginaciones, como el simple animal, sino que tiene a la vez fantasía: un pensamiento hecho y derecho con y sobre imaginaciones. Un pensar fantástico, que es un fantástico pensar humano.

Entre dos kilómetros (puntos kilométricos) sólo hay distancia. Y sólo la distancia pone los kilómetros.

Si el pan consagrado de la *Eucaristía* (Acción de gracias) no fuera verdaderamente pan, ¿cómo podrá seguir siendo el Cuerpo de Cristo, según Él mismo deseó? La conversión transfinalista es mucho más profunda y coherente que la de la *sustancia* (numerosas sustancias) de pan.

Solitario como un orangután.

El *marco de la Constitución* ¿es la propia Constitución, o el marco de la misma?

Cuenta Ortega que el paleontólogo Edgar Dacqué sostiene que antes de los hombres como nosotros existieron otros con un ojo en la frente, como el Polifemo a quien cegó, tras emborracharlo, Ulises; y que aquellos hombres monoculares no poseían inteligencia, sino una facultad superior de intuición mágica. De magia tal vez podríamos hablar pero no de facultad superior. Porque la intuición es siempre inferior a la comprensión del entendimiento.

A veces los primogénitos se quedan en unigénitos.

Sucede también que los que dicen querer ser los últimos es que no quieren que otros los dejen los últimos.

Donde hay modos, hay modalizaciones y modulaciones. Los modos modulan y modalizan. Y los buenos modos modalizan y modulan siempre bien.

Qué ridículas las magnificencias *(¡magnífico!)* que exaltan con falsa retórica las mínimas realidades.

Las auténticas propiedades son aquéllas que se tienen por apropiación y no por naturaleza.

Se reía de la religión que llamaba invención de hombres inquietos, dice acerca del cardenal Richelieu el autor de *Nicandro* (1643). Inquieto era igualmente el cardenal, pero no de inquietud religiosa, ni moral.

Si no fuera por la poesía, todas las lenguas estarían ya cansadas y envejecidas.

En cualquier estado (intelectivo, psicológico...) se está estando. Pero en el Estado se está estante, para poder estar.

Si antes fumar era cosa de ricos, ahora se ha hecho cosa de pobres: de países pobres, y más de pobres que de ricos en países ricos. Pero las tabaqueras asocian en los países subdesarrollados el fumar con los fumadores blancos, rubios y exitosos. Los jóvenes pobres se quedan así con esa imagen y... con el cáncer de pulmón, las enfermedades cardiovasculares, las patologías respiratorias… Riquezas de pobres.

Para que haya una im-presión (presión hacia dentro), tiene que haber antes, de un modo u otro, una ex-presión (presión desde fuera). Sólo lo ex-presivo nos im-presiona.

Recuerdo de Antonio Machado: a muchos sólo les pasa por la cabeza... embestir con la cabeza.

Ojalá que el único sujetador de la mujer, de las mujeres, fuera lo que pasa por tal.

Miniar: pintar de miniatura, dice el *Diccionario* de a Academia de la Lengua. No: pintar de minio (u óxido de plomo rojizo). De donde tal vez no proviene miniatura.

La duración es esa ventolera invisible y serena que avanza desde la noche de los tiempos hasta el alba de la eternidad.

Un jurista constitucionalista, que a todas horas llama infungibles a ciertas categorías políticas, acaba siendo perfectamente fungible y fungido.

Hablan algunos teólogos actuales del *Dios débil*. El Dios de los Evangelios, el de las parábolas de San Lucas, el de la pasión de Jesús, es un Dios débil porque es un Dios-amor. ¿Y qué hay más débil (¿o más fuerte?) que el amor?

La moral cotidiana de los impresores lleva siempre un *imprimatur.*

La tensión es un momento posterior a la tensidad de todo lo real: su naturaleza activa y relacional o ex-tensiva. Sólo cuando esa tensidad se tensa sobremanera adviene la tensión, conocida y estudiada en el hombre, pero mucho menos en las restantes realidades.

Muchas cosas singulares no tienen nada de singular.

Las lanzas de *La Rendición* de Breda son los clarines bélicos de la victoria pintada por Velázquez.

Llamamos *manecillas* a las agujas del reloj. Más propio sería decir manecilla y bracillo.

Día de los Museos. Es el día oficial en el que los frecuentadores habituales y no oficiales de los museos no van a los museos.

Dios es infinito, eterno, omnipotente, creador… Todos estos atributos teológicos, consonantes con el concepto lógico de Dios, herencia de la filosofía griega del Ser *(to ón)* supremo, no suelen decirnos que Dios es amor. No salimos del Dios de los filósofos y los sabios.

Esencia: ¿un extracto? También. Pero la esencia de lo que queda por extraer o de lo in-extraíble, y aun de lo extraído o extracto, es otra.

Hay realidades comunes y patentes, que podemos llamar viarias. Cuando alguien las pone en duda, se convierten en ob-vias: algo que nos sale al paso a la inmensa mayoría. Si aumenta el número de los que dudan de su ob-viedad, pasan a ser *via-bles* o *in-via-bles*.

Loco es para Chesterton el que se ha quedado sólo con la razón, no quien la ha perdido.

Cuando se dice que dentro de un recinto abarrotado *no cabe un alfiler*, caben sí muchos alfileres pero ninguno o pocos en forma humana.

De la *voz de la conciencia* lo más decisivo no es lo que esa voz vocea. Lo más decisivo es esa misma voz, que llama, despierta, dicta, evoca, alegra, entristece, mueve, conmueve, rige y dirige.

El dinero negro siempre suele terminar en un lugar blanco: blanqueador, por más señas.

Julián Marías ha visto bien cómo la tentación de todos los determinismos, desde los religiosos hasta los económico-sociales, proceden del temor a la responsabilidad personal, peso de la libertad. Es natural, además, y no debiera extrañarle esto al filósofo madrileño, que quienes más temen a la responsabilidad sean quienes más intenten arrojarla sobre y contra los otros.

El absurdo, como contrapuesto al sentido de la vida, es absurdo y no hay por qué darle vueltas.

La llamaban *La Bombi*. No por la bombilla de sus luces mentales o de su puerta de entrada. Ni tampoco por la forma de cuerpo Era una de las terroristas que ponían coches-bombas.

La ciencia sin conciencia es una ruina del alma (Rabelais). Del alma y la de la misma ciencia.

Por ser tan racionalistas, muchos se quedan sólo con lo racional (la razón coincidente con la realidad) y dejan de lado lo razonable (la razón congruente con la realidad). Dejan así de lado más de dos tercios de la realidad.

Hombre metódico: el que se abre camino *(meta-odos):* a través de la vía sagazmente, prudentemente, por la vida.

Otro premio Nobel de física (1933), Erwin Schrödinger, tras escribir que *la ciencia es incapaz de explicar mínimamente por qué la música puede deleitarnos o por qué y cómo una antigua canción puede hacer que nos salten las lágrimas,* creía un sinsentido que se le reprochara a la

ciencia su confesado *"ateísmo": En un modelo de mundo que se hace accesible solamente al coste de eliminar de él todo lo personal, no puede caber un Dios personal*.

El saber no ocupa lugar, dice el sabio refrán. Pero todo saber humano está condicionado por el lugar, presente en él.

La realidad supera siempre a la ficción... en la realidad. Pero la ficción supera a esa realidad en realidad (realidades) en ficción, que es lo que significa ficción.

¿Quién nos habrá metido en la cabeza que el amor es sólo cosa de sentimientos?

La guerra –dijo Goebbels– *es la forma más elemental de amor por la vida*. De amor por la vida de quien la quita, no precisamente por la vida de aquél a quien se la quita.

Las leyes, sistemáticamente aplicadas, resultan con frecuencia más sabias, mejores intérpretes de la realidad, más atenidas a ella que el propio legislador; más lógico-reales, más consecuentes, más ricas en toda clase de efectos.

No tenemos *ni idea*. Con lo que damos a entender que idea es lo mínimo que se puede tener.

El *Allegro,* más que el *Allegretto,* de la *Sinfonía en sol mayor,* llamada *Militar,* de Haydn, nos lleva de marcha triunfal por los campos felices de la música. La percusión *alla turca* no hace más que seguirla de lejos. Aunque no sabemos nada de la guerra contemporánea entre Inglaterra y Francia.

Sin memoria todo es volver de continuo a comenzar.

Pensamos casi siempre en Dios como solución, y Dios es ante todo una presencia y una exigencia.

Se confunde usualmente lo *específico* de una persona o cosa con lo verdaderamente *propio* de la misma. Específico no va más allá de especie, de lo que es común a la especie, mientras lo verdadera, lo estrictamente individual, es, en cambio, algo intrínseca y formalmente determinado: algo no meramente singular y tampoco solamente específico.

¿Comenzamos de cero o comenzamos en cero?

Los palacios son sepulcros, decía Lope de Vega, que los conocía bien. Otros han pretendido y pretenden hacer de los sepulcros palacios.

Durante los eclipses totales de luna todos quedamos a-lunizados y hasta a-lucinados.

Todavía muchos contraponen hoy el saber intelectual al sentimiento de la fe natural. Pero la fe (que algunos llaman creencia) es también intelección, no teórica, no científica, pero tan real y profunda, o más, que cualquier otra, porque está en la realidad personal y libre del hombre y en su relación con otros hombres y con el mundo.

En los países ricos a las ganas de comer llamamos hambre

Ahora que pocos creen en el demonio o Satán, es cuando más se habla de *demonizar* y *satanizar.* ¿Qué será eso? ¿O estaremos creando nuevos demonios y un nuevo Satán, príncipe de todos ellos?

¿Cómo entraron los números en la memoria? Con las cosas (numeradas) que entraron a través de los sentidos

AMORE EGIN

Amore egin o *amore eman* (literalmente, hacer o dar amor) viene a significar en lengua vasca ceder y condescender. Amor, como la otra cara de la intransigencia.

Algunos autores no hablan de religión o de fe, sino de *hecho religioso*. Entienden eso como realidad que, por su propia índole, puede ser conocida por todos. *El hecho es que...,* decimos hablando de cualquier historia. Hecho cognoscible por cualquiera.

El poeta *ve el lenguaje* (Roland Barthes), como el pintor oye las formas y colores de las cosas.

Los símbolos son el necesario lenguaje de la inteligencia para entender la realidad inteligible pero no inteligente.

Algunos pretéritos verbales son tan perfectos y acabados, que la acción pasó y acabó, pero tan acabadamente, que quedó en mí, que aquí la tengo: lo supe (y lo tengo sabido), fui (y sigo siéndolo), lo gocé (y sigo gozando)…

El río mojado. La lluvia húmeda.

Pocos escritores como el surrealista (superrealista) francés André Breton han llevado a sus últimas consecuencias la separación entre las diferentes dimensiones del conjunto psico-orgánico que es el hombre, y

que viene al menos desde Platón, pasando por Descartes. Breton, para quien en la poesía la lucidez es la gran enemiga de la revelación. En su ideal de no-poema, *un poème doit être une debâcle de l'intelect*. (Una derrota del intelecto).

Las aves baten el aire y lo dejan batido para volar.

Por traducir afrancesadamente la palabra francesa, de origen bretoniano, *surréaliste,* que quiere decir super-realista, lo que está por encima, más allá, de lo real, de lo terrenal, nos quedamos en surrealista, esto es, lo sub-realista, lo sub-consciente, lo sub-terráneo.

En las esquelas fúnebres de niños, publicadas en los periódicos, solía ponerse antes: *subió al cielo*. No se decía lo mismo, afortunadamente, de ningún adulto, ni siquiera del director o de los redactores del periódico que publicaba las esquelas.

Sólo los marxistas-leninistas han pretendido constituir gobiernos científicos –el materialismo científico–, con el resultado tan acientífico que todos conocemos. A la ciencia no la gobierna ningún gobierno.

Si es, cuando menos a veces, cierto, según Walter Benjamin, que *no existe documento de cultura que no sea a la vez documento de barbarie,* también lo es que las grandes manifestaciones bárbaras (trata de negros o blancas, guerras y exilios, genocidios y campos de concentración, terrorismos y matanzas...) han provocado, de un modo u otro, como reacción, superación y signo de liberación, grandes manifestaciones culturales.

¿Cuántos de los muertos, si ahora resucitaran, no volverían a las andadas?

La inteligencia humana hace todo presente. Toda percepción de las cosas nos hace estar en ellas. Estamos en la luna mejor de lo que la luna está en nosotros.

Nos cortamos el pelo o no nos cortamos un pelo, según.

A la naturaleza el hombre no debe obedecerle o mandarle sin más. Mejor es conocerla y estar cerca de ella para, según los casos, obedecerle o mandarle, y, aun obedeciéndole, corregirla en todo lo que sea necesario.

¿Qué más parecido a la hoguera del espíritu que el primer movimiento de la sinfonía mozartiana *Haffner?* Se oye el chisporroteo de los bajos y las llamaradas de los violines y violas, las trompas, las flautas y los clarinetes.

La escarcha es una añagaza de la nieve.

Leo en un comentario a una carta de san Pablo: *moral paulatina*. Todo lo contrario de la genuina moral paulina.

Basta un minuto de mala suerte para que una biografía ilustre, que podría valer durante diez siglos, quede totalmente arruinada.

Los simios no conocen ni el fuego ni el refugio, dos de los elementos capitales del progreso humano.

Toda revelación es al mismo tiempo, ay, velación. Y lo re-velado queda, de una forma u otra, velado por quien lo revela, por el modo como ha sido revelado o por la dificultad intrínseca de la misma revelación.

La promesa la hace uno para sí o para los otros; la apuesta la hace uno con los otros y frente a los otros.

Ahora que los teólogos actuales han hecho desaparecer el limbo, contradiciendo un poco tardíamente a sus colegas del concilio de Cartago (418), habrá que inventar otro limbo parecido para albergar no a las almas, sino a los espíritus de todos aquéllos que son dignos del mismo. No hay en el planeta tierra guindos suficientes para ellos, ni creo que quepan holgadamente en la luna llena.

La *pata negra* de los jamones ibéricos es, más bien, una pezuña negra.

Cuando no se sabía aún el lugar exacto del hígado, los vascos lo llamaban *gibel-a:* la parte posterior. *Gibel-harri:* piedra del hígado; *gibel-aundi:* cachazudo, de muchos hígados; *gibel-eman*: dar la espalda; *gibel-egin:* retroceder…

La espera siempre sigue a la esperanza: es uno de sus frutos más inmediatos.

No todos los amantes de la fiesta son alegres. Muchos de ellos, para estar alegres, necesitan la fiesta.

El *flanneur* de Baudelaire, sobre el que filosofó Benjamin, es hoy la masa de turistas que vagabundean no ya en medio de las multitudes, sino haciéndose multitud mercantilizada. Ya no es alguien abandonado. Tal vez muchos despistados.

Los recién coitados suelen parecer cuitados.

En el amor abstracto a la humanidad te amas casi siempre a ti solo, exclama uno de los personajes de *El idiota,* de Dostoyevsky. Y es que sólo se ama de verdad a personas concretas, no a sustantivos abstractos.

La calambre del frío / paraliza / la circulación superior del río.

Quien no conoce ni quiere conocer el cristianismo, que no visite el museo del Prado; que no intente conocer a Bach, y ni siquiera las novelas de Cervantes, Por decir sólo tres cosas.

Los pesimistas no lo son tanto: creen todavía en sí mismos.

En una sociedad burocratizada seguimos buscando impenitentemente la verdad y nos encontramos con la necesidad. Buscamos la comprensión y, a última hora, la compasión, y nos damos de nuevo con la necesidad. Con la necesidad de la maquinaria, que no distingue entre virtudes y vicios, entre el bien y el mal.

Se escribe en un correo electrónico: *Boecencia*. ¿Será como se llaman los bueyes ilustres?

Todos los simios son chatos. Acaso, porque necesitan oler bien, mucho y pronto para su propia protección y alimento.

Mientras que todo lo humano no sea recogido en la Iglesia –leo al P. Jules Monchain, misionero en la India–, *la Iglesia no será más que adolescente; es necesario que ella crezca*. Fuera de todo lo humano, me atrevo a decir, no hay plenitud en la Iglesia. *Extra humanitatem, nulla salus Ecclesiae*.

Bonachón, aunque parezca otra cosa, es menos que bueno.

Terminales sin terminar: en eso han venido a parar ciertos aeropuertos y otras estaciones de servicio públicos, a la hora solemne de las apresuradas inauguraciones.

En la experiencia intensa del amor carnal y en la muerte de los seres más queridos es cuando experimentamos la luz y las sombras de la ple-

nitud humana rozando el límite de su finitud. La bienaventuranza, por fruición o desolación, de la libertad definitiva.

Auschwitz: ¿silencio u olvido de Dios?

Celtiberia show. De los dos locutores más populares en la Cadena de Ondas Populares (COPE), propiedad de los obispos católicos de la católica España, uno es agnóstico confeso y otro protestante en ejercicio.

Más que agresivos, los hombres somos competitivos; eso sí, hasta la *agresión y la destrucción*.

Que el poder frene al poder, es la fórmula de Montesquieu en su clásica doctrina de la separación de poderes: separar para parar. Si no se separan, no habrá quien pare al poder monopolizador y suelto.

Los jabalíes, profesora Pilar Cristóbal, ¿se besan en la boca o en los morros?

Hasta dónde llega el necio automatismo de ciertos agentes públicos o privados lo prueban estas dos esquelas mortuorias, publicadas en un diario navarro, el 6 de febrero de 2006. Una sobre un niño muerto al cumplir un año de edad, *después de recibir los Santos Sacramentos y la Bendición Apostólica de Su Santidad* (sic). Y la segunda, la de otro niño muerto a los sólo 24 días, *confortado con los Santos Sacramentos* (sic).

No faltan aquéllos que no tienen otra opinión que la de contradecir a todos los que la tienen.

No sé por qué llamamos *tigresas* a las mujeres amorosas, cuando las tigresas de verdad, tras el apareamiento, que sólo dura unos segundos, se ponen a dar zarpazos a su apareador, que no tiene más remedio que huir.

Una yuxta-posición de monólogos no hacen un diá-logo. Del *juxta* al dia. Mientras un logos no atraviese *(dia)* a otro, o sea atravesado por él.

La liebre loca de marzo, en la célebre novela de Lewis Carroll: los hombres locos de todos los meses en la historia universal.

Nunca como en una gripe aviar pueden algunas personas *pagar el pato*.

Nadie que no crea que el amor de Dios al hombre es para siempre podrá creer en una vida eterna, en un paraíso sin fin.

Obediencia debida. Sabemos muy bien qué es. Sabemos mucho menos sobre la obediencia indebida.

No hay identidad sin diferencias. Y de éstas últimas depende aquélla.

Ser bueno es fácil; lo difícil es ser justo, dicen que dijo Víctor Hugo, que dijo muchas cosas y la mayoría de ellas muy obvias e imprecisas. Y es que quien no es justo no es bueno, ni bonachón siquiera.

A menos raíz, más barniz.

Cuando no existe sentido moral alguno o es muy débil, el positivismo, lo que parece positivo, la ciencia o el poder, se imponen. Todo lo que se sabe y puede hacer se hace. Por encima de cualquier dignidad y valor. El poder se impone al deber.

El pueblo, concepto tan querido por todos los totalitarios, nunca es uno. Y los que lo componen son muchos y muy distintos.

¿La grandeza del hombre, como leo por ahí, es por ser el único que sabe que muere? ¡Vaya grandeza y vaya consuelo!

¿*Caída libr*e o caída natural y necesaria?

En flagrante contradicción con haber dicho poco antes que *frente a la arrogancia del hombre mundano* (…) *no nos queda otra que ir a los clásicos, a la antigüedad, a los viejos maestros, que no solucionan, pero te confortan,* añade el novelista Arturo Pérez Reverte que *el humanismo cristiano ha hecho mucho daño* y que *la mierda* (sic) *de cultura cristiano-humanista* nos ha confundido al respecto. ¿Por qué? Por convertir el ser humano *en una especie de maravilla, medida de todas las cosas*. ¿No habrá oído nunca el novelista español de la doctrina del pecado original, del pecado personal y colectivo, así como de la redención? ¿No habrá confundido a Protágoras con el apóstol y mártir Pablo?

Los pobres de solemnidad raramente son pobres solemnes.

Ascética no es primordialmente renuncia, sino ejercicio *(asketés),* adiestramiento para la libertad interior, que sí incluye, naturalmente, ciertas renuncias.

Intentemos ser plenos, no totales. Plenitud no es lo mismo que totalidad.

El ratón no perece sino cuando aparece. Como ciertos hombres públicos, aunque se creen leones más que ratones.

Frente al opresor que viene de fuera y nos arrebata la libertad, como en el famoso libro de Orwell, otro no menos famoso de Huxley nos habla del opresor interno, que es del mismo pueblo, pasivo y egoísta, cautivo y autodestructor.

Si la *caja tont*a sólo fuera tonta…

A mayor fortaleza moral, mayor capacidad de perdón.

La reina Cristina de Dinamarca rehusó la mano de Enrique VIII de Inglaterra, porque quería preservar su cabeza, Y no porque quisiera tener-

la fría, alejada de cualquier loco enamoramiento, sino porque quería tenerla caliente, es decir, con vida.

La tortuga carey: el predador predado.

Subirse por las paredes. Es una metáfora muy animal, que significa una situación límite de miedo, terror, indignación e impotencia en el hombre. Los gatos y otros animales menores, cuando se les persigue y acosa, se suben por las paredes y por donde pueden para evitar el dolor y la muerte. El hombre sueña a veces con poder hacer lo mismo, pero todo acaba en pura metáfora.

Date (en inglés-americano): de la *fecha* a la *cita;* de la cita a la novia y al novio. Todo, como se ve, en pocas fechas.

Estaban los sembradíos tan verdes y solos, a mediados de abril, a los dos lados de la carretera, que parecían trozos naturales del campo, que estaban así desde la formación del mundo.

A quien temes no desprecias, dice la Nastasia Filippovna en *El Idiota*. No le desprecias porque le temes, pero casi siempre no hay otro motivo para el relativo aprecio.

Es de suponer que el pueblecito vallisoletano Torrecilla de la Abadesa sea el mismo que el de la abadesa de Torrecilla.

Porque tenemos pies, podemos meter la pata. En cambio, los que tienen patas no pueden meter el pie.

La palabra *soberania* significa en vascuence-euskara exceso y demasía, mientras para decir soberanía se ha formado el compuesto *buru-jabetasuna* (dominio de su propia cabeza, de sí mismo), más usual que el lati-

nismo *subiratasuna*. El neologismo reciente *independentzia* alude sólo a la independencia política: hasta para soñar con la independencia de España se echa mano del español.

Política de campanario. ¡Pero si el campanario es lo más alto, lo más avizorante, lo más universal de cada pueblo!

Nada muerde tan bien como el muérdago.

¿Nacionalidad histórica? Toda nacionalidad es histórica. Si no lo fuera, ¿qué nacionalidad sería?

Según el teólogo norteamericano Paul Tillich, el único ateísmo es el que cree que la vida es sólo superficie. Todo el que cree, en cambio, que la vida es profundidad ya cree, de una forma u otra, en Dios. Podemos llamarlo, si se quiere, ateísmo profundo, frente al ateísmo de quien dice sin más que no cree en Dios.

He visto cerca de Medina de Ríoseco al río Sequillo muy mojadillo.

El dolor extremo, físico o moral, nos revela la verdadera naturaleza del hombre; su desnudez esencial, su limitación definitoria. Entonces nos brilla con luz cegadora lo que nos falta y también, todavía más, lo que nos sobra. El despojamiento es liberación y el vacío es verdad, la verdad más pura.

¿Casas colgadas de Cuenca? Mejor, asomadas, expuestas, arriesgadas. Los verdaderamente colgados –pendientes, suspensos– somos los que las miramos.

Si no limitáramos nuestros deseos, seríamos mucho más limitados todavía.

Menos mal que a los concursos de belleza de hoy no se presentan, como en tiempos arcaicos, Minervas ni Medusas.

La justicia y la paz se besan, reza el salmo 84. Se besan con beso de tuerca, beso insoluble, indivisible, ininterrumpible.

Los matrimonios mestizos se intercambian alianzas… de civilizaciones.

Por desgracia, nos movemos a veces entre dos propuestas neoconservadoras en política exterior: o un dictador (sin ese nombre, claro) en Oriente Medio, África y Sureste asiático, o el caos, por querer imponer allí por las bravas el sistema democrático occidental. Otra propuesta parece inexistente.

Casi todo está dicho, pero casi todo está olvidado. De ahí la necesidad de repetirlo casi todo también.

¿Debemos simplemente esperar? ¿O debemos buscar, encontrar y cultivar argumentos, motivos, razones para poder esperar?

Una de las reformas eclesiásticas convenientes sería cambiar, en buena medida, el santoral. Poner cada día a la cabeza del calendario litúrgico un santo actual, es decir, aunque sea antiguo, que sea atrayente y *diga algo* a los cristianos de hoy.

Los que hacen *todo lo que los otros hacen* ¿no serán verdaderamente los raros?

Los símbolos dan que pensar, le gustaba decir al filósofo francés Paul Ricoeur. Dan que pensar y qué pensar, pues el pensamiento tiene que vérselas no sólo con los límites del espacio significante, sino, además, con el mismo significado, al que nunca llega del todo. Porque sólo los símbolos dicen lo indecible.

No hay que hacer muchas fiestas a la gente que está para pocas fiestas.

Los músicos clásicos que escribieron movimientos *Andante con moto* se adelantaron genialmente a los medios de locomoción de su tiempo.

El chocolate es desde sus orígenes *divino*. El cacahuatquehlt de Méjico y Guatemala era el árbol símbolo de los dioses mayas, y sus frutos, en forma de almendra, se usaban como monedas. Cuando se le añadió harina, vainilla, miel o azúcar… y se sirvió caliente, fue una bebida sin rival.

No todas las diligencias eran en su tiempo diligentes.

De los simios, los gorilas son los más elegantes en el vestir: con abrigos negros o rojizos, siempre de piel.

El genio, como ingenio: don innato de dar reglas al arte.

Quien no tiene cultura, que tenga religión, decía el deísta Goethe. Pero la religión es asimismo parte constitutiva de la cultura del hombre, y hasta su fundamento y sentido en el creyente sincero.

Quintanilla de Onésimo está muy próxima, naturalmente, a Quintanilla de Arriba.

La ironía es el salvavidas que nos impide hundirnos en la profundidad cenagosa del realismo.

Aun los más locuaces callan, cuando no pueden menos que elogiar a los que envidian, temen u odian.

Todos tenemos derecho a decir lo que pensamos. Pero todos tenemos igualmente el deber de no decir aquello que puede mal pensarse especialmente en perjuicio de alguien.

Qué sonora y denunciadora la palabra italiana *fanullone/fanullona:* el que/la que no hace nada.

En un callejón sin salida el mayor peligro está en la entrada al callejón.

La *energía de la verdad* (Gandhi), la *fuerza del amor* (Martin Luther King) y la *firmeza permanente,* que componen la hoy llamada no violencia activa, son las armas pacíficas del espíritu. No siempre remedios eficaces, pero siempre más que la violencia activa, son el último recurso aún después de ésta última.

Para una violencia no activa eficaz se necesita una multitud de militantes o alguien de inmenso prestigio moral que equivalga a esa multitud: tal es el caso de los dos héroes citados.

El único número redondo es el cero.

Pasan los ríos, constantes, silenciosos, solemnes, irreversibles: como si se llevaran para siempre los secretos mejor guardados de la humanidad.

La libertad, la creatividad y la esperanza del hombre son estructuras constitucionales del hombre, como las estructuras físicas y químicas del mismo.

El día menos pensado puede ser el día en que más se piensa.

En un dique del río Carrión, en Palencia, he visto escrito un letrero muy exigente: *¿Piensas o sólo comes?* El autor podía haber sido aún más mordaz: ¿Sólo piensas en el pienso?

DE LAS PAREJAS DE DERECHO

Lo peor de las parejas de derecho es que no sean siempre, a la vez, de hecho.

Los jóvenes españoles –resume un serio estudio sociológico– *son vitalmente conservadores e ideológicamente de izquierdas*. Como de costumbre, el pensamiento (o la imaginación) por un lado y la vida por otro.

A la hora de definirse, la gente (jóvenes o no) se define por lo que piensa o imagina y no por lo que hace.

La gente va al bar, más que a beber, a con-beber. Y con-beber en el bar es con-vivir.

La greguería es la alegría de la gregación y hasta de la con-gregación.

Metafísica: más allá de las cosas físicas. Más allá, pero, al mismo tiempo, con esas cosas, tras esas cosas, desde esas cosas, en esas cosas.

Cuando se añade el coloquial *y punto,* a la hora rematar un debate, siempre se añade un punto a los puntos anteriores.

El *fatal desenlace*. Casi todos los fatales desenlaces no son fatales.

La nariz de Federico de Montefeltre, tal como la retrató Piero della Fran-

cesca en su célebre díptico, hubiera servido de perlas un poco más tarde para sostener unos buenos anteojos y hasta unos catalejos. No llegó a ellos. Y nos quedamos con esa mirada tan dimidiada como severa.

El tiempo sucede. La eternidad acontece.

Algunos dicen *estar de vuelta*. Lo que están es devueltos por la vida, que nos devuelve, nos destituye, nos apea de la circulación.

Unión de alma y cuerpo: más que unión, unidad.

Todo el mundo cree que Alfonso VII era hijo de Alfonso VI, y muchos que Alfonso XI fue padre de Alfonso XII.

Cuando a uno le faltan *hechuras,* es que aún no está del todo hecho.

Llamamos luz a la luminaria y a su claridad: la luz que da luz y la luz que viene de la luz. La luminaria (que es lucífera) y la luminosidad (luminosa).

Heidegger compara el ser con la luminosidad. Zubiri la realidad (anterior al ser) con la luminaria.

¿Qué es más peligroso: un equilibrio inestable o un desequilibrio estable?

Como en biología, también en política: lo que unos llaman órganos otros llaman aparatos.

Ya que nos tuteamos, ¿por qué no nos usteamos?

El en-amoramiento es la irrupción gozosa del amoramiento. Pero tras ella queda éste último, ejercicio del amor nuestro de cada día.

Todavía más breve que el santiamén es el amén sin más.

Parménides tenía por tan íntima la relación entre la mente humana y las cosas, que afirmaba que son lo mismo la realidad de la mente y la de su objeto. Arístides hablaba del *palpar* de la mente, que va más adentro que el contacto de la luz en la vista y que nos hace palpitantes a nosotros y a las cosas (la *palpitante actualidad)*. Palpitación de lo que somos y de lo que las cosas son: lo que a Parménides le parecía uno y lo mismo.

La mayoría de los círculos no son viciosos.

Queramos o no, el concepto de Dios, del Ser, de la Realidad suprema, nos llevan al concepto de la Nada, y éste al concepto de Dios… Toda plenitud está siempre demasiado próxima al vacío, y el vacío llama con grandes gritos a la plenitud.

Uno suele hacer el *don Juan (donjuanear),* cuando no tiene otro don (el propio) que hacer.

Sólo en las corridas de toros se habla de *buena* o *mala entrada*. Cosa que no sucede, o no sucede tanto, en las funciones de cine o teatro, en los partidos de fútbol, en los conciertos o en la misa dominical.

Ningún partido –declara el portavoz de la Conferencia Episcopal Española– *se identifica claramente con el Evangelio*. Dicho con el mayor respeto: ninguna Iglesia tampoco.

¿Se llamaría español la lengua de una hipotética Castilloamérica? ¿Y por qué ha de llamarse castellano la lengua de Hispanoamérica?

Una es la fe de erratas y otra la fe de errores. Poca fe en ambos casos.

Las ideologías suelen ser creencias socialmente vividas, que conservan la raíz de lo que un día fueron ideas.

Todos hablamos a otros ¿Cuántos escuchamos a los otros?

La prueba del ADN nos ha dado sorpresas, incluso en los animales. Resulta que las crías de los gorriones solícitos que las cuidan en sus nidos no son siempre de la pareja. Nos han engañado durante siglos.

Las cosas no van bien. ¿A qué clase de bien se referirá el orador?

Tomar posición en la vida no es sólo un compromiso espacial, sino a la vez temporal y sobre todo activo. Estar junto a alguien, junto a alguna causa, por la que merece la pena arriesgarse (qué feo el verbo posicionarse) activamente.

El vegetal y el animal viven. El hombre (se) vive y (se) desvive.

Amigo es ante todo el que no juzga (Antoine de Saint Exupéry). Yo diría que es aquél que no juzga a la persona total, por una u otra acción, y tampoco, llegado el caso, la condena. Pero juzgar, y condenar en su caso, acciones y omisiones sí es tarea y deber del amigo.

Se llama ahora t*olerancia interpeladora*. La que, respetando al otro tal cual es, le invita a enfocar la vida desde otra óptica. Tolerancia evangelizadora, no sólo evangélica.

–¡Usted no sabe con quién está hablando!
–¡Usted tampoco!

Aceptarse, aceptando la propia sustantividad y sus potencialidades-ca-

pacidades, no es conformarse solamente con las potencialidades agotadas y ni siquiera con las ya realizadas.

Se saludan los enfermos con más razón que los sanos.

Ahora que al teléfono móvil llamamos móvil sin más, entenderemos mejor que lo móvil *(ens mobile,* ente móvil) no existe como tal, porque es todo ser en movimiento.

No entenderemos nada de la filosofía griega, si no entendemos lo que los griegos entendían por Naturaleza. "Lo divino" *(to zeíon)* lo llamó Aristóteles, y buscarla era para él buscar la verdad. Inmortal y siempre joven era la Naturaleza para Eurípides. E inmortal para los griegos era sólo lo divino.

Cristianos viejos: ¡De apellidos viejos!

Decir *uno* (en el sentido de unidad) es decir algo negativo y positivo a la vez: in-división y entidad indivisa de la cosa. Pero lo negativo acaba siendo aquí positivo: la unidad como propiedad de la realidad una.

¿Por qué descalificar las *orejeras,* si sirven para proteger y potenciar a las sufridas orejas?

Vivir con los cinco sentidos es mirar y no sólo ver, escuchar además de oír, saborear y no simplemente gustar, olfatear más que oler, y palpar después de tocar.

Probabilidad es muy otra cosa que azar. La probabilidad es una estructura objetiva; su indeterminación no es absoluta como la del azar, y tiene unos límites precisos, que estudian leyes rigurosas y determinadas.

Ha habido en la historia de los reinos algunas dinastías, como la de los

reyes godos en Hispania (s. VI-VIII), en las que la sucesión se hacía a veces por el método más seguro aún que el de primogenitura: por el regicidio.

El *destino* también se elige, sólo que entre el límite de posibilidades económicas, políticas, sociales, culturales… Eso se llama propiamente historia y no fatalidad, hado, suerte, y ni siquiera, en el sentido vulgar, providencia.

Las terceras vías suelen ser, en ciertos tramos, tan paralelas a las primeras y segundas vías, que no es raro que se confundan entre ellas.

Dios: animal supremo, número perfecto, inteligencia pura, creador eterno y omnipotente, astrónomo primordial, relojero del universo, sumo jugador de dados, hacedor distraído, padre amantísimo, verdugo implacable... Tenía razón y honor don Miguel de Unamuno cuando replicaba al paisano entre pícaro y curiosón: *–Dígame qué entiende por Dios y le diré si creo en Él*.

¡Verás lo que es bueno! Es decir, verás lo que parece bueno y es en realidad malo y hasta malísimo.

No todo el positivismo es igualmente positivo. Todo depende del positum: de lo puesto, del objeto que se examina, de su realidad y de su entidad.

La gota que quiebra el vaso, escribe un ex diplomático en una revista española, refiriéndose al proceso de paz en Oriente Medio. Pero la gota, que se sepa, y por insistente que sea, no suele quebrar el vaso, sino, a lo más, colmarlo y rebosarlo / rebasarlo.

No confundir ambi-valencia con ambi-güedad.

A los niños que aprendimos sus nombres en la escuela nos dicen ahora

que el conde don Julián, el compañero de la Cava folgadora, no era ni conde ni se llamaba don Julián, y que del obispo don Opas –el de la opa eclesiástica hostil a don Rodrigo– no se sabe si era en verdad obispo. Con lo que nos dejan más inmersos aún en la ficción.

H*acer el caldo gordo*. Mejor fuera a veces un caldo más delgado para hacerlo un poco más digerible.

Puestos a distinguir y a buscar prioridades entre esencia y existencia, antes es ésta que aquélla. Sólo conociendo la existencia de algo, podemos hablar en serio sobre su esencia.

Desde no sé qué ideal no se puede juzgar adecuadamente la realidad.

Al toro se le puede dar la puntilla en la plaza, lo mismo que a cualquier otro animal en cualquier parte –incluído el hombre–, porque tenemos un punto central de sensibilidad centralizada, el llamado punto vital.

No es lo mismo decir *donde dije digo, digo Diego* (mucho más), que decir *donde dije Diego,* digo digo (mucho menos).

En el examen de acceso a la universidad, un estudiante escribió que Hitler quería *una raza aérea*. Qué más hubiera querido él. La aviación alemana tampoco fue suficientemente aérea.

No todas las personas saludables se merecen el saludo.

Hay tantas verdades en el mundo en que vivimos, que, de verdad, se hace muy difícil para muchos saber qué es la verdad y hasta si la verdad es posible.

Muchas cosas nos excitan. Muchas menos nos incitan.

Los políticos se dividen también entre los que consideran la fe como factor de cultura política y los que no la consideran como tal. Claro que depende de qué se entiende por fe y por cultura. Nadie negaría lo que la fe puede influir en un pintor (Fra Angelico), en un músico (Haydn) o en un arquitecto (Gaudi) ¿Y por qué no en un político?

Al hombre justo todo le está permitido. Menos que se crea justo.

Porque el hombre es tan suyo (perteneciente a sí mismo), por ser de suyo (realidad en cuanto tal), se comporta tan a menudo como lo que es: tan suyo, tan uno, tan propio, tan incomunicable.

La esencia del signo, de todo signo, combinación de concepto y de imagen es la iniciativa. Todo menos pasividad y quietismo. El signo es señal de movimiento, de acción.

Todo el gozo en un pozo. ¿Y no se puede recuperar del pozo algo del gozo?

Cada cosa es constitutivamente función de las demás. Así que cuando lo sea también operativamente, podremos decir en verdad y reduplicativamente que la *cosa funciona*.

Sistema nervioso… Sistema circulatorio… Mejor, subsistemas. Sólo el hombre completo es un sistema propiamente dicho.

No podemos decir que el primer hombre tuviera por padres a dos homínidos (pre-hombres), pero sí que los hombres hemos tenido nuestro origen en los homínidos. El primer hombre fue a la vez homínido y, por excepción, hombre.

Lo peor de la *Leyenda Negra* española es el daño que ha hecho a los españoles que estaban en blanco sobre su propia historia.

¿Por qué han de estar mal, en principio, las des-calificaciones? ¿Desde cuándo una crítica negativa no es descalificadora? Incluso la descalificación (eliminación) deportiva se atiene reglas establecidas. Todo depende de la base y de la forma de la descalificación.

La distinción entre ideas y creencias es en muchas ocasiones muy delgada, desde el momento en que las ideas se convierten rápidamente en nuevas creencias, y muchas creencias terminan en meras ideas.

Lo que Hume y Kant no creían que pudiera darse en la experiencia lo experimenta cualquier campanero rural que tira de la cuerda y hace sonar la campana de la torre. Él no cree tampoco que el tirón de la cuerda –sólo condición– produzca el tañido, pero sabe al mismo tiempo que existe una causación, una influencia de la fuerza que hace su brazo –que transmite su humano dinamismo– sobre la cuerda y el badajo de la campana.

El tapado queda muchas veces taponado.

No olvidemos que animal viene de *anima* (alma): materia viva animada, y más animada cuanto más animal es.

Idear: poner las ideas en alas de la fantasía.

La Trinidad Divina no tiene por qué ser contradictoria con la Unidad Divina, ya que aquélla es algo interno a ésta. No se trata de dos propuestas, de dos realidades, de dos verdades.

Fue una despedida muy calurosa: falló, a última hora, el sistema de refrigeración.

Si en biología el sujeto inmediato de una función es una estructura, en la vida pública de una sociedad –una especie de biología societaria– el sujeto de una función es un funcionario, un individuo estructurado.

Todo lo abstractos que se quiera, pero los conceptos, si son reales, son realidad en abstracción.

Poseído, autoposeído: suelen ser insultos o juicios negativos. ¡Cuando la esencia de la vida humana es autoposesión de su propia realidad! Toda la vida del hombre es un denodado esfuerzo por alcanzarla.

El problema de la tecnología punta es que suele necesitar sacapuntas.

Fray Luis de León escribía: *el gran concierto / de apuestos resplandores eternales / su movimiento cierto / sus pasos desiguales / y en proporción concorde tan iguales*. Zubiri escribe que *el Cosmos no es sino una especie de melodía dinámica que va haciendo en sus notas*.

Los dentríficos, como suelen pronunciarlo muchas personas y hasta algunos locutores de radio, son pastas dentales para los dientes de dentro.

No todo dinamismo, toda fuerza activa, consiste en cambiar, palabra talismán, que en ciertas situaciones propicias para quien quiera sacar algún provecho del cambio, sustituye a todas las categorías, desde la de crear a la de destruir.

¿No será ese cambio, del que se habla a troche y moche, no ya sólo un significante, sino todo un mundo distinto, un mundo utópico?

En las naturalezas muertas de Braque *–nature morte–,* de cuando en cuando suena una guitarra.

Cuando se nos ha ido el santo al cielo, nos quedamos en la tierra sin santo, es decir, sin... habla.

El *mano a mano* parece la herencia civilizada del cuerpo a cuerpo.

Es verdad que el *ahora* es instantáneo, pero también lo es que el tiempo no es más que la sucesión de *ahoras*.

El cuerpo no es, como dijeron algunos griegos, la *cárcel del alma,* de la que ésta tendría que ir liberándose, sino, por decirlo con otra metáfora también inadecuada aunque más exacta, el compañero del alma con el que ésta tiene que convivir en unidad intrínseca para poder seguir viviendo.

ECLECTICISMO GENERAL

No se puede hablar de eclecticismo general. El eclecticismo (sistema seleccionador) exige por definición lo particular: según el qué, el cómo, el dónde y el cuándo.

Casi todas las *cumbres* políticas se celebran en hoteles situados en tierras llanas.

¿Todo es materia, incluso la inteligencia? Toda realidad nace de la materia y tiene siempre mucho que ver con la materia. Pero ésta, por universal que sea, no se arroga la totalidad: no es materialista.

Si cuando defendemos cualquier derecho humano, defendiéramos a la vez y con el mismo entusiasmo su deber correspondiente, tal vez hablaríamos menos y acertaríamos más.

Mientes más que la Gaceta. Era la vieja Gazeta fundada en 1661 y regularizada desde 1697 con el título de *Gazeta de Madrid* ¡Viejas mentiras!

No suele bastar *mover un dedo*. Suele moverse toda la mano, en forma de plato o en forma de puño, cuando no el codo o los codos, si es que no es necesaria la punta de los pies.

Es curioso que chicharra (de *cigarra)* y chicharrina o chicharrera signi-

fiquen hoy un calor excesivo, cuando la cigarra es un insecto que sólo vive un verano.

Si no confundiéramos la simple intelección –de inteligir– con conocimiento o entendimiento, grados muy elaborados de intelección, nos evitaríamos muchas imprecisiones, confusiones y equivocaciones.

Las acciones son del hombre; los actos de cada una de sus potencias.

Todo el mundo habla con retintín, cuando no con agresividad, del *sistema:* sistema político-económico-cultural, mayormente, o político-económico-religioso… Unas veces, se confunde sistema con sistematización; otras, no se distinguen las notas o propiedades adventicias de las constitutivas. Y hasta se da el nombre de sistema a lo que no tiene la unidad coherencial primaria o suficiencia constitucional, razón formal de todo verdadero sistema.

Haz lo que quieras. Un lema indigno, si completo, de un hombre civilizado.

Haz lo que quieras. Pero quiere siempre el bien.

Como son patriotas de sí mismos o de algunas de sus pertenencias, suelen proclamarse –sólo proclamarse– ciudadanos del mundo, cosmopolitas, y otras palabrerías. Junto al egoísmo práctico y cotidiano, el máximo altruismo utópico. Lo quieren todo.

El gallo de la veleta es el más gallo de todos.

De las notas musicales, que nunca actúan sueltas, sino que siempre son notas del acorde, del pentagrama, del concierto o de la sinfonía, toma-

ron su nombre filosófico las notas de todo sistema, que, además de actuar según sus internas propiedades, actúan siempre sistemáticamente.

Si todos nuestros actos fueran conscientes, nos volveríamos perdidamente locos.

La mayoría silenciosa no es tan pasiva como muchos creen. Son pasivos-activos: su pasividad es una especie de actividad. Son llevados, se dejan llevar por la ola –como se dice popularmente– de los otros, de los activos. Actúan…, sólo que pasivamente, a veces arrastradamente.

El pro-nombre es todavía más irreductible que el nombre: el *yo,* el *tú* y el *él* –todos, al fin, *yo*– son únicos e insustituibles.

Cuando recordamos lo *malos* que fueron los soldados *franceses* durante nuestra guerra de la Independencia y lo bien que resistimos los españoles, no solemos recordar lo *buenos* que fueron los soldados *franceses* del duque de Angulema que llegaron años más tarde para restablecer en el trono a Fernando VII, presentándose en Cádiz en un santiamén. Luego… no eran malos los primeros soldados por ser franceses, sino por ser aquellos soldados de aquel Napoleón.

Podemos hablar de sustancias insustantivas y de sustancias sustantivas y sustantivantes.

Hay temperamentos tan intemperantes, que en vez de encontrarse habitualmente en la realidad como *temperies,* la convierten fácilmente en intemperie.

Donde quiera que esté. Al menos, creen que está en alguna parte. Para modernos y posmodernos el cielo es un tabú y no hay que exigirles que lo pronuncien.

Los fracasos no son necesariamente resultado de mala voluntad, de perversas intenciones, o de torcidas conductas. Ni siquiera de errores. El éxito y el fracaso no son categorías morales, sino categorías técnicas en cada uno de los ámbitos respectivos.

A cualquier dificultad la llamamos problema.

De alardear en tiempos de *cristianos viejos,* hemos pasado a alardear de cristianos novísimos, modernos, progresistas, revolucionarios. Antes de derechas y ahora de izquierdas. Antes patriotas, ahora apátridas, cosmopolitas, interculturalistas.

Siempre estamos rodeados de nosotros mismos.

Nos deseamos tantas veces *suerte* y *mucha suerte,* que parece que todo lo hiciéramos depender de la suerte, del azar, y bien poco del esfuerzo personal y colectivo. La suerte ha sustituido el *a-Dios* y el *con- Dios* de otros tiempos.

En las fugas musicales nadie ni nada huye del todo.

Si Ortega no entendía *cómo se puede llamar reconquista* a una cosa que duró ocho siglos, tampoco se entiende cómo se puede llamar conquista (musulmana de España) lo que parece que fue un paseo triunfal, cuando no un triunfal recibimiento.

Todos somos platónicos, demasiado platónicos. A cualquier cosa le añadimos el adjetivo *ideal* (de la idea platónica, celeste, utópica).

Sólo el que busca permanentemente la verdad está en la verdad, en la verdad que permanentemente se busca y, encontrada, se vuelve a buscar.

Hay topos (infiltrados) –cuarta acepción del vocablo–, que tropiezan con

cualquier cosa –segunda acepción–, y de tan cortos alcances, que en todo yerran y se equivocan –tercera acepción–.

¿Manos blancas no ofenden? Menos ofenden manos blandas.

Decimos en filosofía que el *quedar* de las cosas ante el viviente quiere decir actualización, el hacerse presentes, el estar presentes desde sí mismas. Es muy parecida su significación con la del popular *quedar* para tal o cual hora, en tal o cual sitio: hacerse presente, estar presente para encontrarse y hacer esto o lo otro.

Soy *dueño de mis actos* (de los que soy autor), no sólo porque mis actos son míos, sino, más hondamente, porque soy esa realidad de mis actos, y por eso los actos son míos realmente.

Las torres crecieron de una vez, demasiado pronto.

Química personal. Todo el organismo corporal humano es personal, parte principal de la personalidad. Todo proceso bioquímico en el hombre tiene carácter personal y colabora activamente en los verdaderos actos personales.

El miedo envía miles de mensajeros y falsos profetas.

Con los *requiems* musicales, incluido el sublime de Brahms, me pasa lo que a Tchaikovsky, cuando se negaba, ante la invitación del gran conde Constantino, a componer un réquiem para un amigo de éste, el poeta fallecido Alexei Cegukhtin: *En el "Réquiem" se habla mucho de Dios juez, Dios castigador, Dios vengador. Perdóneme su señoría, pero me permito sugerir que yo no creo en un Dios semejante,* o, *al menos, un Dios así no puede inspirarme y moverme a lágrimas, a éxtasis, a reverente acatamiento, como sí me mueve el Dios creador y fuente de todo bien*.

A cualquier variación de un estado de cosas se llama ahora tal vez exageradamente renovación. Si novación ya es hacer un estado de cosas nuevo, ¿que no será renovación?

Subsisto y consisto. No hay consistencia humana sin subsistencia, pero tampoco ésta sin aquélla. Lo que hace posible la existencia.

Estar en forma… Ponerse en forma… Recuperar la forma de uno mismo, su modo habitual de ser, su personalidad, tal como la concibe y la desea. Algo más que la forma exterior, el solo aspecto, la figura, la apariencia.

El humo de las chimeneas todavía significa algo.

Algunos sicólogos cristianos llaman *teología del gusano* a una visión y sentimiento de sí mismo como indigno y despreciable ante Dios, a causa de ciertas creencias inducidas erróneamente en la educación infantil y juvenil. Lo que coincide curiosamente con la *política del gusano,* expresión promovida por el castrismo cubano para anular y destruir al enemigo político.

Los que hablan sin puntos ni comas son temibles, sobre todo cuando hablan por teléfono.

Declamen los filósofos cuanto quieran contra los vicios que resultan de la riqueza o superficialidad de los bienes temporales –escribía el P. Jerónimo Feijóo al rey Fernando VI–. *Yo estoy y estaré siempre en que son mucho más frecuentes los que provienen de la falta de lo necesario*. Hagamos imposibles los segundos y después ya tendremos tiempo de luchar contra los primeros.

Los astados / iban todos avergonzados.

Dicción y contra-dicción. Opinión y contra-opinión. Nomia y anti-nomia. Lógica y anti-lógica. ¿Es el ser humano constitutivamente antilógico e inconsistente? Este ha sido el parecer de ciertos filósofos. Pero, si no es así, nos lo parece en numerosas ocasiones o, al menos, nos parece multi-lógico y multi-consistente. De ahí el decir y el contra-decir (otro decir), opinar y contra-opinar (otro opinar)…

La cadena de la especie está forjada de amor y sangre.

Confiesa un ex alto cargo de la UNESCO que es católico pero no se atiene a los dogmas de la Iglesia, porque *la vida es misterio,* y cosas así ¿Cómo no se le ocurrió hacer caso omiso a los principios y normas de la institución político-cultural a la que sirvió tantos años, aduciendo que la cultura es también un misterio, etc.?

Me como un plato de lentejas para saciar *mi* hambre y poder ser *yo mismo*. Y *me* alimento *a mí mismo* comiéndo*me* un plato de lentejas. Yo mismo = Mí mismo = Mi mismo yo.

Los bueyes están tan tristes porque están… *como bueyes*.

La verdad desnuda. La verdad casi nunca está desnuda del todo. Porque casi siempre, por pudor, oculta algo.

Los rasgos, muy diversos, de la persona no están rasgados como tiras de su dinámica personalidad siempre en formación. Todos pertenecen a la unidad intrínseca del psicorganismo humano. Los rasgos son notas, fases y factores de personalización, personalizados a la vez por ella.

El destino de los trenes no es el destino.

Una cosa es el lugar *(locus),* otro el sitio *(situs):* estar en su sitio. De ahí

la situ-ación, el medio vital que no sólo le rodea (entorno), sino del que y con el que vive, y que se extiende, de una u otra manera, a todo el universo.

No siempre es cierto que *cada uno es dueño de sus silencios*. A menudo se es tan esclavo de los silencios como de las palabras.

Las bases del partido… Las bases sindicales… Suele expresarse así para dar a entender que los militantes de base son los depositarios de una pureza original que otros parece haber perdido, tras subirse a ciertas columnas. Es, como se ve, una pintoresca interpretación arqueológica del principio democrático *un hombre, un voto*.

Al cejijunto no le ha dado el viento de la risa.

¿Una prueba del afrancesamiento de los Borbones españoles? –Felipe V era nieto del rey Luis XIV de Francia. Pero, señores míos, también era nieto de la española María Teresa, esposa de éste último, y biznieto de Felipe IV, rey de España.

Borra la goma borrándose a sí misma a la vez.

Si el ideólogo es, al decir de J. Muns, alguien que conoce la respuesta antes de haber escuchado el contexto del problema, se convierte en el hombre de las ideas platónicas, que todavía no se han visto reflejadas en la realidad. Ideas que a menudo no son reales ni eficaces.

Menos mal que no podemos mordernos las uñas de los pies.

No sólo recordamos la infancia como un refugio. La llevamos dentro y de continuo la revivimos, la visitamos, y de ella partimos hacia la nueva tierra descubierta.

Cualquier cosa menos, en ningún caso, ser *un caso*. Ser *un caso* es *caso perdido*. Porque, en todo caso, todo lo que no sea un caso corriente, por extremo que sea, es ser *un caso*.

El lenguaje popular sabe distinguir bien los hechos de cada día (lo que los hombres hacen) de los sucesos o acontecimientos. Los sucesos (lo que sucede y se sucede) suelen tener un cariz negativo por su volumen y su resonancia, muy a menudo de crónica negra. Y los sucesos políticos y culturales suelen denominarse acontecimientos (lo que acontece, como si fuera superior a las solas fuerzas ordinarias del hombre).

Le gustaba vivir, dice la hermana de una escritora recién fallecida. La frase se repite cada día más, como un alto elogio fúnebre. Dios mío, ¿tan extraordinario será que a los vivos les guste vivir?

Las manos del mono. Los monos a mano.

La otrora llamada *extremaunción,* sacramento de los moribundos y en muchos casos de los ya muertos, ha vuelto a ser el sacramento de los enfermos, la unción medicinal del cuerpo y del espíritu y no sólo de las extremidades. Tantos siglos de cristiandad habían sepultado el genuino espíritu de uno de los sacramentos.

La luna llena sale desnuda de su celeste baño ritual.

¿Por qué los segundos del reloj, sobre todo los de la una, no se llamarán primeros?

Leyendo las habituales y *rotundas* condenas antiterroristas, hechas con *la máxima energía,* uno se imagina bien cómo serían las condenas hechas con una energía menor.

Haz las cosas por sí mismas y no por sus frutos. Pero los frutos, o la

previsión de los mismos, suelen ser parte de las mismas cosas, de su habitual dar de sí.

No es que nos acordemos de *Santa Bárbara cuando truena*. Es que el trueno es la voz –recia y ronca– de Santa Bárbara, patrona de artilleros y mineros.

En cada momento puedo renovar mi personalidad respecto al pasado, presente y futuro. Soy libre para hacerlo, dentro de las condiciones de mi realidad psico-orgánica. Siempre puedo, digámoslo así, *recomponer mi figura*.

La lucha de clases se ha convertido en *conflicto* –conflictos dispersos y múltiples–, y las clases han bajado de clase.

¿Un hombre un voto? No sin más. El hombre no es sólo un número: es siempre un individuo cualificado *(unus et qualis)*. Así que el voto no será sólo uno, sino también cual, cualificado, de una forma u otra.

La poesía no es nada, si no es revelación.

La esencia… El mundo de las esencias…, dicen algunos, rechazando no sé qué malsanos idealismos, no sé qué fantásticos seres inexistentes. Y resulta que esencia, con la doctrina más clásica de la filosofía realista, quiere decir simplemente lo real, la realidad.

¿En qué creen los que no creen y en qué no creen los que creen?

Si lo indecible no superara, incluso escandalosamente, todo decir, no sería –y menos aparecería como– lo indecible.

El vals no es del siglo XIX, sino del XVIII, cuando se bailaba suelto. En

Uruguay lo llamaron valsita y valsa. Fue ingrediente principal de bailes autóctonos en los dos lados del Mar del Plata. El vals hizo honor a su raíz: *Walzer* (de *walzen:* dar vueltas).

Tan hipermoralizada estaba entonces la vida campesina vasca, que a las gallinas las llamaban *putiñas*.

Ser otro no es ser *áltero* (contrario a uno mismo, algo negativo), sino diverso, diferente (la versión próxima, específica, filética de sí mismo, algo positivo).

La cruz cristiana une cielo y tierra, abraza y extiende los cuatro puntos cardinales, suma –signo supremo de la suma– lo vertical y lo horizontal, lo activo y lo pasivo. Todo lo vincula, todo lo suelda, todo lo libera.

¿Tanto eres tanto vales? ¿En qué mercado?

La lipomanía no es la manía o locura que sienten algunos por la grasa *(lipos,* en griego), sino la tristeza *(lipe)* imaginaria que sufren algunos individuos, grasientos o no.

¿Cómo puede llamarse *estadounidense* a un ciudadano de los Estados Unidos de América? ¿Llamaremos igualmente reinounidense al ciudadano del Reino Unido de la Gran Bretaña? ¿Están ellos menos unidos que sus Estados o que su Reino?

El rayo ve en los árboles altos unos serios competidores de los pararrayos.

Calificamos de metódica a una persona ordenada que hace con orden y concierto las cosas. En un principio, método *(mét-odos,* en griego) significó el camino, la vía de acercarse a las cosas para conocerlas y exa-

minarlas; después, todo modo de hacer y decir. Al final, método vino a decir orden y concierto.

Quien se toma demasiado en serio la división entre la derecha y la izquierda demuestra saber bien poco de geometría.

LOS SECRETARIOS REALES

Los secretarios reales, escogidos por su capacidad y honradez en el siglo XVIII, eran más válidos que los viejos *validos;* más públicos y a la vez más discretos que los *privados* antiguos.

Cuando no los mira nadie, los espejos se miran a sí mismos.

Algunos filósofos distinguen *agrupaciones* (convivencia estimúlica de animales) de *sociedades* (convivencia real de hombres). Obsérvese quiénes y dónde emplean con frecuencia las palabras *grupo* y *agrupación*.

Qué pena que la mayoría de las relaciones *personales* sean tan impersonales (de individuo a individuo).

Cuando digo, me digo. Cuando obro, me obro. Cuando ejerzo, me ejercito.

Me reafirmo, me actualizo y reactualizo, construyo mi intimidad, mi *miedad* (auto-propiedad). Porque me poseo a mí mismo como realidad, y sólo por eso poseo todo lo demás.

Quien siente *vergüenza ajena* es que, por un motivo u otro, no le es completamente ajena.

En verdad que el *mundo es un pañuelo*. Que no nos lo manipule un prestidigitador.

En lo tocante a la ciencia –escribía Galileo– *la autoridad de un millar no es superior al humilde razonamiento de una sola persona*. En lo que toca a la ciencia y a otros ámbitos, donde rige el razonamiento o el testimonio directo, cualquier abuso del método democrático, tan necesario como limitado, no hace más que degradar la democracia y sobre todo al hombre.

Presente, pasado y futuro: todo es presente si presentemente nos afecta.

Antes que *animales políticos,* es decir, sociales, somos animales históricos. Y esto es así porque somos animales de realidades, que se hacen cargo de la realidad gracias a modos y medios de vida transmitidos por tradición (transmisión) y renovados sin cesar.

Menos mal que muchos tienen de sí mismos una imagen muy superior a la que les devuelve el espejo.

La filosofía griega nos ha hecho griegos; el derecho romano nos ha hecho romanos; la religión cristiana nos ha hecho cristianos. No somos solamente admiradores, discípulos, afines, amigos de… Somos mucho más que eso.

Los loros, los monos, los osos… re-piten, re-producen, re-plican, pero no imitan: no ejecutan intencionadamente una cosa a ejemplo o semejanza de otra.

Hay quienes se llaman independientes tal vez porque se sienten habitantes de otro planeta, sin depender de la Tierra, donde viven.

Bala-bala llaman los euskaldunes al *boca a boca*. Es expresión onomatopéyica equivalente a nuestro *bla-bla* y no tiene, al parecer, nada que ver con la rapidez de la bala. No es aquí cuestión de velocidad, sino de modo de difusión.

La añoranza es la vertiente lírica y amable de la (dolorida) nostalgia.

No tenemos nunca junto a nosotros o frente a nosotros sólo un c*onjunto* de personas; tenemos una especie de personas o, mejor, personas de una especie, de la misma especie que la nuestra, que nosotros mismos, realidades relativamente absolutas, y con un similar modo de ser o personalidad, condicionadas siempre por los caracteres de la especie.

Leo en una pared cercana a mi casa: Edurne, *vova y zorra*. Hombre, ¡si es tan zorra como vova!

Nos apuntamos a un bombardeo, oigo decir a un locutor de radio. Qué retrógrado y belicoso ha salido este hablador que se cree gracioso.

Siempre echamos de menos lo que necesitamos más.

Lo de *la arruga es bella* no es una broma. Resulta que la mayoría de los tratamientos contra las arrugas (de la piel) aceleran el envejecimiento y hacen la piel más sensible a los rayos ultravioletas.

No siempre lo super-individual es extra-individual.

Porque somos seres vueltos, vertidos (versos, con-versos) a los otros, podemos ser y somos di-versos. Y a menos vertidos, más *álteros* y menos diversos.

Los *hunos* y los *hotros* (en la grafía mordaz de Unamuno) todos son unos.

Yo no soy mi vida, ni la vida de nadie. Porque mi *yoidad* va más allá de mi vida. Mi vida, por eso mismo, tampoco es mi *yo*.

Sordo como una tapia. La imagen da a entender la opacidad, la dureza,

la resistencia, la cerrazón y sobre todo el aislamiento que trae a los sordos la sordera.

Todo poder propone y, si, de un modo u otro, no impone, por todos los medios, pone (presiona). Todo poder supone un haber. Y el haber se hace poder por medio de una habitud *(habitudo,* de *habitus),* una forma de concebirlo y ejercerlo.

Sincronía no es igual a historicidad. Cronos no es el dios de la historia.

¿Qué autorretrato sería el nuestro, si fuéramos capaces de imitar a los grandes pintores que se lo hicieron? ¿Lo llevamos en la imaginación?

Los prójimos (próximos) o los demás. Queramos o no, los demás son todos aquéllos que no son próximos.

Tener la cabeza fría. Sólo los muertos tienen fría la cabeza.

¿Persona o individuo? El individuo –la individualidad– no es más que una dimensión de la persona.

En muchas ocasiones *se barajan* las hipótesis de tal modo, que se mezclan y revuelven malamente (primera y tercera acepción), como hacen quienes no saben hábilmente *barajárselas* (décima acepción).

Juana la loca era, mira por dónde, más hermosa que su marido Felipe el Hermoso. Loca y hermosa enamorada. Y más loca por enamorada (según los dictámenes médicos).

Toda mentalidad que se enfrente al mundo sólo desde un interés de clase, de tribu, o de cualquier otro circuito cerrado, es una mentalidad enclasada, tribalizada. Cerrada, incapaz de actividad abierta, de realización trascendente.

Cuanto más humano es el hombre, menor es su mera exteriorización y mayor su expresión.

La lluvia de estrellas fugaces (Perseidas) de la noche de San Lorenzo –restos de cometas de hielo deshaciéndose– parecen las llamas vivas que ascendieron hasta el cielo desde la hoguera que abrasó y asó al santo mártir.

Compañeros. ¿De pan o de paño?

La realidad –nos enseñan la filosofía, la historia, la física y la biología– da de sí más de lo que dan sus propiedades, más de lo que anuncia su estructura. Si no, no sería posible evolución alguna.

Las cosas son como son, reza un proverbio tradicional. Pues, no. Las cosas son (dan de sí) frecuentemente más de lo que son (de lo que parece que son).

Las casas de socorro *(sub-currere:* correr en ayuda de alguien) son más bien casas socorridas.

¿A quién, aunque no sea tradicionalista, y ni siquiera tradicional, no se le entrega *(traditio)* la vida, en sus mil formas, para que la haga suya, la rehaga, o, incluso, la deshaga?

Las jirafas se acarician entre sí, naturalmente, el cuello.

Si no tienen pasión, que tengan al menos compasión, dijo Federico Mayor Zaragoza, director general de la UNESCO, lamentando la indiferencia de los poderes mundiales ante la situación del Tercer Mundo. Pero, si no tienen pasión –si *ni sienten ni padecen*– , es improbable que compartan la pasión del otro.

Solemos admirar a hormigas y abejas por su laboriosidad colectiva y por su capacidad organizativa. No. Cada hormiga y cada abeja trabajan por su cuenta y hay que ver cómo defienden ante otras congéneres su carga y aportación. Pero el resultado de la labor de cada una se hace útil para todas.

En tierra firme. ¡Como si el resto fuera tierra tembladera!

Si el hombre no estuviera en sí mismo, no entraría en sí mismo (interior), ni saldría de sí mismo (exterior). Me vivo (entiendo-quiero-siento) a mí mismo, y sólo después vuelvo (re-flecto, re-flexiono) sobre mí mismo.

Antes de con-vivir con los demás, los demás me con-vivieron.

El *rondó* de la *Sonata para violín y piano, n. 5,* de Beethoven, es uno de sus típicos y admirados diálogos entre varios instrumentos. Pero en el movimiento anterior, *scherzo,* el diálogo se hace competición de ingenio y creatividad. Y todo queda en tablas… musicales. Tablas que son cuerdas.

El *marco incomparable*. ¿Quién se ha puesto a cotejar el resto de los marcos?

Todas las épocas son de transición, transitantes más que transeúntes. Todas van de paso, pero todas siguen presentes, de una forma u otra, en las épocas que las continúan, sobre todo en los hombres que las viven.

Qué ligero y suave es con frecuencia el peso de la ley.

Completo un curioso lema comercial que veo en varias ciudades de Francia: *Celui qui conduit c´est que ne boit pas*. Añado: *S'il boit, alors il ne voit pas*.

A veces confundimos, con buena o mala intención, una nota distintiva de alguien o de algo con su total realidad; a veces, por acción u omisión, juzgamos así toda una vida.

Algunos filósofos cristianos, tan seudo-apostólicos, tan seudo-catequistas ellos, quisieron divinizar primeramente la naturaleza y, siglos después, la historia. No respetaron, como se ve, ni la historia ni la naturaleza.

Cada cual con su cada cuala. Sí, y, sobre todo, con su cadacualidad.

El *capital*. La palabra hace referencia directa a un conjunto de cabezas *(capita)*. En un primer tiempo, de cabezas de ganado, seguramente. Hoy debiera referirse primordialmente a cabezas humanas, antes que a bolsillos y a carteras en los bolsillos.

Virgilio y otros poetas latinos nos contaron los prodigios acaecidos antes y después del asesinato de César, cuando hasta hablaron las bestias. Pero ninguno de ellos nos contó lo que las bestias hablaron.

Asumimos la propia historia como parte de nuestra realidad, pero, dentro de la aperturalidad de nuestro ser, podemos reasumirla positiva o negativamente (críticamente).

Paños calientes. Aunque los paños fuesen fríos, serían el mismo, falso, remedio.

La sociedad, llamada a veces impropiamente comunidad, no es sólo suma, ni rebaño, ni multitud, ni masa, palabras todas ellas que sólo indican número y adición de números. Los individuos no son números, aunque puedan ser numerados. Ni la sociedad es una sustancia por encima de ellos. Los individuos que componen la sociedad ejercen esa función social, mutua y pluralmente refluyente.

Un nuevo refrán para los tiempos que corren: Tiende puentes y te tirarán al río.

Estábamos y estamos tan acostumbrados a justificar fechorías y hasta delitos por uno u otro motivo, que hasta en las condenas de los crímenes más aborrecibles se dice y escribe demasiadas veces que son *injustificables,* que *no tienen justificación,* y otras necedades por el estilo.

Nadie, ni siquiera Rousseau, respondió al *Homo, homini lupus,* de Hobbes, con un *Homo, homini agnus* (el hombre es un cordero para el hombre).

Todos los nombres propios son contraseñas.

Abracadabra *(Abraxas-dabar:* palabra). Once renglones de letras formando el triángulo del tiempo perfecto, 366: totalidad de los ciclos temporales. Su advocación curaba también las enfermedades (¡aquéllas que se curan con el tiempo!).

Todo signo, y especialmente todo signo simbólico, es ante todo un intento. Muchas veces queda meramente en eso.

Los animales dan señales, no signos. Igualmente en los escenarios de la vida humana hay muchos menos signos que señales.

Las lobas de los universitarios clásicos no tenían por qué ser de piel de loba. Eran sólo mantos de piel (en griego, *lope),* cualquiera que fuera su origen animal.

Cría cuervos y te sacarán los ojos. Peor fuera que uno criase canarios o jilgueros y que le sacaran (o intentasen sacarle) los ojos también.

Quienes creen que la libertad del hombre es plena y hasta absoluta suelen suponer que la libertad depende y se alimenta de sí misma. No sue-

len reparar ni en las tendencias sicofísicas concretas de todo ser humano, ni en las limitadas posibilidades de sus proyectos, ni en sus reducidas capacidades de decisión.

Entre el espasmo y el marasmo la gente elige, al final, por necesidad biológica, el segundo.

Antes que comunitario y comunicativo soy comunal. No digo común, expresión ambigua, porque a la vez que comunal soy diferente y por eso individual. Individualidad y comunidad: dos dimensiones de mi ser.

Las *meras palabras* no significan nada.

¿Narciso se ve así mismo en el espejo del agua como otro, o ve a otro como a sí mismo? ¿Al otro de sí o al sí del otro?

Qué lírica sublimación llamar a las gafas lunitas *(lunettes,* en francés). Nosotros, en castellano (cuatro ojos), o en vascuence *(laubegi,* cuatro ojos), no pasamos de la anatomía sin subirnos a la astronomía.

Se dijo de los poetas simbolistas franceses, del último tramo del siglo XIX, que entraban en literatura como se entra en religión. Pero era una religión (orden religiosa) de clausura, alejada del mundo, de la vida corriente y moliente (corrida y molida).

Cuando los accidentes no son accidentales, dejan de ser accidentes.

Somos con-versadores, porque primeramente somos con-versos (vertidos, dirigidos unos a otros en cuanto seres humanos).

¿Para qué brócoli, si ya decimos brécol, que procede del italiano *broccoli,* y éste de *brocco* (retoño)?

El verbalismo es algo más que una actitud: es todo un sistema político-social que convierte la palabrería en la realidad suprema.

No se ven –escribe san Agustín– *las cosas que son futuras, sino a lo más sus causas y signos*. No hay, pues, videntes del porvenir, sino videntes, cuando no visionarios, del presente, que indica, apunta, anuncia o lleva en sí el porvenir.

Los pies planos nos hacen pingüinos.

Decimos con demasiada frecuencia que unos y otros quieren esto o aquello. Pero con mucha frecuencia *no lo quieren:* sólo lo desean.

No toda libertad es política, por importante que sea. La libertad personal y social, que no puede ser completa sin aquélla, es igualmente imprescindible para que sea genuina la libertad política.

Si cualquier tiempo pasado hubiera sido mejor que el presente y el futuro, seríamos hoy los más desafortunados de todos.

No hay ángeles más angélicos –celestes, aéreos, gozosos, bellísimos (puro color y música)– que los que danzan sobre el portal en la *Natividad* de Botticelli.

Sofocar el fuego. Sofocar *(sub-focus* = bajo el fuego) comenzó significando ahogar e impedir la correcta oxigenación por medio del fuego. Ahora los bomberos sofocan las llamas con agua y bajo el agua: soaguar o soaguachinar, podríamos decir).

¿Cómo no va a ser *panoli* quien, en la realidad o figurativamente, se alimenta de *pa amb oli* (pan con aceite), lo que no ayuda mucho a conformar un carácter?

Cuando reconocemos un error, siempre tenemos el consuelo de conocer o, al menos, de entrever una verdad.

Si una sociedad pierde demasiado rápidamente sus anteriores vigencias (creencias vigentes), muy arraigadas, sin sustituirlas por otras, la indiferencia, la permisivida y el escepticismo suelen ser notas comunes de esa sociedad. La indigencia de vigencias la trastorna toda entera.

No es que *frente* a otro pueda uno definir y afirmar su identidad. Es que sólo *respecto de otro* puede alguien ser un hombre cabal.

Cada uno es cada uno / según orden numeral. / Sólo la vida en los otros / nos hace ser cada cual.

La negra espada, escriben los trágicos griegos. Negra de sangre seca. Negra de maldad. Negra de tinieblas. Negra de muerte. Negra de luto. Negra de espanto.

¿Dónde va Vicente? –Donde va la gente. Pero Vicente puede ir igualmente a donde va la gente, porque piensa que allí tiene que ir él, vaya o no la gente.

No porque todos hagan o digan algo, tiene que ser algo forzosamente vulgar o mediocre. Puede ser igualmente el mayor acierto, la creencia más sólida o la costumbre más positiva, la más personalizante.

EMPAREJARSE Y APAREARSE

No es igual em-parejarse que a-parearse, aunque en los dos casos se trate de un par, de una pareja. Por cierto, los dos verbos no hacen precisiones, como se ve, sobre el sexo de las personas emparejadas o apareadas.

¡Punto en boca! Lo que no quiere decir boca en punto.

Con razón se reía el P. Feijóo de *los aires infectos del Norte,* de los que prevenían los escritores pedantes y retrógrados de su tiempo. ¡Cuando los aires del Norte son vientos que vienen del Polo Norte y de los mares fríos que lo rodean!

Hay una domesticación de animales, que parece una educación (animales de feria o circo, loros, monos, gatos o perros domésticos) y hay una educación de ciertas personas, que más parece una domesticación

Hacerse cargo de la realidad no es todavía, ni siempre, cargar con esa realidad.

Cuando uno elige su *destino,* quiere decir que hace de ese destino parte de su proyecto; que no cree que todo dependa del azar ni todo de la libertad. Y mucho menos que el proyecto sea parte del destino.

Ilustración. ¿De qué Ilustración se trata? ¿Sólo de la francesa? ¿Ni si-

quiera de la alemana? No digamos de la española, casi desconocida por nosotros mismos.

Dios (el Absoluto) tiene la forma de vacío (de formas).

¿Por qué algunos historiadores hablan unas veces de *errores históricos* y otras dan por buena la *inevitabilidad histórica* de algunos sucesos?

Los clásicos no son los perfectos que ya murieron, sino los mejores que perviven.

Todo caudillo *(capitellum,* cabecilla en latín), es, literalmente, un cabecilla.

El genuino dirigente, el responsable de verdad, es el que tiene autoridad sobre el grupo o el pueblo; cabeza del mismo, lo dirige y manda con cabeza.

El caudillo, en cambio, intenta regirlo con cabecilla. Y por eso o dura poco o lo hace mal.

Ne quid nimis (Nada en exceso). Ni el mismo exceso.

Historia breve de una técnica perversa: del manotazo al manejo y del manejo a la manipulación.

No hay ciencias independientes. Hay una interdependencia de todas las ciencias

¡Lo que son los signos!: 19 es un signo motivado, pero no 20, tan sonoro y rotundo como parece.

Hay quien llama *conflicto* a un problema para así no resolverlo nunca, sacándole todo el rédito posible. O, en todo caso, resolverlo sólo por la fuerza o la presión constante.

Que el *hombre sea la medida de todas las cosas* (Protágoras) es en cierto modo irrebatible. Las cosas no son nada para el hombre, si no se miden con él y por él son medidas. Si con él no se relacionan (Sexto Empírico). Si no aparecen ante él, y él no da su parecer.

Los globos sonda anuncian, preparan y condicionan los sondeos.

Ciertos clientes de hoteles cierran con tales golpes las puertas de sus habitaciones por las mañanas, que parecen querer despertar por las bravas a quienes pueden y quieren dormir más rato que ellos.

El genuino con-servador, se llame como se llame, se con-tenta con lo recibido, se con-trae a su herencia. El pro-gresista genuino, llámese como se llame, partiendo de todo aquello recibido y conservado que sea positivo, pro-pone y pro-yecta hacia el futuro. ¿Que después, todos, unos y otros, hacen esto último? Pues entonces nos habemos con una sociedad compuesta de auténticos progresistas.

Razón histórica: cuando y donde la historia da razón de la realidad.

Cuando oigo decir que una mujer *está en estado,* recuerdo la definición de Zubiri de estado como *equilibrio dinámico, quiescencia o actividad en quiescencia*. Lo que viene como de molde al llamado *estado de gravidez* o *estado de buena esperanza*.

Hay ruinas tan bellas, que contra la natural propensión humana, no queremos ni su reconstrucción, y ni siquiera su prístina totalidad. Por una vez, preferimos la parte al todo.

¿Qué complejo tendrán los hormigos frente a las hormigas y las delfinas frente a los delfines?

También fuera del estricto campo del deber se extiende por fortuna el amplísimo campo de la moralidad.

Síndrome de Urías llaman ahora al sentimiento desesperado de desamparo de algunas personas ante aquellas comunidades eclesiales de las que esperaban apoyo en momentos de crisis. Es una broma macabra: Urías fue el marido de Betsabé, apetecida por el rey David. Éste envió a Urías, miembro del cuerpo de elite real, a luchar contra los amonitas, condenado a morir en la primera línea de combate.

Lo más seguro para no poder ser algo es haberlo sido definitivamente. Sólo que a veces se niega, v. g., sobre ser joven: haber terminado de serlo.

Los otros ¿son ante todo otros como *yo* u otros que no son *yo?*

El hombre, en condiciones normales de nacimiento y educación, viene al mundo a mesa puesta: se encuentra con el mundo puesto (por la tradición y la actividad de otros). ¿Qué sería de él, si tuviera que comenzar, como en la protohistoria, de cero o casi de cero?

Sólo dibujantes animadísimos son capaces de crear dibujos animados.

Metáfora de la resurrección / la poesía, escribe José Lezama Lima. Resurrección de la misma palabra, de la verdad y del sentido de la vida.

¿Qué filosofía es ésa, que llama filosofal a una piedra mágica para producir artificialmente oro?

La presencia ausente del recuerdo: la ausencia presente del mismo.

Dormir como un tronco es un símil metafórico incorrecto desde el pun-

to de vista sico-orgánico. Pero lo es muy apropiado en cuanto a la forma y a la quietud. El tronco no se mueve ni se sobresalta.

Aunque la unidad de los miembros de una especie (y más, de la especie humana) no es unidad de coexistencia, sino de convivencia, no siempre los círculos de convivencia contactan entre sí, y entonces la convivencia no es apenas más que coexistencia. Coexisten sabiendo que pueden convivir, como otros conviven, y eso basta para la unidad de la especie (humana).

La voz de su amo. Señal de que estamos entre gente perruna.

La perla no es falsa. Falsos fueron los juicios que se hicieron algunos sobre su valor.

Si la duda no tuviera medio cuerpo al menos hecho de certeza, no podría seguir existiendo.

Esa activista sutil y al tanto de todo, que la voluntad pone al servicio de la inteligencia, y que llamamos atención…

Si la *sangre fría* es hoy un símbolo de fortaleza ante la desgracia y de la serenidad ante el peligro, en tiempos antiguos fue el símbolo de un entendimiento torpe. Empédocles ponía en la sangre que circula alrededor del corazón el órgano del pensamiento y de la inspiración poética.

Mencio es uno de los filósofos y políticos menos mencionados de la historia.

Nuestros actos libres van forjando nuestra libertad presente, y a la vez condicionando, comprometiendo nuestra libertad futura, dándole forma y figura. Figura siempre reversible, pero que, en general, suele ser difícil cambiar e incluso alterar.

No todos los megaló-manos son megaló-podos.

¿Plan hidrológico (que trata sobre el agua) o Plan hídrico (del agua)? ¿O lo llamarán hidro-lógico, porque quieren que sea un plan lógico?

¡Si supieran los que se precian de modernos que ser moderno fue un prurito, una comezón del siglo XIX!

La poesía pura, como la razón pura, no existe, ni es posible.

Si la vida, como nos enseña Ortega, es sobre todo drama, y la razón vital es el impulso de ese drama, ¿qué hacemos con la sola y pura razón de los racionalistas? ¿De qué nos servirá?

El yo, como autoposeyente o autopropietario de la suidad, subsistencia o sustantividad humana. Y el yo, como modo supremo del ser humano propio frente a toda realidad.

Parece un acertijo: que el cálculo de probabilidades sea cierto.

No se puede desnudar a un santo para vestir a otro. Sobre todo cuando llevan tan poca ropa como san Lorenzo en la parrilla, san Sebastián asaeteada desnudo, o san Jerónimo penitente en su cueva de Belén.

Piensan algunos que, siendo independientes, serán todo y no parte. Pero puede suceder que entonces dependan todavía más de otros y sean más parte aún que todo.

Las pepitas negras de la sandía rosada hacen más rosada la sandía.

Que 12 + 12 sean 24 no lo digo yo, ni un posible habitante de Venus, ni el mejor matemático del mundo, sino el número 12, que se repite en todos los siglos y en todos los mundos. Y así todas las verdades evidentes.

Contemplando el cuadro *Les Parapluies,* de Auguste Renoir, nos alegramos de que la bella mujer de la canastilla no lleve paraguas.

Hemos confundido tantas veces la moral con el deber, con la obligación, que la hemos convertido en una señorona seria, severa, ceñuda, rígida.

Puede un hombre pertenecer a muchas entidades, todo lo entrañables que le sean, pero su radical, constitutiva y única pertenencia es la pertenencia a sí mismo, lo que le hace persona. Todas las demás son auxiliares y resultanciales.

Qué insulto tan geométrico llamarle a uno cateto.

Entre los doce apóstoles no podía haber mujeres, porque el número doce es un número simbólico, que representa las doce tribus del pueblo judío, descendientes de los doce hijos varones de José. Ni siquiera existía en arameo una palabra que significase discípula. Por eso los evangelios escritos en griego tampoco hablan de ellas, y el vocablo *mathetría* no aparece hasta el siglo II, en el apócrifo *Evangelio de Pedro,* aplicado por cierto a María Magdalena. En un tiempo y un lugar, en que la mujer no podía hablar en público ni leer la Biblia, Jesús trató a las mujeres que le seguían como verdaderas discípulas.

Decimos de algo que es objetivo (objetivamente), como expresión máxima de realidad. Pero lo objetivo no es sin más lo real y supone siempre un sujeto de quien dependa..

No todos los rectores magníficos son magnificientes ni magnificados, y mucho menos magnílocuos.

Las posibilidades del hombre vienen de la realidad y van hacia ella. Cuando las posibilidades probables se hacen posibilitantes, ya son realidad (realizante).

En general, las Restauraciones llegan cuando las Revoluciones o seudo-revoluciones se agotan, fracasan o se destruyen a sí mismas. Se restaura, en todo o en parte, lo anterior a ellas: que más vale malo conocido (aunque siempre mejorable) que bueno por conocer (a veces peor que malo).

Uno puede dudar de muchas cosas, o quizás de todas…, menos de que la duda y el que duda existan.

Veo, veo / ¿Pues qué ves? / Un color que dicen / una cosa es. / Y esa cosa es / la realidad / que se colorea / sea la que sea /como yo la vea. / Esa es la verdad.

Creer en algo no es todavía saber que acertamos creyéndolo.

Sólo con un corazón roto se puede llegar a la paz, ha dicho el ministro israelí de asuntos exteriores, el sefardita Shlomo Ben Ami. Donde hay una guerra, y si no se quiere una paz impuesta, sino negociada, la negociación es desgarramiento y ruptura de corazones.

Los novios salen, los amigos van. Cuando los amigos son muy amigos, se dice de ellos que son amigos de salir.

Porque la inteligencia del hombre puede entender todo y ser, de algún modo, todo, al poseer de alguna forma todo –sobre todo a sí mismo–, es la única realidad subsistente, indivisa en sí y separada de todas las demás. Si no, sería un organismo cualquiera. La inteligencia sub-siste por pertenecerse a sí misma y hace posible la con-sistencia de su propia sustantividad.

Lo general, por muy general que sea, es un perfume exquisito que de la flor de lo individual hace surgir la inteligencia humana.

Todo el mundo ve, con más desagrado que agrado, al *Bostrychos typographus* o procesionaria arrastrándose por los aledaños de los pinares. Pero casi nadie repara en las bonitas letras que este tipógrafo, andarín y destructor de los pinos, va dejando a su paso (de procesión, que va por fuera y por dentro).

Los pintores son los seres humanos, que con más coherencia y presteza van, doblemente, de los colores a la cosas (a la realidad).

Para simbolizar a Dios, mejor que el triángulo vulgar sería el triángulo matemático, que no tiene color alguno, ni forma, ni materia alguna.

Los pueblos que han perdido el pasado se encuentran perdidos en el presente y para el futuro.

Poesía es lo que lector experimenta leyendo el poema, no lo que al poeta se le ocurre mientras escribe, dice Jaime Gil de Biedma ¿Por qué, si el poeta también lo experimenta y no sólo se le ocurre? Que la emoción y la fruición sean en ambos algo distinto no quiere decir que no sea en ambos algo verdadero.

Qué dulces, silenciosos y elocuentes son los besos lingüísticos.

Mirar a otro es al menos querer dejarse ver por otro. Cuando el mirar tiene éxito, mirar es dejarse ver.

Agente, actor y autor (de sus acciones, situaciones y decisiones, respectivamente), el hombre no puede ser reducido a una de estas tres funciones, so pena de ser deshumanizado y destruido.

El hombre sólo es rigurosamente dueño de sus actos, cuando es autor de ellos, no cuando sólo es agente, como animal que es, ni cuando es sólo

actor, dentro de las circunstancias en que le toca vivir. Entonces no es dueño, pero sí responsable (de ellos tiene que dar cuenta); le pertenecen como suyos que son.

No nos extrañaría que hubiera tantas opiniones sobre ciertas cosas y acontecimientos, si no supiéramos que hay una sola verdad en cada caso.

Beatificar: colmar a alguien de felicidad. *Beatus ille…:* colmado, feliz, aquél…

Quien quiera que todo el mundo le quiera, o no sabe lo que dice o poca estima tiene de sí mismo.

Lástima. El llamado *abeto de Navidad* es un falso abeto o picea, cuyas piñas son colgantes y caen enteras. Las de los abetos crecen hacia arriba y se desmenuzan en la madurez.

La luz nos des-lumbra (y nos des-concierta), cuando nuestros ojos no pueden concertar más luz.

Dum spiro spero, decían los romanos. Esperamos hasta el último respiro (y suspiro). Hasta la expiración *(Dum non expiro spero)*.

Al castigo se le llama *sanción,* porque es la confirmación legal del mal dimanado de una culpa o yerro.

La *cesta de la compra*. ¡Pero si ya nadie va a la compra con una cesta!

La actitud (del verbo actuar) es ese carácter que imprime figura viva y acabada, en cualquier área de la personalidad, a cada uno de los actos personales, que no pueden no ser condicionados más o menos levemente por la totalidad.

Nadie puede ser feliz definitivamente en ningún momento de su vida. Y por tanto no puede el *corazón* es el nivel más profundo de la persona, la sede y fuente del pensamiento, de la emoción y del comportamiento, y en él se decide la vida entera. Así podemos entender qué quieren decir de verdad expresiones célebres en la Biblia como *Os daré un corazón nuevo… Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón…* El *hombre bueno, del buen tesoro del corazón saca…*

Hubaldo de Saint Armand escribió un poema, de ciento cuarenta y seis hexámetros, compuesto sólo por palabras que comienzan por c, en honor del rey Carlos el Calvo, y, sin embargo, no quedó calvo por eso.

Se dicen disponibles, pero a la hora de la verdad, son sobre todo manejables.

Hemos abusado tanto de la palabra *libertad,* que hemos llegado a confundirla con una cosa, con una facultad, o con una posesión pública. ¡Cuando la libertad es algo tan personal, tan actual, tan creativo del hombre!

Ninguna mujer se dejaría denominar *antigua y barbuda*. Pero así se llama una isla-Estado del Caribe: Antigua y Barbuda.

Solidaridad viene de solidez y solidez de suelo. Sólo en virtud de una organización puede haber una solidaridad sólida, trabada, bien construida, donde cada uno es solidario de y con los otros.

¿Por qué llamamos carrera a cualquier competición de velocidad, si ya no corre carro alguno? ¿Por qué no *correra?*

EL ESPÍRITU OBJETIVO

Si *el espíritu objetivo* (Hegel) no fuera cuerpo, no sería objetivo.

Cuando se dice que se va a *armar un cirio,* como el cirio ya está de por sí armado, lo que se quiere decir es que la gente se va a armar con un cirio. Evocación, como se ve, de tiempos de dominio clerical.

No sé por qué, con tanto automóvil de todas clases, las llamamos todavía carreteras (de carros y carretas), y no autovías, que es su nombre apropiado.

Lo cierto para mí, si es cierto, es cierto para todos. Lo que es cierto para todos, si es cierto, también es cierto para mí.

El Tercer Mundo son muchos mundos a la vez.

El electroencefalograma de un genio y el de un hombre ignorante son muy parecidos. El proceso cerebral no es la inteligencia, aunque ésta no pueda vivir sin él.

Idealismo de la libertad llamó Dilthey a la doctrina que hace de la vida una pura producción creadora del hombre. ¡Como si el hombre fuera un autor total de su vida!

A los animales se les domestica para que, según la palabra lo dice, po-

damos tenerlos en casa *(domus,* en latín). A los hombres se nos domestica (educa), para que podamos salir de ella: *No se te puede sacar de casa*.

¿Será casualidad que el abogado habitual de los presuntos miembros de la banda terrorista ETA en Madrid se apellide Matanzas?

No le basta al hombre con autoafirmarse. ¿Autoafirmarse en qué? Primero tiene que autodefinirse y entonces sí puede afirmar su autodefinición.

El escritor clásico vasco por excelencia, Pedro Axular, llamó al quehacer *(egitekoa,* lo por hacer) problema y quebradero de cabeza. Todo quehacer, que exige una decisión, es problema, quebradero mental, por suave que sea el quebranto.

Las olas nunca se mojan.

Un pobre hombre: juicio implícito analítico. *Un hombre pobre:* juicio implícito sintético.

Los datos *(datum:* dado) son lo que nos da la realidad cuando nos encontramos con ella, cuando nos ponemos en contacto con ella. La *data* (fecha) nos dice cuándo se lleva a cabo ese encuentro, ese contacto.

El homínido sale del *Zoo* (animal) para entrar en el *Bío* (humano).

Los niños gemelos parecen originados (también destinados) por los *dii consentes* (dioses conjuntos) de los etruscos, que sólo podían nacer y morir juntos.

Tengo la impresión… Tengo la sensación… Tengo el sentimiento… Ten-

go el presentimiento… Todo nos indica que el conocimiento es sobre todo intelección sentiente, que todo sentir es intelectivo, que toda impresión es de realidad, toda sensación es liberación sico-neuronal de la estimulación…

¿Cómo van a estar animados, si no creen en el *ánima* ni en el *animus?*

A juzgar por lo que dicen algunos historiadores, nunca hubo un hombre feliz en el mundo.

¿Qué culpa tiene la *Octava Sinfonía* de Beethoven por tener el número anterior a la *Novena,* y la *Séptima* por venir inmediatamente después de la *Sexta?*

Los reflejos son los colores disparados y resueltos en luz elemental.

Entiendo que algunos escriban *pintxos* a la hora de denominar los pinchos de comer: la t y la x pinchan mejor que la c y la h, aunque ésta última tampoco pincha mal.

Su sonrisa era una ráfaga de luz sobre la nieve.

Nunca se empieza desde cero. Siempre se empieza desde uno (desde alguien).

Para los griegos el hombre de experiencia era el que sabía que *(oti)* las cosas son de esta o de la otra manera. Para nosotros, el experto (de *experire)* es el que sabe que las cosas son así pero también por qué *(dioti)* son así y hasta por qué tal vez son necesariamente así. Unimos de esta forma los antiguos conceptos de la experiencia, de la técnica y de la ciencia, superando la absurda separación del hacer y del saber.

Las lúgubres lúnulas de sus úngulas.

No lo digo para eximirle de responsabilidad penal alguna, pero, en un sentido ontológico, pleno, el que mata a un semejante no sabe en verdad lo que hace.

Atente a la realidad y sólo así podrás estar atento a ella.

El arco sujeto-objeto –escribe el filósofo español Joaquim Xirau– *es la categoría suprema que hace posible la realidad dinámica del ser y del valor.* Toda la realidad es arqueada, relacionada, comunicante.

El medio es el entorno que nos mediatiza, nos interesa, nos afecta de un modo u otro (en una u otra situación).

Nu*nca segundas partes fueron buenas*. ¿Quién es el sabiondo que lo afirma porque lo sabe? Que las segundas partes no sean habitualmente buenas, depende de que otras primeras partes no sean tal vez peores.

La eficacia no es un fin de ningún organismo, sino el modo como cualquier organismo cumple sus fines propios.

¿Qué hay más inquieto que un reloj?

La eternidad, como siempre: lo que es de una vez por todas, sin tener que agregarse, multiplicarse, ni siquiera re-petirse.

A las distintas fases o aspectos de la personalidad de un hombre se les llamó y se les llama máscaras o disfraces *(prósopon:* persona, en el teatro griego). No; son figuras distintas de una misma y diversa personalidad, modo de ser siempre abierto, y por eso plural, de la persona. El disfraz es toda una imagen de esa realidad.

En tiempo de ventisca impetuosa y galopante, el paraguas es peor ene-

migo aún que el viento, la lluvia o la nieve: siempre se vuelve contra nosotros.

Las llamaban *criadas,* como si las señoras, que casi siempre les pagaban mal y a menudo las mal-trataban, no fueran tan criadas como ellas, con frecuencia *mal-criadas*.

Los franceses en esto son más finos: a nuestra criada, muchacha, doméstica, sirvienta, chica de servir, el servicio, o actualmente empleada de hogar, la llaman la *bonne* (la buena chica, la buena señora), aunque a veces igualmente, en diminutivo familiar, *la boniche;* con todo, siempre mejor que nuestro despectivo *chacha* (ni siquiera mu-chacha).

¿Punto y final o *punto final?* ¿Puede haber un final después del punto?

La felicidad no es un deber. Lo que es deber es hacer los deberes para conseguir, en el mejor de los casos, la felicidad.

El vascuence ha hecho suya la palabra castellana *poderio* para significar la fuerza moral, frente a otras palabras como *indarra, indakeria, bortxa,* que significan la fuerza física. Otras lenguas no han sabido distinguir tan netamente esa diferencia. Y es que la fuerza moral es el verdadero poder del hombre.

Es imposible que encerremos en un armario su propia llave (Hebbel). Pero sólo si el armario está perfectamente cerrado.

¿Toda verdad es relativa? Todo hombre es constitutivamente relativo a la verdad.

Lo peor de la lucha secular entre capaces y audaces es que los audaces suelen ser más capaces en su audacia que los capaces audaces en su capacidad.

Hay un pensar fantástico, que es una manera de pensar, que no pueden entender quienes piensan que sólo hay una manera de pensar.

Prudencia = razón + previsión + provisión.

Exagera quien dice que se piensa con la cabeza y con el estómago. No. El estómago tiene su boca, pero se piensa con la cabeza (la mente). Ahora bien, puestos a afinar, pensamos y comemos con todo nuestro sistema estructural sico-físico, unidad indivisible al que pertenecen la cabeza y el estómago.

El castizo *¡calla la boca!* debiera aplicarse igualmente a… la boca del estómago.

A la idea del arte por el arte llama el filólogo, crítico y poeta Dámaso Alonso *hipócrita y seudocrítica, capa moderna de toda ridícula sublimidad, de toda impotencia y todo vacío interior.* El arte por el arte: el gusto por el gusto, el sexo por el sexo, la ciencia por la ciencia, la religión por la religión…

¡Cuántas enfermedades y muertes habrá causado la clásica *mala letra* de los médicos!

El niño descubre primero en los otros *lo mío* (mi madre, mi casa, mi juguete); después, a través del *me* y del *mí,* el *yo;* más tarde, los otros *como yo;* y sólo finalmente los otros distintos de *lo mío,* del *mí* y del *yo,* como seres autónomos. Pero ya de adultos, y poco maduros muchas veces, no es raro que permanezcamos demasiado apegados a las primeras fases.

Le pouvoir qui se dégrade n´obtient jamais merci de ses ennemis (Chautebriand). Los enemigos del poder ajeno y amigos del suyo propio no pueden tener piedad de un poder degradado, humillado, que es menos que un no-poder.

Sub-lime (bajo el umbral) ¿Bajo el umbral del cielo?

Un problema grande suele ser una mala solución a un problema más pequeño.

¿Quién sabe si es más sociable el que se comporta como social o el antisocial por excelencia? Tal vez el segundo está buscando otra sociedad que sea capaz de responder a la gran fuerza de su socialidad, ahora extra social.

El *Yo* de Fichte, abierto hasta el infinito a sus predicados, es una metáfora de un ser intermedio entre Dios y la Humanidad. Nada más y nada menos.

Lo peor de los *métomentodo* es que no salgan del todo de algo o que de algo o de todo no saquen algo que sea para todos.

Una idea *toma cuerpo* cuando se hace activamente presente; cuando se vuelve actual y expresa dentro de la realidad.

¿Qué pareja hay en el mundo que no sea de hecho?

Bajo la lanza *(sub hasta)* y con la lanza se anunciaba la venta del botín cogido en la guerra. Bajo la lanza judicial o administrativa se hacen ahora las ventas y las adjudicaciones de contratos en las *sub-astas* (ya sin hache).

Margaret Thacher adujo en un célebre debate parlamentario la frase de san Pablo a los fieles de Tesalónica: *El que no trabaje que no coma*. Podían haberle contestado: –Bien, pero el que coma sin trabajar o sin trabajar lo necesario, que no coma tampoco, o que coma menos. Que era también lo que quería decir el apóstol.

Optar por lo óptimo para la felicidad plena del hombre total: he aquí una síntesis sucinta de la moral humana-humanista.

¿Por qué decimos prioridad (de *prior, primus)* o anterioridad (de *anterior, ante)*; posterioridad (de *posterior, postea)…,* y no ahoridad *(hac hora)* o nuncidad (de *nunc,* ahora)?

Hasta que las canta el pueblo / las coplas coplas no son (Manuel Machado). El poeta escribe cuartetas. El pueblo las canta como coplas.

Entenderíamos mejor las conocidas o desconocidas causas de todo lo que acontece, si recordáramos siempre que el universo entero es una ingente e incesante actividad-causalidad.

A *palo seco* = a mástil seco (sin velas). Nada de palos *a palo seco*.

Hombres-proyectos. Todo se les va en proyectos, sin tener en cuenta con frecuencia la realidad de la que parten y aquélla a la que se dirigen. Proyectos en el vacío y que van vaciando al hombre-proyecto, al hombre arrojado al vacío de la vida en el cosmos.

¿Cómo van a ser progresistas, si no son, siquiera, humanistas?

El magnánimo tiene un ánimo grande, abierto a todos. El megalómano quiere para él todo lo que le parece grande.

Todos los terroristas quieren hacernos creer que quieren librarnos de otro terror mayor.

Más vale, generalmente, malo por conocer que malo ya conocido.

¿Qué *rosario de la aurora?* ¿El pintoresco (histórico o no) de la Virgen

de la Aurora frente al de la Virgen del Henar, en Madrid? ¿O el de los fieles de cualquier pueblo o parroquia de la cristiandad?

Sólo las posibilidades reales son postulantes del hábito de la realidad.

Hay verdades dislocadas, tan perjudiciales como huesos dislocados. Si no son falsas, es como si lo fueran, o, peor aún, pueden ser verdades falseadoras.

La Veuve de Saint-Pierre, de Patrice Leconte, es uno de los alegatos más bellamente estremecedores contra la pena de muerte. No a través del horror del corredor de la muerte, sino del corredor de la vida, de la rehabilitación por el trabajo y el amor. En pocas ocasiones se ve, como aquí, que sólo el amor vence a la muerte y a su justicia-injusticia.

Hay quien llama corpúsculos a las partículas elementales. Pues, no. Ni eso.

Ex facto sequitur jus (Al hecho sigue el derecho). Grave error de principio, según como se entienda. El derecho no viene sólo a sancionar lo que hay; viene igualmente a crear lo que no hay, a mejorar lo que está bien, a corregir lo que está mal. Eso sí, todo hecho está exigiendo una ordenación humana, un derecho que lo regule al servicio del hombre.

Nuestra sociedad ¿está afligida por la ausencia de significado, o, más bien, por la competencia de significados, sean unos u otros?

Fondón / ona: quien ha llegado al fondo, habiendo perdido la forma.

Toda definición de un hombre vivo es siempre una definición no definitiva, porque el hombre vive definiéndose de continuo hasta que su muerte fije su definitiva definición.

El estilo es el hombre. Como el tono en una composición musical. Como el fondo en un paisaje. Como la intensidad en la luz. Como el clima en la estación del año. Sin todo eso no hay música, ni paisaje, ni luz, ni estación.

Hay personas comprometidas y, además, *sin compromiso*.

La sopa boba que recibían mendigos y estudiantes en las porterías de los conventos, especialmente capuchinos, en el siglo XVI, no era boba como sopa más o menos insustancial, sino que lo era por ser boba la manera de merecerla muchos de sus pobres receptores (truhanes, vagos y vagaconventos).

Nada importa nada, reza la sentencia clásica. Si el *im-portar* se toma en su rigurosa etimología, nada más cierto.

Hay sociedad humana, porque antes de que sea sociedad política, los hombres están afectados los unos por los otros. Son, como afirma la expresión, unos y, además, otros. La unidad (genética) y la otredad-alteridad (convivencia) hacen la esencial sociedad humana.

Tener vocación es tener capacidades para algo. No todos las tienen. No todos son llamados, y menos elegidos por la naturaleza.

Vivir en otro mundo… Ser de otro mundo… Tener su mundo… Estar en su mundo… Mundo como conjunto de sistemas de posibilidades que cada uno ocupa, elige o padece. Pero, aunque vivamos en otro mundo, *nuestro mundo,* ese mundo es parte del mundo total, que es el de la total realidad.

Los macillos del piano *(Hammerklavier)* de la *Sonata 29,* de Beethoven, alegres, vivaces, sostenidos y resueltos, nos han fijado para siem-

pre esta pieza solitaria y majestuosa en nuestro particular archivo musical.

En mi hambre mando yo. / Tú no mandas en el hambre, / que nunca tuvo señor.

Cuando el pasado histórico es olvidado, vilipendiado, escarnecido, suele vengarse con cierta frecuencia. Porque el pasado sigue pasando, con uno u otro disfraz, por las avenidas del presente, no sólo en forma de recuerdos, sino de realidades hechas y derechas, vivísimas.

No suele haber vicio más destacado por todos que el vicio virtuoso, el que se lleva con apariencia de virtud.

No tiene color, decimos. No tiene el color que el otro/la otra/lo otro tiene. Color, es decir: color, sabor, olor, espesor, valor…

Para ser originales del todo en la escritura, tendríamos que inventar en cada caso un alfabeto nuevo.

Esa pequeña bestia dulce y amarga, contra la que no hay quien se defienda, llama la poetisa Safo a Eros. Ni la dulzura nos puede librar de su amargura, ni la amargura o rechazo puede defendernos de su dulzura y encanto.

UNA PERSONA SOCIAL

Lo haga bien o mal, le guste o no, todo hombre vive para sí y para los otros. Es radicalmente una persona social, en forma positiva o negativa. Por irradiación, por imposición, por aversión, por presión, o como se quiera, los otros están en uno y uno está en los otros. Todo lo demás es cuestión de grados y, si se quiere, de moral.

¿Estalló el escándalo? Los escándalos no estallan: se propagan.

Decimos con tal énfasis la palabra *percal,* que nadie se imagina que sea una tela de algodón barata, sino desde un ave de presa hasta una alimaña de superficie.

Todo llega y todo pasa. / Nuestro destino es pasar, / pasar haciendo caminos / que otros recorrerán.

El viejo *theorós* griego (de donde, *teórico),* activo inspector de los juegos olímpicos, se convirtió después en puro observador pasivo, con su retorcida mueca de escepticismo, con su arrogante ceño de desprecio.

Quizás la definición que hace la física de la *energía* como capacidad de producir trabajo puede servirnos para entender eficazmente este concepto físico-metafísico fundamental.

Fiasco: mal éxito, mala salida. Porque éxito *(ex-ire)* es salida, pero ya se ve que puede ser una mala, una falsa, salida.

Escribe Ortega que Dios *es el eterno ausente que hay que buscar. Como el sol brilla en el paisaje, Dios también brilla en él por su ausencia*. Vistas las cosas desde el flanco divino, Dios brilla por su absoluta presencia, tan absoluta, que se hace invisible y hasta ausente. Es el eterno presente, al que hay que encontrar.

La poesía auténtica mana siempre. Como voz de auténtica realidad que es.

Si no precisamos bien en qué consiste la solidaridad y a qué fines sirve, no pronunciemos en vano tan bello nombre. *Solidarios* hay muchos –un grupo de crueles anarcosindicalistas españoles se llamó así en los años veinte–, y muchos trabajan solidariamente al servicio del mal: del odio, de la destrucción y de la muerte.

Lo que se hace a bombo y platillo no suele tener mérito musical alguno.

El reino o reinado de Dios para los hombres fue el capital mensaje de Jesús de Nazaret. Porque, contra lo que se ha dicho con toda buena voluntad tantas veces, Dios es para los hombres y no los hombres para Dios.

A los contadores de chistes les gusta mucho el risotto.

Suelo *rezar* a los santos no canonizados, no ascendidos a *la gloria de Bernini,* que no es nada comparada con la gloria de Dios y de los hombres a los que hicieron el bien. Son más, tienen más tiempo y nos entienden tal vez mejor a los pobres mortales.

Animal de pre–ferencias, el hombre sabe bien qué cómodo fuera muchas veces serlo sólo de *ferencias* (lo que trae, lo que lleva, lo que se trae y se lleva).

Nos hemos vuelto todos tan deportivos, que con frecuencia nos gusta *echar balones fuera*.

Se vio feo en el espejo y se consoló pensando que era un espejismo.

Dulle Griet (1564), de Pieter Brueghel, es un precedente, bien que remoto, del *Guernica,* de Pablo Picasso: el horror ante el fuego como incendio general, la destrucción, la huida, la transfiguración tal vez.

Hombre de muchos recursos. Queremos decir que ese hombre tiene en sí y en el medio en que vive muchas posibilidades para hacer esto o aquello. Véase cómo *recursos,* en general, quiere decir primero esto, y sólo secundariamente recursos económicos

El capítulo primero del *Génesis* fue escrito siglos después del segundo.

Ir viviendo no es sólo es *ir pasando* de una vivencia a otra, de una a otra situación, sino sobre todo ir dominando, rigiendo, poseyendo cada uno de esos pasos, de esas vivencias, de esas succiones. *Ir tirando* de todas ellas.

A veces *ir tirando* quiere decir otra cosa: ir tirando por la borda todas las inmensas posibilidades de vivir una vida digna y coherente.

¡Cómo van algunos a dar de sí, si no tienen *sí* que dar!

La violencia ciega e indiscriminada. Aunque no lo quieran, los que así hablan parecen querer insinuar que es mejor una violencia más lúcida y más discriminadora.

¿Los adultos tenemos siempre menos tiempo que los jóvenes, aunque tengamos menos quehacer? Lo que solemos tener es menos proyectos

que ellos y por eso llegamos a pensar que tenemos menos tiempo (menos vida).

Cadena perpetua: Perpetua no es ninguna cadena.

Los nuevos señores del aire, llama el filósofo Javier Echeverría a las grandes empresas transnacionales de tele-servicios. Señores de nuestro espacio y de nuestro tiempo, nuevos señores, más que feudales, de *nuestras vidas y haciendas*.

Si el pasado pasara de verdad (dejara de existir), estaríamos siempre comenzando, sin poder poner pie en suelo alguno, sin poder asirnos a nada.

En la actual y quinta Ilustración Europea, ya permanente, tras la del siglo V a. C., la del siglo XIII, el Renacimiento y el Siglo de las Luces, volvemos a una nueva síntesis de la tradición y la novedad, y esta vez, además, a una síntesis de lo occidental con lo mejor del resto del mundo.

Al nicho cementerial le ha salido un nicho alternativo: el *nicho ecológico,* que significa el lugar y el papel de la especie en la división de la vida práctica.

Quienes ven la vida sólo como un pasar, un transcurrir, un fluir, no fluyen con ella, no la viven. No la viven fluyentemente.

Amigo personal: ¿Qué verdadero amigo hay que no sea personal?

No sólo los girasoles nos evocan cuadros de Van Gogh. Un olivar nudoso o el dormitorio de un hospital nos traen a la memoria dos de sus célebres cuadros pintados en Arlés, el año 1889. Ocurre así con las buenas obras

de arte, que la naturaleza parece imitar: lo natural las evoca, más que a la inversa.

Hominoides, homínidos, humanos, humanistas, humanitarios, inhumanos, extrahumanos, superhumanos.

Todos los animales depredadores localizan a sus presas y éstas a aquéllos sólo por los sentidos, y no por indicios, a veces tan claros como las huellas. Son animales que reaccionan sólo ante los estímulos sensibles, no ante la realidad conexa con otra realidad (indicios, iconos, señales). Les falta la inteligencia.

Si bien se mira, todas las personas, cosas y acontecimientos son tópicos *(topos* = lugar). Todos son de algún lugar; están en algún lugar.

Para Pedro de Axular, el mejor prosista vasco, autor de *Gero, soberania* es igual a demasía: *leheneko asea eta soberania* (II, 27): "el hartazgo y demasía de antes" (traducción de Luis Villasante, 1976).

In-manencia: ¿En qué concreto manente ponemos el *in?*

Antes que toda centralidad, y mucho antes que todo centrismo, está en el hombre la primordial centralización del animal, de la vida animal. Cuanto más perfecto el animal, más centrado su psiquismo, más dinámicamente equilibrado.

Hacer sus necesidades. Sin duda, las más perentorias, porque las necesidades del hombre son muchas más.

Cuando no queremos algo, no es que queramos no querer, sino que queremos *querer no*.

Nada garantiza la existencia de Dios; el hombre puede dudar y negar

siempre. Dios no obliga a que se le reconozca, como nos obligan a hacelo los objetos materiales, escribe Nicolás Berdiaeff en *Reino del Espiritu y Reino del César.* Un sensato consejo de un profundo creyente ante las demasiado cómodas pruebas de la existencia de Dios.

Si nuestra libertad no tuviera los muchos límites que tiene, correríamos el riesgo de destruirnos a cada paso.

El partido del siglo… La boda del siglo… El crimen del siglo… Estamos más bien en el siglo de los partidos del siglo, de las bodas del siglo…

El *status quo* suele depender del *quórum* y del *cum quibus* de los que están.

No sé por qué el *ubi* (dónde) latino tuvo la suerte de tener en castellano un sustantivo, como ubicación, y, en cambio, el *quando* (cuándo) no alcanzó su desarrollo en *cuandocación* (la *quandocatio latina)*. Y es que el espacio aparece como más real y físico; menos metafísico que el tiempo.

En el cuadro *Marte y Venus,* de Botticelli, aunque la figura de Marte pueda parecer que se trata de un *después,* la de Venus está indicando que se trata de un *antes,* de un mucho antes.

Hacemos tiempo: esperando. Y no sólo esperando. El tiempo es cosa de gerundios, que no se detienen nunca. Todos los gerundios indican que estamos *haciendo tiempo,* es decir, que estamos viviendo sin parar.

El tiempo –digámoslo así, metafóricamente– fluye, pasa, y corre o vuela. Luego el tiempo no es fluir, pasar…, sino el modo de hacerlo, que es estar siempre pasando, corriendo, volando. Fluyendo, mejor.

El reloj no *señala el tiempo,* no. Dice solamente la medida (humana) de ese tiempo. Nos dice, no más, qué hora (unidad de medida) es.

Jerarquía natural. Los antiguos griegos creían que el mar se aquietaba durante catorce días en invierno, tiempo de la crianza del alción, pájaro mítico: *Tiempo sin viento* –escribe el poeta Simónides– *lo llaman los mortales, tiempo sagrado de la cría del pintado alción*. ¡El mar *inanimado* al servicio del *animado* (animalado) alción!

De la solidez, entendida como dureza, de las cosas depende su duración y, en el mejor de los casos, su per-duración.

El conflicto primero de nuestra vida es el que se libra entre lo que creemos que somos y lo que queremos ser. Todos los demás, de una manera u otra, confluyen en él.

Demagogo era aquel político que prometía puentes donde no había ríos, pero le superaba aquél que prometía ríos donde no había puentes.

Cuanto más libre, más causa. Lo que quiere decir que determinante es cosa muy distinta de determinismo, forma inferior de causalidad.

Lo primero que se vota en los congresos es cómo votar en esos congresos.

No les hables a los políticos, en general, de grandes sueños ni de grandes proyectos de futuro. Ellos están a lo que están, limitados por sus presentes. No te entenderán o pensarán que ya llegará ese futuro y entonces será cosa de hablar del mismo. Creen que el futuro es posterior al presente, cuando en cualquier proyecto humano aquél es anterior a éste, e indivisible de él.

La *secuencia del vivir:* del vivir en secuencia (en con-secuencia).

La materia pura (primera) no es materia. La materia material (segunda) puede ser viva (vegetal), sensible (animal), elevada (humana), no sólo material (físico-química), como muchos la entienden todavía.

Puede estar mal que uno *haga de su capa un sayo*. Mucho peor fuera que lo hiciera de la capa que no es suya.

Los poetas primitivos griegos, que hicieron de teólogos, inventaron una moral muy cómoda para algunas familias y para algunos personajes. Como Estesícoro, que endilga a Cipris (Venus), irritada con Tindárao, el haber hecho a las hijas de éste, Helena entre ellas, *mujeres de dos bodas y de tres, e infieles al marido*.

No hay propagación sin alguna propaganda.

Que las penas del amor / hablando de amor se curan (Lope de Vega). Curación por la palabra, pero palabra amorosa. Que amor con amor se cura. *(Que amor con amor se paga)*.

Si es que hay amores que matan / como lo dice el cantar, / los amores que no matan / ¿por qué no nos matarán?

Si el hombre *está siempre en situación,* es evidente que su estado –el *status*– pertenece al hombre para que pueda acomodarse o enfrentarse a ella.

Se equivocaba grandemente el filósofo español, cuando calificaba *la clara reflexión* y *la firme voluntad,* como las dos [propiedades humanas] *más gélidas que hay en el mundo,* contraponiéndolas al calor del *fácil apasionamiento*. Falsas divisiones metafísicas aparte, es falso de todo punto negar apasionamiento (fácil o difícil) a la clara reflexión y a la firme voluntad.

LAS MEDIAS TINTAS

Una cosa son las medias tintas y otra las tintas medias.

Cuanto más vivo sea un ser viviente, mayor independencia de su entorno y más control específico sobre éste. Cuanto más personal sea una persona, mayor independencia del medio (humano) y mayor control (intelectual-moral) sobre él.

Golpe de Estado. ¿Golpe exterior contra el gobierno del Estado o contra todo el Estado, o tal vez golpe del Estado contra el Gobierno del mismo Estado, o de éste contra el Estado?

El hombre social que define el marxismo, en quien la clase piensa y crea, es el hombre cósmico. Es el hombre despojado, enajenado, colectivizado y, a la vez, y por todo ello, reducido, rebajado, des-humanizado

Los que son exclusivamente anti-algo, los que anti-son algo… no pueden ser lo que no son, sino lo que anti son.

Cuando la aurora gloriosa, carente de sueño, despierta a los ruiseñores (Íbico, poeta griego arcaico), los ligeros ruiseñores, carentes de sueño, despiertan a los hombres pesados y somnolientos.

El cristianismo liberó espiritualmente al hombre del poder omnímodo de la sociedad y de su organización jurídico-política, el Estado. Por eso le

ha sido tan difícil a la Iglesia entenderse con los Estados, que no fueran subordinados o, al menos, dóciles. Le costó todavía más entender que el cristianismo también liberó al hombre de cualquier poder religioso que no respetara el poder natural de la sociedad y del Estado.

Y colorín / coloráo / este cuento / se ha acabáo. Todos los cuentos son siempre en color.

Los animales andan, recorren, buscan. Los hombres, además de todo eso, también vagan *(Homo vagans)*.

La renovación es natural, muchas veces obligada y hasta automática. Cosa bien distinta es la in-novación, que diversifica y ennoblece al mundo.

La democracia no es el pueblo –escribe Ortega y Gasset–; *es el Estado del pueblo y no el pueblo sin el Estado*. El pueblo sin el Estado no tiene reglas de juego (democracia como sistema), y, a una mala, sólo juega a la astucia o a la fuerza.

Así pasa la historia, *eadem sed aliter:* la misma pero de otra manera. Así el hombre: *idem sed aliter:* el mismo pero de manera diferente. Así el mundo. Tal es la realidad dinámica. Si no fuese la misma, no fuera realidad. Si fuese igual, no fuera dinámica.

Quienes hablan y escriben del poder liberador, sanador y creador de la risa, no debieran olvidar tampoco el posible poder destructor y degradante de la misma.

¿No será que el carácter tan existencial de nuestra vida proviene de nuestra esencia humana, siempre abierta, siempre expuesta, siempre en riesgo?

Cuando decimos *principios,* no pocas veces queremos decir fines.

Nivel de vida. Nivel desde el que se vive, lo traduce el filósofo Julián Marías. Pero muchos se empeñan en entenderlo sólo con referencia a la renta *per cápita,* cuando no a la cesta de la compra.

Acostumbrados a oír y leer que el alma *se nos va, nos deja, se arranca de nosotros, la entregamos…*, nos cuesta ahora decir que el cuerpo es el que nos deja el primero, porque se destruye, se desintegra, y con él la vida psico-orgánica, que es un todo unitario, sistemático.

El *personaje* es la imagen exterior, distante y mundana, de la persona.

Subirse al carro… Los que se suben al carro… Hoy no se sube nadie a un carro (triunfal). En todo caso, a un carro de combate, a un tanque, a un avión de bombardeo o a un portaviones. O, si se trata de escenas pacíficas, a un coche blindado y presidencial.

Lo cierto es que a veces los reaccionarios responden y los responsables progresistas reaccionan.

Los muchos latiguillos de oradores y escritores se convierten en látigo con que fustigan demagógicamente a sus sufridos oyentes y leyentes.

Pesa tantos talentos como Tántalo, escribía el poeta mélico Anacreonte. Tantos. Sin cuantos. Tántalo talentoso.

El historiador, y sobre todo el biógrafo, no es un físico o un geómetra, que tratan de materia llamada muerta o abstracta. Es un científico que toca materia viva, materia viva personal. Y sin una vivencia similar, sin una –de un modo u otro– con-vivencia personal, no hay conocimiento adecuado posible.

Se ha entendido demasiadas veces la libertad como una liberación de los deseos (dualismo de la razón + dualismo de la voluntad). Pero sin deseos no hay voluntad, ni actos libres (no hay libertad). Cada uno elige y cultiva los deseos para llegar al fin.

Al menos, *Bouvard* y *Pécuchet,* tras su fracaso casi universal, se encontraron con un pupitre nuevo y con muchas más cosas que copiar.

La libertad de vivir o libertad de vida (derecho a la vida) es la primordial y suprema ley de las libertades. Supone la misma vida, aunque no sea todavía en conciencia y libertad.

Era *agudo,* a saber: tenía una inteligencia aguda como una espada (a la conquista de la realidad).

¡Andando, que es gerundio! Mal gerundio, porque aquí ni equivale a sustantivo, ni desempeña la función sintáctica del adverbio, ni significa acción que coincida con la del verbo principal. Aquí, lo mismo que en frases como *¡marchando!,* equivale sin más al imperativo: *¡vamos!, ¡andemos!, ¡caminemos!*

Todas las *erres* son vibrantes. Al principio de las palabras, parece que llevan electricidad.

El hombre se basta a sí mismo, se oye decir habitualmente. Si el hombre se bastara a sí mismo, no existiría como hoy existe y no moriría como hoy muere.

Siempre será, a la vista de todos, más atractivo y apetecible *pan para hoy y hambre para mañana* que hambre para hoy y pan para mañana.

Lo parcial y fragmentario en la vida del hombre (economía, política, téc-

nica… o uno de sus aspectos) llega a convertirse a veces en totalidad dominante, anti-integradora: integrista. El hombre, en vez de integral, y hasta íntegro, acaba siendo hombre partido y repartido, fragmentado, dominado, enajenado.

Pensar que hace tantos siglos existió el *homo habilis* ¡y que hoy seamos tantos de nosotros tan inhábiles!

Á-topos (lo que existe en ninguna parte, lo sin lugar) decían los griegos antiguos de algo que nosotros solemos llamar *absurdo*. *U-tópico,* tan parecido, significa, en cambio, lo que no existe en parte alguna pero puede un día existir.

Antes de Juan Pablo II todos los caminos llevaban a Roma. Desde él todos los caminos parten de Roma también.

Estamos emplazados: es decir, sin mando indefinido en plaza indefinida.

El Estado soy yo, dicen que dijo un rey absoluto francés. El Estado soy yo, repitieron después –y lo habían dicho y hecho mucho antes– pueblos, minorías, partidos, personajes mil. Siempre, la conquista del poder, la concentración del poder, el *mito* del poder y su apropiación y aprovechamiento.

Da risa que los dientes desgarradores del león se llamen *caninos*.

Si el *efecto mariposa* consiste en que el batir de las alas de una mariposa en Pekín (Beijing) puede hacer que llueva en Nueva York, no digamos qué efectos tendrá sobre las mariposas que sobrevuelan Pekín la lluvia en Nueva York.

El *amor es más fuerte que la muerte*. Más fuerte que la muerte y que la

vida, escribe Unamuno: *hace morir a la vida y vivir la muerte*. Causa final y material de la vida, y a veces también de la muerte. Nada tiene la fuerza ni la audacia que tiene el amor.

No sabe uno, ante el río Sequillo, en la provincia de Soria, con qué quedarse: si con el sustantivo o con el adjetivo sustantivado.

Con verdad hablamos tantas veces de nuestra *manera de ser*. Porque eso es precisamente la vida de cada uno: ser uno mismo, ser a nuestra manera, propia, intransferible, única.

La *unidad de los demócratas* (contra el terrorismo), tan cacareada por todos, es pura palabrería cuando algunos de esos demócratas no están realmente decididos, por una u otra razón, a luchar en todos los frentes contra el terrorismo.

Sobajar y sobajear no quiere decir manosear sólo ni principalmente el sobaco.

La verdadera identidad de un hombre cabal consiste en comportarse de tal modo, que pueda llegar a ser aquél que de suyo es y que a cada paso necesita seguir siéndolo, siendo cada vez más él, más sí mismo, hasta llegar a ser más que sí mismo, siéndolo con otros, y hasta con muchos otros.

¿Ambición? Bueno. Pero donde no hay un cierto ámbito, no hay ambición. Tal vez codicia, o avaricia, o avidez.

Es imposible acercarse al misterio de la Trinidad, y menos aún al de la Encarnación con los conceptos filosóficos forjados por la lógica formal griega. Afortunadamente la Biblia emplea un lenguaje simbólico (que algunos llaman, impropiamente, mítico), que es el lenguaje de la realidad más profunda, muy superior al lenguaje abstracto de la escolástica aristotélica.

Todos los fanáticos intentan controlar el presente para poder controlar el pasado, y controlando el pasado, poder controlar igualmente el futuro.

También en tiempo de cierzo nos quedamos muchas veces abochornados (bochorno: de *vulturnus,* viento abrasador del sur).

Lástima que de cualquier contacto, por breve que sea, con cualquier persona no sólo saquemos *una impresión,* lo que es inevitable, sino hasta nos hagamos *una opinión,* sin siquiera tiempo y materiales para ello.

La lluvia cegó de un recio golpe los cristales del balcón, que eran todo ojos.

La falta de memoria de nuestro pasado, del pasado histórico de la humanidad nos hace, más que desmemoriados, dementes históricos.

Los en-ajenados (locos) ¿se en-ajenan de sí mismos? ¿Y en quién se en-ajenan? ¿No será que se en-simisman profundamente hasta perderse, hasta no ser conscientes de lo que (de quiénes) son?

El exegeta y teólogo holandés Bas van Iersel cree que el núcleo de la revelación bíblica *(Éxodo, Levítico* y *Deuteronomio)* pone de manifiesto un Dios liberador de las personas oprimidas (esclavitud en Egipto), revelado eminentemente en Jesucristo, el Buen Pastor y Salvador de los más pobres y débiles. Van Iersel opina con razón que esta imagen de Dios sirve de complemento y de corrección a la tesis fundamental de la evolución que es el *survival of the fittest* (salvación de los más dotados).

Menos mal que los espejos no se descomponen, como ciertos semáforos, relojes o termómetros, que a veces nos turban y desorientan. El desarreglo frecuente de los espejos nos volvería locos.

El hombre concreto, masificado, vive individualmente su masificación. El hombre individualizado-personalizado quiere ante todo identificarse y autodefinirse fuera de toda masa y masificación.

Muchos oyen música *como quien oye llover:* música de fondo. Al fondo, la música. Como la lluvia.

La *forma de vida* es, como su nombre expresa, la conjunción de la experiencia moral y de la experiencia estética, que se encuentran necesariamente en las vivencias de la persona.

Qué corrientes son ciertos personajes, que tienen muchas cuentas corrientes.

Ahora es sólo un certero indicador universal, cuando hasta hace unos siglos fue un cazador universal de hombres y de animales: la flecha.

Nadie mejor que los pintores podría apropiarse como lema la frase de Cicerón: *Nos oculos eruditos habemus:* tenemos unos ojos instruidos.

Prohibido fijar carteles. ¿Y si no se fijan?

Las palabras pertenecen a los que las pronuncian y las escuchan. Como los libros a los que los leen y escriben. Los cuadros a los que los pintan y contemplan. La música a los que la componen y la escuchan.

Si los árboles nos dejaran ver el bosque, no veríamos el bosque.

Me parece normal que el santo protector para no morir ahogado sea san Plácido; para obtener lluvia, san Grato; para cosas que no admiten espera, san Expedito, o contra perros rabiosos, santa Quiteria. Por no veo por ninguna parte del desierto que san Antonio abad pueda tener méritos para ser protector contra incendios.

¿Qué es prioritario en toda percepción: lo que va de nosotros a los objetos o lo que desde éstos viene a nosotros?

El pueblo llano vive a menudo en los sitios más altos.

Unión indestructible de repúblicas libres / que la Gran Rusia / juntó para siempre…, cantaba la primera estrofa del himno de la Unión Soviética, que encargó Stalin. Toda una prueba del acierto de la verdad del materialismo científico marxista-leninista.

El espino albar no tiene espinas.

Hay cosas que se ven sin mirar. Todos vemos toda la sandía y todo el tambor, sin que miremos todas sus partes.

Reaccionarios: arrastrados u obligados por los hechos, re-accionan más que accionan, re-hacen más que hacen, se en-frentan a la vida y no le abren cauces y caminos de futuro.

Hay también lujuriosos, de lujo *(luxus),* con un apetito incontenible y desordenado de adornos, pompas y regalos.

EL MAYOR DE LOS MIEDOS

El mayor de los miedos es el miedo al miedo.

Donde no hay verdad ni falsedad no hay lugar para la tolerancia: no hay nada que tolerar.

Creo más en el mal, el cual me sorprende. Lo espero. Ya no me choca nada de lo que ocurre en el mundo. Lo que más me sorprende es la alegría. Lo dice no un viejo moralista cascarrabias, sino el cantante rockero de U2, Paul David Hewson, conocido como *Bono*. Parece una versión rígida del pecado original.

Los alumbrados e iluminados se alumbran e iluminan a sí mismos. Por eso están siempre tan oscuros.

Así como para la ciencia ser es acontecer (en el tiempo y en el espacio), para la política existir es estar presente (en el espacio y en el tiempo).

La tele-visión (de la realidad) se ha convertido en tele-realidad, en la realidad hecha en la casa de la televisión, tantas veces lejana (tele) de la genuina realidad circundante.

Amor eterno: amor en plenitud.

La herencia del pasado nos parece muchas veces tan pesada, porque la

miramos como carga natural y no sobre todo como posibilidad histórica de ayer hacia mañana.

No hay como ciertas pruebas evidentes. El papa Bonifacio VIII, defensor de la teoría anacrónica de la supremacía del poder espiritual (es decir, eclesiástico) sobre el temporal no sólo escribió la bula *Unam Sanctam* (1302), sino que intentó enjarretársela al monarca más popular de la época, Felipe el Hermoso, rey de Francia. Éste le encerró en la cárcel de Anagni, donde murió muy pronto, como la mejor prueba de la supremacía del poder temporal en ciertos casos y en ciertos ámbitos.

El Vesubio también es azul en algunas ocasiones.

¿Cuándo le harán patrono de bailarinas y bailarines a san Pascual Bailón? Por bailón y por pascual.

Los *espirituales negros* alcanzaron el punto más alto cuando los negros *espirituales* se hicieron también *temporales*.

Una mara de gente: basta con una mara.

A diferencia de los jerséis de lana, las ovejas lanosas no encogen cuando llueve, porque todavía tienen que producir muchos jerséis laneros.

Los aguafiestas se dividen entre los que echan agua al vino festivo y los que echan demasiado vino a las fiestas.

Prefiero la eternidad al eterno retorno.

Los que afirman que por encima de la propia felicidad está el alcance de unos valores o el estricto cumplimiento del deber están diciendo sin decirlo que para ellos, en esa situación, la felicidad es ese cumplimiento del deber o el alcance de esos valores.

El tan traído y llevado *nirvana* no es propiamente la abolición del *yo,* sino la transformación, por elevación, de la persona en una figura humana superior, horra de deseos inferiores.

La situación es el marco vital que abren nuestras posibilidades naturales e históricas dentro del ancho conjunto de imposibilidades.

Desde que la cultura se ha desprendido del culto y se ha vuelto culto ella misma –dice el diablo en el *Doctor Faustus,* de Thomas Mann– *ya no hay más que deshecho*… Y es que la cultura como culto deja de ser cultura, cultivo de todos, cultivo de todo lo cultivable, a fin de devenir en algo acabado, contemplado, venerado.

Qué difícil elegir. Qué fácil y qué honroso ser elegido.

La desesperación parece el pecado por excelencia contra la esperanza. Pero la presunción no lo es menos. Si la desesperación des-espera, la presunción in-espera: no llega siquiera a esperar.

Los cuatro jinetes del Apocalipsis imitan al caballo común de la muerte, que lleva a la muerte.

Saber es un largo proceso de aprendizaje, de aprehensión de la realidad, por medio de la intelección, el logos, la razón o el entendimiento, hasta que la realidad llegue a prendernos, y quedemos intelectivamente prendidos por ella.

Hay quienes miran al cielo y tienen los pies en la tierra. Y hay quienes miran a la tierra y levantan los pies contra el cielo.

Para Platón lo bello es igualmente bueno. Lo que él llama bueno llama-

mos nosotros moralmente bueno, conveniente, útil para nosotros mismos. Lo bellamente ético es lo verdaderamente ético, y al revés.

Los galanes suelen ser galanos, galantes y gallardos.

El *centro* político, social y cultural tiene tanto predicamento, porque en cualquier momento puede ladearse uno un poco y situarse en el lugar que en aquel momento convenga.

Muere y cambia, reza el lema renacentista (de re-nacer). Muchos se engañan pensando que cambian sin morir. Y no cambian: sólo giran, avanzan o retroceden.

Si el ejército no ejerce, no es propiamente un ejército.

La expresión griega *eu-prattein* significa obrar bien y, al mismo tiempo, tener éxito, pasarlo bien… El sentido agonal de los clásicos griegos marcó fuertemente el bien de éxito, plenitud y placer.

Nadie tiene *derecho al error,* en cuanto tal. Pero sí a actuar con tanta libertad, que pueda errar una y otra vez en busca de la verdad o al margen de ella.

La segunda ley fundamental –ley de hierro– de la necesidad humana, descubierta por Carlo Maria Cipolla, es tal vez, de las cuatro, la más difícil de admitir: el que la condición de necio sea independiente de cualquier otra característica de la misma persona. Que sea rico, joven, guapo, poderoso… y necio es fácil de constatar y hasta de admitir. Pero ¡que sea amable, simpático, servicial, hasta virtuoso y…necio a la vez!

Que los no necios subestimen siempre el potencial nocivo de los necios

–cuarta ley Cipolla– es el origen del célebre proverbio: *De bueno a tonto va poco*.

El Río Tuerto sólo pasa debajo de los puentes de un solo ojo.

Sólo el hombre, de entre todos los animales, se resiste a morir. Digámoslo, pues, todo, cuando decimos alegremente que nuestra muerte es *natural*.

¿Que la ofensa contra Dios exige una reparación infinita? Una privación temporal de Dios ya sería una pena infinita, una infinita reparación. De otro modo, la ofensa no se mediría por el ofendido sin más, sino sería un castigo infinito, una venganza infinita contra un finitísimo, limitadísimo ofensor.

El mundo materialista en que vivimos… siempre ha sido un mundo materialista.

Para los que no toman en serio la inteligencia, sublime pero limitada, del hombre los que dudan son sólo unos débiles mentales, incapaces de obedecer e indignos de conseguir confianza.

Una ventaja tienen los gordos en las piscinas y en playas: que no necesitan flotador.

Freud, que estudió penetrantemente el in-consciente y el sub-consciente, se olvidó un poco del pre-consciente, entendido como lo *todavía no consciente*.

Qué pesados son a menudo los que se creen ligeros.

Ni siquiera el milagro, o lo que considera como tal se cree forzosamen-

te, por pura evidencia. El *milagro,* incluso en la vida de Jesús de Nazaret, sólo hace creíble una verdad. Se cree viendo, pero se ve creyendo.

No hay futuro sin novedad, y al mismo tiempo sin continuidad. Y sin un puente proyectivo entre continuidad y novedad.

Si Dios no nos diera lo que nos pide, no nos pediría que se lo diéramos.

El rompe-ayuno *(break-fast* en inglés) se distingue del des-ayuno español no sólo por el nombre, sino por el lógico y sabroso contenido.

Aristóteles nos enseña que la acción buena comienza con una *orexis,* con un impulso. Sin los impulsos naturales, bien que regulados por la razón, no habría humanidad alguna.

Matrimonio homosexual. Por fin, también ellos, cón-yuges: bajo el mismo yugo común.

Los árboles no se conocen sólo por sus frutos. También por la belleza, el oxígeno y la sombra que reparten.

Donde hay vida hay esperanza. Nadie que quiera vivir está verdaderamente des-esperado. Quien nada espera, en cambio, quiere o morir del todo o quitarse la vida para siempre.

Las falsas ilusiones que nos consuelan tanto en la vida son tantas como los falsos temores que tanto nos hacen sufrir.

La risa nos invade, y luego nos echamos a reír.

Si los políticos españoles supieran lo que en Europa significa *la buena*

conciencia (burguesa y farisaica), no presumirían tanto, para curarse en salud, de *conciencia tranquila* (buena conciencia, al fin).

Cuántos periquitos hechos frailes, y cuántos frailes echando periquitos.

Ocurrió a ciertas y grandes órdenes monásticas medievales, como después a muchos puritanos calvinistas en sus profesiones civiles: la ascesis los llevó a la riqueza, y las riqueza los llevó, ay, a la falta de ascesis: al lujo, la codicia, la falta de caridad, la corrupción, la soberbia, y, en fin, a la idolatría del dinero y del poder, que era lo que más querían evitar en principio.

Siempre que nieva, nieva copiosamente.

Si sólo pensaran en sí mismos… Pero, mientras hacen eso, suelen molestar muchos a los demás.

Se parecen a las jirafas: mucho cuello y cabeza corta, la indispensable para comer las hojas altas de los árboles. Cuanto más estiran el cuello para sobresalir, más pequeña les queda la cabeza para pensar en otras cosas.

Para el Señor del tiempo, para el Dios del tiempo, no tenemos tiempo.

Una mujer ligera da mucho peso al mundo, dice *Porcia* a *Casiano* en *El Mercader de Venecia*. Y un marido pesado, podríamos añadir, suele hacer más ligera a la mujer.

Solemos preferir en general los haberes a los deberes. Y solemos confundir los haberes con los derechos.

Se llama alguien *optimista antropológico,* pensando acaso decir algo es-

pecíficamente positivo. ¿Qué otra cosa sino antropológico podría ser? ¿Zoológico? ¿Angelical?

Domitikum (Dominus tecum: el Señor sea (esté) contigo) llaman los euskaldunes al estornudo. Es algo parecido al *¡Jesús!* castellano, jaculatoria-oración contra el mismo. Pero en este caso el mismo estornudo se hace oración y en latín.

Salobreña es un puñado de sal blanca bajo unos oscuros montículos.

Hay un cesarismo político y un cesarismo empírico. Consiste éste último en mandar –más que gobernar– sin una meta clara, a la deriva o a la contra, al dictado de la empiria (de peiráo: experimentar), según lo que uno se tropieza, a salto de mata, a lo que venga… Porque el césar, aunque no tenga ideas, tiene ganas de mandar, de perdurar en el mando, que no gobierno.

Oí caer un aguacero intenso y repentino: eran bandadas de miles de estorninos posándose en los alrededores.

Cómo nos recuerdan ciertos políticos aquella máquina inerte, que es *espíritu coagulado,* con la que comparó Max Weber la organización burocrática moderna.

Menos mal que a los asalariados de hoy no les pagan en sal *(salarium)*. Como se hacía en algunas legiones romanas.

Perito en peros.

Olemos no a ajo, sino a alicina: el aceite aromático, eficaz componente medicinal del ajo.

A todas horas se habla de *raíces: Nuestras raíces… Ser fieles a nuestras raíces…* ¿Somos acaso plantas, árboles? No estamos plantados. La metáfora es demasiado vegetal, poco humana. Nos movemos. Vamos y venimos. No sólo arraigamos y crecemos.

Más tiran tetas que carretas. Sobre todo si están tirantes.

¿Quién iba a decir que los verdes sarmientos, destinados a sostener el dulce peso de las uvas, servirían un día, en su vejez, para castigar en nuestras casas y escuelas a los niños y a los adolescentes?

Las gulas son las angulas a las que se les ha quitado el *a(d)n*.

La gente teme a la inteligencia, escribió Goethe. A la inteligencia de los otros. Y con razón. Porque no sólo la estupidez causa estragos. También la inteligencia, por medio de la razón mal empleada y de una mala voluntad, dijera lo que dijera el clásico ilustrado alemán, es causa del mal en el mundo.

La nieve siempre se nos acerca de puntillas.

Quien intenta parecerse demasiado a otro acaba sin ser otro y sin ser tampoco él mismo.

En las bodegas donde fermenta el vino todo son rumores: se rumorea, además, acerca del grado del año y hasta acerca del precio de cada botella según el color, el olor y el sabor.

Todos somos radicalmente por-dioseros.

Lo que distingue también a unos hombres de otros es que unos buscan ante todo el poder y otros ante todo el amor, a la hora de orientar su vida.

Si hubiera certeza, no habría fe: habría evidencia. Las dudas de la razón, función de la inteligencia, no destruyen la fe; antes bien, la purifican; la hacen posible y humana.

La pascua: no se sabe si alguien la ha hecho o la va a hacer a alguien, o si se la han hecho o le van a hacer a él. Y quién va a poner, por el contrario, *cara de pascua*.

De expirar a espirar: sólo un cambio de letra. La muerte se escribe aquí con X.

La serie *De andar y pensar,* cuyo quinto tomo publicamos, es una especie de dietario singular, más lírico y lúdico en sus primeros tomos, más reflexivo y sentencioso en los ulteriores, pero siempre breve, penetrante y contagioso, que recoge, en síntesis bien ajustadas, el amplio mundo de vivencias de todo tipo del autor. Son el fruto de una vida madura, intensa, de ese *andar* por el mundo y por muchas cosas y acontecimientos, y de ese pensar sobre todo lo andado y todo lo leído, que es mucho más que lo andado, desde que el hombre dejó las primeras huellas de su existencia hasta la última noticia que nos llega, casi en tiempo real, de cualquier ángulo de nuestro planeta. Y todo expresado en una prosa breve, clara, lírica o dramática, lúdica o filosófica, y de vez en cuando imprecante y orante. ¿Pensamientos, sugerencias, comentarios, aforismos, sentencias, greguerías, máximas, metáforas? Todo eso a la vez, y siempre algo más. Y a voleo de la vida, como ellos vienen y como ellos van.
Los tomos de la serie irán apareciendo, con unos meses de margen, en la *Biblioteca* del autor en la red, dentro del cuaderno de bitácora www.vmarbeloa.es.

VÍCTOR MANUEL ARBELOA MURU (Mañeru, 1936) continúa con esta serie de libros su trayectoria literario-ensayística, que abrió editorialmente con el trabajo *De andar por la vida* (Estella, "Verbo Divino", 1973), y que no ha estado nunca oculta durante los largos años de su actividad predominantemente política. Junto a la serie *Por Navarra,* que ya ha alcanzado la publicación del tomo XIV, éste es su más esforzado empeño en prosa que, llega a los lectores tanto en papel como en la red.

9 788461 440399